

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría de Investigación en Cambio Climático, Sustentabilidad y Desarrollo

Territorialidades en conflicto

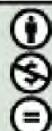
La historia del Yasuní a través de sus cartografías

Juan Camilo Baroja Rojas

Tutor: Daniele Codato

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional



Reconocimiento de créditos de la obra
No comercial
Sin obras derivadas



Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Juan Camilo Baroja Rojas, autor del trabajo intitulado “Territorialidades en conflicto: La historia del Yasuní a través de sus cartografías”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster Cambio, Sustentabilidad y Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

31 de marzo de 2025

Firma: _____

Resumen

El Yasuní ha sido un territorio en constante disputa, caracterizado por tensiones entre la conservación ambiental, el reconocimiento de los derechos territoriales de las comunidades y pueblos en aislamiento voluntario, y la explotación petrolera. Para ello, la cartografía ha desempeñado un papel fundamental como herramienta de representación y gestión de este espacio, reflejando no solo las decisiones estatales y gubernamentales, sino también las resistencias de actores locales y globales. Consecuentemente, en esta investigación se analiza esta problemática, que toma en cuenta pasajes significativos de la historia de este territorio. En este contexto, el estudio minucioso de la cartografía permite revelar las dinámicas de poder y resistencia que han configurado el Yasuní. Esto incluye un análisis semiótico de los gráficos para identificar las intenciones subyacentes al usar determinadas figuras y colores en los mapas, así como un ejercicio preliminar y exploratorio de mapeo de actores para conocer cómo se configura cada mapa, sus contextos, peculiaridades e intencionalidades.

Palabras clave: cartografía, extractivismo, conflictos sociales, Parque Nacional Yasuní

A Vale, que me sostuvo con amor, a mi mamá, por su amor incondicional, y a mi familia humana y no humana, por acompañarme cada día.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	11
Introducción.....	13
Capítulo primero “Territorio, poder y representación: claves históricas y teóricas para entender el Yasuní”	19
1. Primera etapa de explotación petrolera	19
1.1 Explotación en la Amazonía.....	19
2. Segunda etapa de explotación petrolera de 1980 a 2000.....	21
2.1 Conflictos petroleros del siglo XXI.....	25
2.2 Declaración del área intangible Tagaeri-Taromenane y Decreto 751	27
2.3 Iniciativa Yasuní ITT y el 1/1000.....	28
2.4 Consulta popular y conflicto cartográfico	30
3. Escala de análisis para el estudio cartográfico del Parque Nacional Yasuní.....	32
3.1 La dimensión ecológica: ríos y biodiversidad en el Yasuní	33
3.2 La dimensión sociopolítica y cultural: población y actividades extractivas	33
3.3 Dimensión de análisis para captar tensiones territoriales	35
4. Fundamentos para el análisis cartográfico y el mapeo de actores en el Yasuní	36
4.1 La producción del espacio como construcción social	36
4.2 Movilidad y una concepción del espacio-tiempo	38
4.3 La cartografía como herramienta de control territorial	41
4.4 Variaciones de la representación gráfica	45
4.5 Producción cartográfica y los imaginarios estatales.....	45
4.6 Regularización de la cartografía en Ecuador	46
4.7 La contra cartografía como herramienta política de defensa territorial.....	48
4.8 La representación gráfica y el poder de las elecciones técnicas.....	49
5. Mapeo de Actores Clave (MAC).....	51
5.1 Actores del Yasuní	52
5.2 Actores estatales gubernamentales y organismos de cooperación trasnacional .	52
5.3 Actores extractivos y corporativos	53
5.4 Otros actores relevantes.....	53
6. Producción cartográfica en los bloques petroleros	55

Capítulo Segundo Evaluación cartográfica del Yasuní	57
1. Matriz de Evaluación Cartográfica en el Yasuní.....	57
1.1 Objetivo de la matriz	58
1.2 Contribución de la matriz a la investigación	59
2. Los pueblos en aislamiento voluntario (PIAV) y la evidencia de una contradicción cartográfica	60
2.1 Mapa de distribución de pueblos indígenas aislados.....	60
2.2 Mapa de presencia de los clanes de grupos aislados en el territorio ancestral Tagaeri Taromenane	65
2.3 Mapa de Registro de Incidentes con Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario en el Territorio Waorani y Parque Nacional Yasuní	68
2.4 Cartografía contradictoria: disputas políticas en la representación del Yasuní..	71
2.5 Síntesis de Evaluación Cartográfica: representación de los pueblos en aislamiento voluntario	74
3. Decreto 751 y la generación de representaciones cartográficas en disputa.....	75
3.1 Delimitación de la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane tras la Consulta Popular de 2018	75
3.2 Mapas de pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV)	79
3.3 Entre la visibilización y la omisión: disputas cartográficas sobre el Decreto 751 y el Yasuní	82
3.4 Síntesis de evaluación cartográfica: Decreto 751	83
4. Representaciones en disputa: conservación institucional vs. pluralidades territoriales	84
4.1 Mapa de la reserva de biósfera del Yasuní	85
4.2 Mapa de pluralidades territoriales	87
4.3 Lo que esconde lo institucional y lo que devela lo plural	90
4.4 Síntesis de evaluación cartográfica: conservación institucional y pluralidades territoriales	91
Conclusiones.....	93
Obras citadas.....	95

Figuras y tablas

Figura 1. Mapa de bloques petroleros	30
Figura 2. Infraestructura planificada para bloques petroleros 31 y 43	30
Figura 3. Mapa de las relaciones espaciales entre la infraestructura urbana en 2020	35
Figura 4. Mapa de la escala de investigación	36
Figura 5. Casos de feminicidio	49
Figura 6. Mapa de bloques e infraestructura petrolera del Ecuador	55
Figura 7. Mapa de distribución de los PIAV, 2013	61
Figura 8. Mapa de presencia de los clanes de grupos aislados en el territorio ancestral, 2013	65
Figura 9. Mapa de registro de incidentes con PIAV en el territorio Waorani y Parque Nacional Yasuní	68
Figura 10. Mapa de PIAV en el Bloque 43	74
Figura 11. Mapa de la ZITT tras la Consulta Popular 2018	76
Figura 12. Mapas de PIAV 2019	79
Figura 13. Mapa de la Reserva de Biósfera del Yasuní	85
Figura 14. Mapa de pluralidades territoriales	88
Tabla 1. Matriz de análisis	59
Tabla 2. Evaluación del mapa	62
Tabla 3. Matriz de evaluación	66
Tabla 4. Matriz de evaluación	69
Tabla 5. Criterios de análisis	74
Tabla 6. Matriz de evaluación	77
Tabla 7. Matriz de evaluación	80
Tabla 8. Aplicación de los criterios de evaluación	83
Tabla 9. Matriz de evaluación	86
Tabla 10. Matriz de evaluación	88
Tabla 11. Aplicación de los criterios de evaluación	91

Introducción

Mi primer acercamiento con los mapas fue más bien técnico. Como geógrafo, me acercaba a ellos con la intención de comprender sus símbolos, su lenguaje gráfico, su estructura visual. Muchas veces los mapas despertaban en mí un interés casi obsesivo por descifrarlos, por entender cómo estaban construidos. Fue al comenzar a hacer cartografía que comprendí que el mapa no solo representa: también dialoga. El mapa dice lo que uno quiere decir; es una postura, una declaración, un manifiesto. Desde ese momento, empecé a leer la cartografía no solo como herramienta, sino como una forma de posicionamiento frente al territorio.

Esa mirada terminó de consolidarse luego de trabajar con el Parque Nacional Yasuní. Los mapas que circulaban sobre este territorio, en particular, las personas que los hacían, me enseñaron a leerlos desde otra perspectiva. Me mostraron que todo mapa encierra decisiones: lo que se muestra, lo que no, lo que debe gritarse para que no permanezca oculto. Aprendí que entender el Yasuní no se trata solo de ubicarlo o delimitarlo, sino de reconocerlo como un territorio complejo, habitado, en permanente disputa. Un territorio donde se cruzan intereses, memorias, resistencias y silencios. Esta investigación nace de ese giro, de la necesidad de entender qué narran realmente los mapas sobre el Yasuní y cómo esas narraciones participan de las disputas por el territorio.

Desde 1979, cuando el Yasuní se estableció como área protegida, la región del Amazonas donde se encuentra inserto ya era parte de una serie de conflictos territoriales y constantes disputas. Esta región, caracterizada por una extraordinaria biodiversidad y una profunda riqueza cultural (Larrea 2017), ha sido el escenario de una serie de tensiones territoriales vinculadas a diversas visiones de conservación ambiental y la expansión de la frontera extractiva. Asimismo, ha estado vinculada a la lucha por los derechos territoriales de sus pueblos incluidos aquellos en aislamiento voluntario (PIAV).

Ciertamente, el Yasuní está atravesado por una serie de lógicas y dinámicas de usos y representación, que lo convierte en un territorio de alta intensidad política, reflejada en procesos territoriales de pugna, conflictos abiertos y negociaciones. Estas tensiones se observan, operan y se manifiestan en la coexistencia de diversas formas de entender el Yasuní desde lo territorial; por un lado el Estado, en su rol de ordenador y administrador, genera políticas de gestión y, según criterios técnico-jurídicos ligados a la

producción o conservación con trasfondos políticos, construye instrumentos que ordenan y delimitan este territorio. Por otro lado, se encuentran las territorialidades indígenas y locales que operan, construyen e imaginan el territorio desde lógicas cotidianas ligadas a la reproducción material de la vida en el territorio, junto con diversos modelos de organización comunitaria.

En consecuencia, esta permanente colisión de intereses deja entrever una visión corporativa ligada a una lógica extractivista que entiende, organiza el territorio desde la rentabilidad y el acceso a los recursos. En respuesta, hay debates permanentes vinculados al establecimiento de los límites de las áreas de conservación y de amortiguamiento, o la representación de las movilidades indígenas y de pueblos en aislamiento; de esta forma, se considera al Yasuní como un territorio vivo, dinámico. Como puede observarse, estas diversas visiones y motivaciones no solo se encuentran superpuestas en el territorio sino que además chocan desde lo material y simbólico en el Yasuní, por lo cual se requiere una mirada cartográfica crítica que permita analizar cómo esta conflictividad se expresa, se representa y, cómo esta representación participa activamente en la configuración del territorio en disputa.

Es así que el mapa resulta no solamente un catalizador de esta complejidad, que visibiliza, narra y expone una representación del territorio, sino también se vuelve un instrumento de una visión ligada más a los deseos, a las intencionalidades y a las formas de operar políticamente en los territorios; es decir, el mapa es una respuesta y resultado del poder, puede ser funcional a él, pero que también lo expone, lo interpela y lo resignifica.

Por esa razón, el primer capítulo propone un recorrido histórico-teórico que permita situar el conflicto territorial del Yasuní en sus múltiples dimensiones. Esto incluye un análisis histórico de los procesos extractivos en la Amazonía ecuatoriana, con énfasis en el caso del Yasuní, para comprender cómo la expansión petrolera, junto con la acción del Estado, las empresas y otros actores clave, han configurado un entramado de disputas, territorialidades e imaginarios sobre este espacio. Para ello, se recurre a varias escalas de análisis cartográfico, para revisar las diferentes dimensiones y relaciones de los diferentes actores que comparten el espacio.

En cuanto a la metodología, se eligió un enfoque inductivo-deductivo con un proceso analítico-sintético, tanto para identificar las diferencias en la representación del territorio, áreas de explotación, conservación, poblaciones, como para analizar la evolución de la percepción del Yasuní desde los aspectos cartográficos y sociales. En

consecuencia, se plantea una revisión teórica desde distintas perspectivas críticas para reflexionar sobre cómo la cartografía participa en la producción de representaciones del espacio, y cómo esas representaciones reflejan y construyen dicho territorio. Este cruce entre historia y teoría busca ofrecer varias herramientas para entender al Yasuní como un territorio en permanente pugna, la cual también puede percibirse en el lenguaje cartográfico. Este enfoque utilizado se sustenta en que la actividad científica debe ser contemplada e interpretada dentro del contexto social que pertenece, pues la ciencia no puede medirse en una escala absoluta, sino conforme a los anhelos de la gente en la que se desarrolla (Spinak 2001, 44). Por ello, se consideran otras herramientas para recoger y examinar datos, destinadas al mismo objetivo, examinar e identificar los distintos poderes que influyen en la producción cartográfica del Yasuní.

El segundo capítulo se centra en el análisis cartográfico propiamente dicho, para el cual se desarrollará una matriz compuesta por una serie de criterios cartográficos y elementos vinculados al contexto, dinámicas y estructuras socioespaciales. Dicha matriz permitirá sistematizar el análisis y considerar diversos aspectos como transparencia, elecciones gráficas, elementos incluidos y excluidos. De esta manera, se propone una lectura analítica tanto a la cartografía gubernamental como a las cartografías alternativas enfocada en dos aspectos principales: para comenzar, se examina el material cartográfico, sus variables, la manera en que están dispuestas en los mapas, qué información se incluye o se omite, cómo se distribuyen los datos dentro y fuera del cuerpo del mapa, y el papel que juega la escala en la visualización de ciertos elementos.

A partir de esta información, se identifican los aspectos más recurrentes en la representación cartográfica, cómo se establecen las propiedades fundamentales que determinan su interpretación, y cómo la concepción del mapa no es un proceso neutral. Asimismo, se

Para esto, se utilizará una matriz que, con base en una serie de criterios cartográficos y elementos más vinculados con el contexto, las dinámicas y estructuras socioespaciales, pondrá en discusión dos o más mapas a ser evaluados. Esta matriz permitirá sistematizar el análisis y considerar diversos aspectos como transparencia, elecciones gráficas y elementos incluidos y excluidos.

Posteriormente, se estudiarán las intencionalidades subyacentes no solo en la producción cartográfica, sino también en su proceso de construcción, de forma que se pueda examinar la dialéctica del poder, identificando a los actores involucrados en su elaboración, sus intereses y las complejas interrelaciones entre ellos.

La elección del material cartográfico a ser analizado parte de la intención de ponderar momentos históricos clave dentro de la historia reciente del Yasuní, siempre atravesados por un elemento común: la conflictividad territorial. En ese sentido, se identificaron tres momentos críticos que permiten observar cómo la cartografía ha sido utilizada para representar y disputar el territorio:

La Zona Intangible Tagaeri-Taromenane (ZITT), establecida en 1999, fue concebida como un área de protección para salvaguardar la vida y el territorio de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIA) en la Amazonía ecuatoriana. Sin embargo, desde su creación, la ZITT ha estado sujeta a múltiples presiones que han intensificado la conflictividad territorial en la región.

Una de las principales amenazas proviene de la expansión de la frontera petrolera. La explotación de campos petroleros, tanto en el territorio étnico Waorani como en el Parque Nacional Yasuní, ha impactado significativamente la forma de vida y reproducción sociocultural de los PIA (Trujillo, 2018). Además, la colonización agraria, intensificada por la apertura de carreteras construidas por las empresas petroleras, ha llevado a la formación de poblados distribuidos a lo largo de estas vías. Estos asentamientos se han convertido en centros de acopio comercial y en ejes dinamizadores de la ampliación de la frontera agrícola y extractiva en la región, cercando aún más el territorio tradicional de los PIA y de las familias Waorani. Por otra parte, la reactivación de la actividad petrolera en el Bloque 43 (Ishpingo-Tambococha-Tiputini) ha exacerbado esta situación. La construcción de nuevas plataformas petroleras y carreteras dentro de este bloque ha resultado en la deforestación directa de 57,3 hectáreas y, considerando los efectos de borde, el área impactada se eleva a por lo menos 655 hectáreas, superando el límite de 300 hectáreas establecido en la Consulta Popular de 2018 (Monitoreo de la Amazonía Andina 2019).

Estas dinámicas han generado un escenario de alta conflictividad territorial, donde los derechos de los PIAV se ven constantemente amenazados por intereses extractivos y procesos de colonización. La coexistencia de múltiples actores con intereses divergentes en la región ha convertido al Yasuní en un territorio en disputa, donde la protección de los pueblos en aislamiento enfrenta desafíos significativos.

El segundo momento está vinculado con la promulgación del Decreto Ejecutivo 751, emitido en mayo de 2019, que amplió la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane (ZITT) en 60,450 hectáreas, en respuesta a la consulta popular de 2018 que buscaba

proteger a los pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV). Sin embargo, este decreto también permitió la construcción de infraestructura petrolera en la zona de amortiguamiento, lo que generó críticas por parte de organizaciones indígenas y ambientalistas, quienes argumentan que se debilita la protección de los PIAV y se priorizan los intereses extractivos.

La Reserva de Biósfera Yasuní (RBY), designada por la UNESCO en 1989, abarca el Parque Nacional Yasuní, territorios indígenas y una zona de amortiguamiento. Aunque su objetivo es promover la conservación y el desarrollo sostenible, la presencia de actividades petroleras dentro de sus límites ha generado tensiones. Diversos estudios señalan que la RBY se ha convertido en un espacio de disputa entre discursos de conservación y prácticas extractivas, evidenciando la complejidad de la gobernanza territorial en la región.

La selección de estos mapas se justifica principalmente porque expresan discursos en tensión, responden a momentos históricos que generaron debate público en torno al modelo de desarrollo nacional, y evidencian cómo la cartografía puede funcionar tanto como instrumento de legitimación política como de resistencia territorial. Cabe señalar que este análisis introductorio se profundiza en el capítulo segundo, donde se aborda cada mapa de forma más detallada, evaluando no solo su contenido gráfico, sino también sus usos, alcances e implicaciones en la disputa territorial por el Yasuní.

Capítulo primero

“Territorio, poder y representación: claves históricas y teóricas para entender el Yasuní”

1. Primera etapa de explotación petrolera

La historia de la explotación petrolera en Ecuador puede remontarse hasta 1878, cuando “se conceden derechos exclusivos a una compañía privada (MG Mier, SA), para extraer de los terrenos ubicados en la jurisdicción de Santa Elena, toda especie de sustancias bituminosas, que en ellos se encuentren” (Ampuclia citado por Dávalos 1979), marcando así, el inicio de las posibilidades hidrocarburíferas del país, succionando los recursos por más de 50 años, luego de los cuales quedó un rastro desértico e instalaciones semidestruidas. Algo no muy diferente de los rastros de las explotaciones petroleras actuales, y basadas en la premisa del beneficio a la economía ecuatoriana, cuando en realidad solo un pequeño círculo de actores salía favorecido (Dávalos 1979).

1.1 Explotación en la Amazonía

Históricamente, la Amazonía ha sido delimitada para que cada gobierno explote sus recursos, con ligeras variantes en los motivos empleados, generalmente fundamentados en razones económicas. De esta manera, durante décadas, el extractivismo se ha consolidado como fuente principal de crecimiento económico, hasta el extremo en que algunos países poseen una política social totalmente dependiente del mismo. Este modelo responde, en términos estructurales, a lo que Harvey (2004) denomina acumulación por desposesión: un proceso vinculado al capitalismo contemporáneo en el cual se expropien bienes comunes y territorios como los bosques, el subsuelo o las tierras indígenas, para ponerlos al servicio de la acumulación de capital, provocando desplazamientos, conflictividad territorial y nuevas formas de despojo.

En Ecuador, la actividad petrolera inicio en 1911, específicamente en la provincia de Santa Elena. Sin embargo, 1950 es el año donde realmente inicia la actividad con la llegada y las primeras concesiones a empresas extranjeras, como la estadounidense Texaco. Hasta mediados de los años cincuenta, todos los grupos de nacionalidad Waorani vivían en aislamiento, esto cambió con la presencia del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), grupo religioso de Estados Unidos dedicado a aprender las lenguas nativas y

evangelizar a los pueblos indígenas, en favor de las empresas estadounidenses. Su presencia fue promovida como una forma de “pacificar” el territorio y garantizar las condiciones para que las petroleras puedan operar sin resistencia.

Bajo el pretexto de evangelizar, dicho grupo tenía el propósito de limpiar el área de guerreros Waoranis, para lo cual estableció un protectorado, Tiheno, un espacio bastante reducido en comparación con el territorio que antes ocupaban, proceso que tomó varios años, desde 1958 hasta 1971. Dentro del protectorado, convivieron pueblos que habían sido rivales por tradición, lo cual generó aún más conflictos al interior (Bravo 2005). De esta forma, el ILV redujo de manera agresiva a los diferentes clanes, por lo cual el territorio quedó a la voluntad de la empresa petrolera Texaco. Así, estos grupos sufrieron procesos de desplazamiento forzado, y fueron reubicados bajo la excusa de civilizarlos en el cristianismo.

Pero para Comprender en profundidad los procesos de intervención territorial en la Amazonía ecuatoriana, particularmente la migración campesina que acompaña a la expansión de la actividad petrolera resulta imposible sin vincularlos con el marco histórico de la reforma agraria. En esta región los primeros procesos de colonización comenzaron con la creación del Instituto Nacional de Colonización en 1957. Posteriormente, en 1964, estos procesos tomaron un nuevo impulso con la formulación de la reforma agraria. Instituciones como el IERAC adquirieron un papel central como entes reguladores y facilitadores de las dinámicas de ocupación territorial` (Killeen 2024).

Según Pierre Gondard y Hubert Mazurek (2001), la reforma agraria y la colonización respondieron a dinámicas espaciales diferenciadas. Mientras en la Sierra centro y en la Costa central se produjeron procesos de reforma agraria más pronunciados, en la Amazonía norte y en el noroccidente ecuatoriano predominaron grandes oleadas de colonización promovidas por el Estado. Este proceso colonizador fue construido en base a un imaginario estatal sobre la Amazonía como un “espacio vacío” disponible para construir un futuro de desarrollo comunitario y regional. Esta narrativa, sin embargo, no era exclusivamente nacional: también fue impulsada por organismos internacionales que presionaron para la expansión de la frontera agrícola. Un ejemplo clave fue la Organización de Estados Americanos (OEA), que durante la Cumbre de Punta del Este (Uruguay 1961) presentó el programa Alianza para el Progreso. Esta iniciativa, respaldada políticamente por el gobierno de Estados Unidos, promovía reformas agrarias y políticas de colonización en países amazónicos como Bolivia, Perú, Colombia, Brasil, Venezuela y Ecuador (Campaña 2021).

En este contexto, grupos de migrantes campesinos impulsaron procesos sostenidos de poblamiento, especialmente en zonas que pronto serían utilizadas por la industria petrolera. Esta dinámica condujo a una ampliación y masificación de las redes viales que conectan, principalmente, las regiones del norte amazónico (Larrea 2017). No obstante, como se recordó anteriormente, la colonización de la Amazonía ecuatoriana era una dinámica territorial que operaba de forma paralela con el desarrollo de las actividades extractivas. El descubrimiento del campo petrolero de Lago Agrio, en la provincia de Sucumbíos en 1967, marcó un hito fundamental al consolidar a Ecuador como un país productor de petróleo. Poco después, la construcción del Oleoducto Trans-ecuatoriano (1972) facilitó la exportación de crudo, al tiempo que acentuó los conflictos sociales y ambientales en la región.

Hacia 1970, colonizar la Amazonía se había convertido en una política oficial del Estado, por lo que se asignaban parcelas de tierra bajo la condición de talar el bosque y ponerlo a producir, lo cual promovió una expansión agresiva de la frontera agrícola. Esto también propició la aparición de agentes ilegales de colonización, como los traficantes de tierras, colonos profesionales que revendían tierras ya trabajadas y dirigentes que organizaban estratégicamente la colonización (Bravo 2005, 39). Por esta vía, comenzaron a llegar también pobladores shuar a la zona de influencia del Parque Nacional Yasuní, asentándose especialmente a lo largo de la Vía Auca. No se volvió a registrar una oleada migratoria shuar de ese nivel de significancia hasta la década de 1990.

2. Segunda etapa de explotación petrolera de 1980 a 2000

Esta etapa de explotación petrolera se desarrolla precisamente en el espacio delimitado como área de estudio de esta investigación. Se trata de un territorio atravesado por fuertes tensiones ecológicas y sociopolíticas, conformado por las cuencas de los ríos Napo y Curaray, y situado entre las provincias de Orellana y Napo. Este territorio corresponde al hogar ancestral del pueblo Waorani, con una extensión aproximada según varios estudios étnicos e históricos de aproximadamente 2.000.000 (Almeida y Proaño 2008). Su territorio abarca actualmente el área del Parque Nacional Yasuní (PNY) y la Reserva de Biosfera. La relación de este pueblo con su entorno desborda cualquier lógica estatal o administrativa, configurando una territorialidad propia, arraigada en prácticas, saberes y formas de vida que no responden a los marcos impuestos desde fuera.

Actualmente, todas estas formas de habitar y significar el territorio se entrelazan con las trayectorias de pueblos indígenas, comunidades campesinas migrantes y actores vinculados al extractivismo. Desde esta mirada, el Yasuní no puede entenderse solo desde las categorías formales de “parque” o “zona intangible”. Las dinámicas territoriales que se dan en su interior muestran que estamos frente a un espacio vivo, en constante disputa y reconfiguración.

Fue precisamente, en una porción de este mismo territorio, que décadas más tarde sería declarado área protegida, donde ya se venían asentando los primeros impactos de la industria petrolera. El 20 de noviembre de 1979 el territorio del PNY fue reconocido como área de protección integral; este reconocimiento está relacionado con la riqueza biológica y el patrimonio cultural que alberga este territorio. En 1989 el PNY pasa a ser parte de la Reserva Mundial de Biosfera, patrocinado por el Programa del Hombre y de la Biosfera de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (Espinel 2012). No obstante, desde 1972 en adelante, la explotación petrolera continuó. Se calcula que, el Consorcio CEPE. TEXACO descargó millones de galones de desechos tóxicos y petróleo tanto en el suelo como en las fuentes hídricas de la Amazonía ecuatoriana (Nárvaez 2025, 23 citado en Chávez 1999). Dicha cifra se refleja en la deforestación observable, reducción de flora y fauna, erosión de suelos, por no mencionar el daño a la salud humana y demás daños en la región. Tras el paso de las empresas petroleras, su huella de daño ambiental, social y cultural quedó una zona vulnerable a intervenciones de otras empresas como las madereras y de turismo.

A inicios de los ochenta, el protectorado de ILV finalmente se consideró insustentable, tras lo cual algunos grupos pudieron retornar a su territorio ancestral. No obstante, tras tantos años lejos de la selva y sus costumbres, perdieron su tradición de cazadores-recolectores; ya no dependían de las misiones evangélicas sino de las empresas petroleras para subsistir. Algunos clanes jamás contactados lograron permanecer soberanos, un grupo en aislamiento voluntario cuya sobrevivencia es vulnerable, al tratarse de un grupo reducido, a la suerte de las petroleras. Hoy el territorio Waorani está completamente lotizado a favor de las petroleras; han debido acostumbrarse a convivir con los petroleros y sus respectivas construcciones. Consecuentemente, ese paisaje selvático de décadas atrás, ha sido reemplazado por torres, helipuertos, pozos, carreteras, entre otros (Bravo 2005).

La degradación y perdida constante de la biodiversidad por la llegada de la actividad petrolera fue un proceso en cierta forma reciente con respecto a la presión territorial sufrida por el pueblo Woaorani hace varios años. Como se había dicho antes, el pueblo Woaorani tenía una extensa movilidad que comprendía las riberas de los ríos Napo y Curaray. Pero la presión territorial generada por grupos de caucheros a inicios del siglo anterior (1890-1920) más la llegada de las primeras compañías petroleras y madereras, redujeron su territorio al área comprendida entre los ríos Tivacuno y el Curaray, generando un significativo retroceso en sus dinámicas de movilidad (Almeida y Proaño 2008).

En ese escenario conflictivo, ya para inicios de 1960, el pueblo Woaorani implantó una serie de peticiones para la adjudicación de su territorio. Esto se dio en 1968 con la primera adjudicación de territorio que inicio con 1.600 Km²; en 1980, 66.570 hectáreas fueron adjudicadas en Tihueno, para luego, en 1987 612.560 hectáreas. Con la última adjudicación de tierras su territorio llegó a cerca de 679.220 hectáreas. Toda esta porción de territorio es reconocida como la Reserva Étnica Waorani (Narváez 2017).

Si bien la adjudicación de aproximadamente 680.000 hectáreas al pueblo Waorani en 1990 constituyó un logro importante dentro del proceso de reivindicación territorial impulsado por la propia nacionalidad, esta delimitación legal no refleja la dimensión completa de su territorialidad histórica. La reducción del espacio ancestralmente reconocido expone las presiones que se han ejercido sobre su territorio con la llegada de una serie de factores externos (migración propiciada por políticas colonizadoras, procesos extractivos, entre otros) cuyas acciones han estado ligadas a dinámicas de ocupación territorial y expansión extractiva en la Amazonía. En este contexto, el reconocimiento estatal, se inscribe en una lógica que restringe la movilidad, el uso y el control del territorio por parte de los propios Waorani, consolidando fronteras impuestas que no dialogan con las formas de habitar y significar el espacio construidas por su pueblo a lo largo del tiempo.

En 1990, como parte del proceso de organización política frente al avance de actores externos, se conformó la primera Organización de la Nacionalidad Huaorani de la Amazonía Ecuatoriana (ONHAE), marcando un momento clave en la representación formal del pueblo Waorani. Aunque su máxima autoridad interna sigue siendo el Consejo Byle Hurani (la asamblea de toda la nacionalidad), la ONHAE se establece como el canal formal de interlocución hacia fuera. Es miembro de la CONFENIAE y de la CONAIE,

que son espacios de articulación política indígena, regional y nacional, respectivamente (CONAIE 2014).

Su conformación ocurre en un contexto de fuerte tensión territorial, marcado por intereses estatales, transnacionales y conflictos étnicos. Desde el Estado se impulsan negociaciones para asegurar los intereses petroleros frente a las demandas emergentes del pueblo Waorani. Por su parte, la empresa Maxus dirige su mirada al bloque 16 como posible zona de explotación (Petroecuador 2023), mientras se intensifican conflictos territoriales con migrantes Quichuas y Shuar.

Este escenario propicia la necesidad de constituir una organización con agencia propia, capaz de responder a las transformaciones que atravesaban sus territorios. En ese marco, la ONHAE plantea desde sus inicios objetivos políticos claros frente al avance extractivo:

- Prevenir la explotación petrolera en su territorio.
- No permitir la construcción de caminos o carreteras.
- Ratificar que la cultura Waorani quiere vivir bien, sin intervención de compañías ni presencia de actores externos como mestizos, migrantes, shuar o quichuas (Rival citada por Rivas 2001).

Sin embargo, su rol ha estado más centrado en la negociación directa con actores externos que en la articulación con demandas indígenas más amplias, lo que ha generado tensiones al interior de su dirigencia y entre las comunidades. El sistema asistencialista, promovido por empresas petroleras como Maxus en el bloque 16 ha influido profundamente en los procesos de negociación y en la reconfiguración del territorio Waorani en el Yasuní.

La creación de la ONHAE puede entenderse no solo como una forma organizativa propia, sino también como parte de una lógica de institucionalización impulsada desde fuera, en la que el Estado y otros actores encontraron una vía formal de negociación con una unidad representativa. Entonces, esta organización ha ocupado un lugar clave como interlocutora entre el pueblo Waorani y las empresas petroleras. Por ello, su accionar se ha enfocado en canalizar demandas locales a cambio de beneficios materiales, en un contexto donde el Estado ha delegado la interlocución en las propias empresas, a través de programas de relaciones comunitarias. Más allá de su funcionalidad al modelo extractivo, la ONHAE también refleja una trama compleja de mediaciones, marcada por disputas internas de representatividad y por una cultura política fragmentada. En ese

cruce, esta encarna tanto una respuesta organizativa ante la presión externa como una forma institucional que, en ciertos casos, ha facilitado la continuidad del extractivismo en territorios indígenas (Narváez 2017).

Entre las décadas de los ochenta y noventa la contaminación por actividades de Texaco en la Amazonía desencadenó demandas históricas. La petrolera Texaco (adquirida por Chevron en 2001) operó en la Amazonía ecuatoriana entre 1964 y 1992, dejando un rastro de contaminación y millones de litros de desechos tóxicos. Para 1993, 30.000 personas, entre indígenas y colonos, habían sido afectadas, este grupo de personas presentaron una demanda, Aguinda vs. ChevronTexaco en Nueva York. Gracias a estas licitaciones las empresas petroleras transnacionales iniciaron operaciones en aproximadamente 200.000 hectáreas en la Amazonía. La contaminación y daños causados tanto al ecosistema como a los habitantes no fueron muy visibles ya que las petroleras imposibilitaban el ingreso de las inspecciones cuando se generaban impactos o pasivos ambientales en la zona (Acción ecológica 2021).

Dicho litigio, luego de varias décadas dictó sentencia en 2011, cuando un tribunal de Sucumbíos condenó a Chevron a pagar más de \$18 mil millones de dólares, los cuales no fueron entregados, alegando fraude. En 2013, en Lago Agrio, se presenta una nueva demanda que además exigía a la petrolera la limpieza y reparación de los daños causados por la explotación petrolera, por más de 25 mil millones de dólares (Serrano 2013) Cuando Texaco salió de Ecuador, todos los campos que operaba pasaron a la empresa estatal Petroecuador que, a pesar de los conflictos y quejas, siguió empleando la misma infraestructura por lo que, consecuentemente, la contaminación por petróleo persiste e inclusive aumentó en algunas zonas.

2.1 Conflictos petroleros del siglo XXI

A inicios del siglo XXI, con el auge del modelo neoextractivista en América Latina y en Ecuador, se consolidó una estructura de acumulación de recursos acompañada por un discurso nacionalista que justificó la expansión petrolera bajo el argumento político-jurídico del “interés nacional”. Este enfoque promovía la idea de que la explotación de recursos naturales debía servir para fomentar el desarrollo y reducir la pobreza. En este contexto, si bien hubo procesos de adjudicación de tierras a pueblos y nacionalidades indígenas, estas comunidades no tenían facultad para decidir sobre el subsuelo, ya que su dominio seguía en manos del Estado. Esta separación entre superficie

y subsuelo permitió que se mantuviera la lógica extractiva incluso dentro de territorios indígenas (EC 2009).

Con respecto a los pormenores operativos de la actividad petrolera, históricamente, la extracción de crudo estuvo localizada en la Amazonía norte, más específicamente en las provincias de Orellana, Sucumbíos y Napo. Esto ha generado efectos en los territorios de las nacionalidades indígenas de esta región. Según una investigación de la revista la Barra Espaciadora, cerca del 74,65% de los territorios de estas nacionalidades viven superpuestos con áreas de bloques petroleros (La Barra Espaciadora 2022).

El 28 noviembre de 2012 se pusieron 13 bloques en licitación, esa acción provocó puesta en marcha de 30 Acuerdos de Inversión Social suscritos con representantes de diversas comunidades (Vallejo 2014). Entonces, si bien el informe gubernamental expresó una consulta previa exitosa, en ese entonces, la dirigencia de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y dirigentes amazónicos expresaron que dicho procedimiento no estuvo sujeto a estándares internacionales. De los 13 bloques ofertados en licitación, solo cuatro despertaron interés para actividades de exploración: Andes Petroleum, de capital chino, mostró interés en los bloques 79 y 83; la filial cubana de la empresa española Repsol se interesó por el bloque 29; mientras que el bloque 28 atrajo al consorcio formado por PetroAmazonas, ENAP de Chile y Belorusneft de Bielorrusia (Vallejo 2014).

En rechazo a la licitación de nuevos campos petroleros, dirigentes de la CONAIE, y de organizaciones indígenas amazónicas y de movimientos ecologistas, se concentraron en el lugar donde se publicaban las ofertas de licitación. Con todo, las políticas extractivas continuaron mediante una provisión de servicios de compensación desde Ecuador Estratégico, entidad creada y articulada al Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos. Por tanto, se crearon puentes, carreteras, centros educativos y demás adecuaciones como parte de las llamadas “ciudades del milenio” y “escuelas del milenio”, precisamente en comunidades indígenas ubicadas en zonas de bloques a concesionar (Vallejo 2014).

En un recuento de la explotación petrolera en el país, se percibe una disputa constante donde el Estado justifica la explotación sin importar el daño ambiental, argumentando el bien común vinculado a la administración de los recursos naturales. En contraposición, colectivos socioambientales y actores políticos de diversas índoles, señalan una crisis socioambiental, pues la contaminación de los bosques, ríos y demás,

ha vulnerado de manera profunda la reproducción de la vida de las poblaciones aledañas a los bloques petroleros. Es más, se podría decir que las expectativas iniciales de desarrollo económico y social gracias al petróleo no se han cumplido; el crecimiento económico ha sido inestable, con una mínima diversificación de la riqueza, y escasos avances (Larrea 2022).

La explotación petrolera en la Amazonía ha seguido un patrón expansivo que ha transformado tanto el paisaje como las dinámicas sociales en la región. Sin embargo, para comprender las implicaciones específicas de este proceso en el Yasuní, es necesario delimitar la escala de análisis, reconociendo que no se trata únicamente de un espacio afectado por la lógica extractiva, sino de un territorio con particularidades ecológicas, culturales y políticas que lo diferencian de otros espacios petroleros en la región. En este sentido, la representación cartográfica permite anclar el análisis en una dimensión territorial más precisa, donde las relaciones entre actores, normativas y discursos se materializan en la producción de mapas. A diferencia de la revisión histórica previa, que mostró la evolución de la explotación y las resistencias en la Amazonía, a partir de este punto se examinará el Yasuní como un espacio en disputa, donde la cartografía no solo registra estos conflictos, sino que también interviene en su construcción.

La creación del Parque Nacional Yasuní constituye un momento fundacional porque marca el inicio de la territorialización institucional de este espacio. Como se mencionó, en 1979 el Estado estableció los límites oficiales del parque, lo cual significó una representación estática del territorio, misma que facilitó la posibilidad de satisfacer intereses extractivos: favorecer las concesiones petroleras preexistentes, presión económica y dependencia del petróleo; por supuesto, sin tomar en consideración los intereses de la comunidad indígena inmediatamente cercana.

Desde esta primera delimitación, se evidencian contradicciones en las representaciones territoriales, reflejadas en la cartografía generada durante este período. Estas tensiones se manifiestan en las primeras construcciones de material cartográfico, donde se observan intencionalidades claras respecto al uso y control del territorio.

2.2 Declaración del área intangible Tagaeri-Taromenane y Decreto 751

Este hito en la configuración del espacio y la producción de información cartográfica consta de dos momentos de significativa trascendencia. El primero corresponde a la creación del Área Intangible y el reconocimiento de los derechos de los PIAV bajo el Decreto 552, emitido el 2 de febrero de 1999. Este decreto dio lugar a una

nueva construcción de escenarios e imaginarios relacionados con la producción del espacio en el Parque Nacional Yasuní. El segundo momento se refleja en la expansión del Área Intangible, formalizada mediante el Decreto 751 (EC 2018), que añadió 55 704 hectáreas adicionales en respuesta al voto mayoritario en la consulta popular de 2018. Sin embargo, este decreto evidenció nuevamente las tensiones inherentes a la producción cartográfica, marcadas por las intenciones de diversas organizaciones sociales ambientalistas en contraposición a las políticas del Estado. Aunque el decreto parece alinearse con el resultado de la consulta popular encubre —de manera poco disimulada— una intencionalidad política estatal orientada hacia la explotación petrolera en zonas de alta vulnerabilidad ecológica y territorios fundamentales para la reproducción de la vida de los PIAV.

2.3 Iniciativa Yasuní ITT y el 1/1000

Este hito es, probablemente, el que ha generado la mayor cantidad de producción cartográfica por parte de las diferentes esferas de actores. La Iniciativa Yasuní-ITT, presentada en 2007 por el gobierno ecuatoriano, propuso mantener sin explotar las reservas de petróleo del Bloque 43 (Ishpingo-Tambococha-Tiputini), ubicadas dentro del Parque Nacional Yasuní. Como contraparte, se buscaba que la comunidad internacional aportara una compensación económica equivalente al 50% de los ingresos proyectados por la explotación petrolera, estimados en 3600 millones de dólares (Secretaría Nacional de Planificación 2025). Para respaldar esta propuesta, se generó información cartográfica detallada que resaltaba la biodiversidad y los valores culturales del Yasuní, con el objetivo de sensibilizar y motivar a los países del norte global a contribuir económicamente a la preservación de esta área. Sin embargo, el escaso interés de la comunidad internacional por respaldar la iniciativa, junto con decisiones políticas del propio Ejecutivo que evitaron fortalecerla, fueron erosionando progresivamente su implementación, hasta llevarla al estancamiento.

El 15 de agosto de 2013 Rafael Correa anunció el fin de la iniciativa y dio vía libre a la explotación petrolera en el Bloque 43 (Secretaría Nacional de Planificación 2025). Esta decisión generó una serie de tensiones entre comunidades locales, colectivos ambientales y el Estado que todavía tiene consecuencias hoy en día.

Esto generó, como se dijo anteriormente, la construcción de un sin número de producción cartográfica que disputaba diversos relatos. Por un lado, los mapas generados

por el Ministerio de Energía muestran la distribución de los bloques petroleros mediante figuras simétricas y ordenadas, lo que da la impresión de una intervención meticulosa y en áreas vacías e inertes. Por otro lado, una visión alternativa, con un enfoque más detallado, expone los impactos físicos reales de la explotación petrolera en estos bloques, enfatizando la transformación del paisaje y los efectos tangibles en el territorio tras el inicio de las actividades extractivas.

La puesta en vigencia de la Constitución de 2008 supuso un cambio de paradigma en lo que respecta al derecho de la naturaleza y de los pueblos indígenas. El reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, junto con la implementación de la consulta previa, libre e informada, representaba un avance no solo desde el punto de vista jurídico, sino también en términos de la articulación de proyectos alternativos de vida. No obstante, con el fracaso de la iniciativa Yasuní-ITT, los objetivos, aspiraciones y líneas de acción del gobierno se alinearon con una visión del interés nacional como motor justificativo del desarrollo y el progreso. Esto se tradujo en una campaña orientada al aprovechamiento del bloque 43 (ITT) y del bloque 31, que ya contaba con actividad extractiva desde 2009. Posteriormente, se descubrió que la Asamblea, en acuerdo con el ministerio de Justicia y el del Ambiente, encargados de presentar mapas de la zona, “arbitrariamente movieron la ubicación de los pueblos en aislamiento para que pareciera que no estaban dentro de la región que se iba a explotar, cuando sí lo estaban” (El País 2023, párr. 8). Este material cartográfico forma parte del primer bloque de mapas que serán discutidos en segundo capítulo de la investigación.

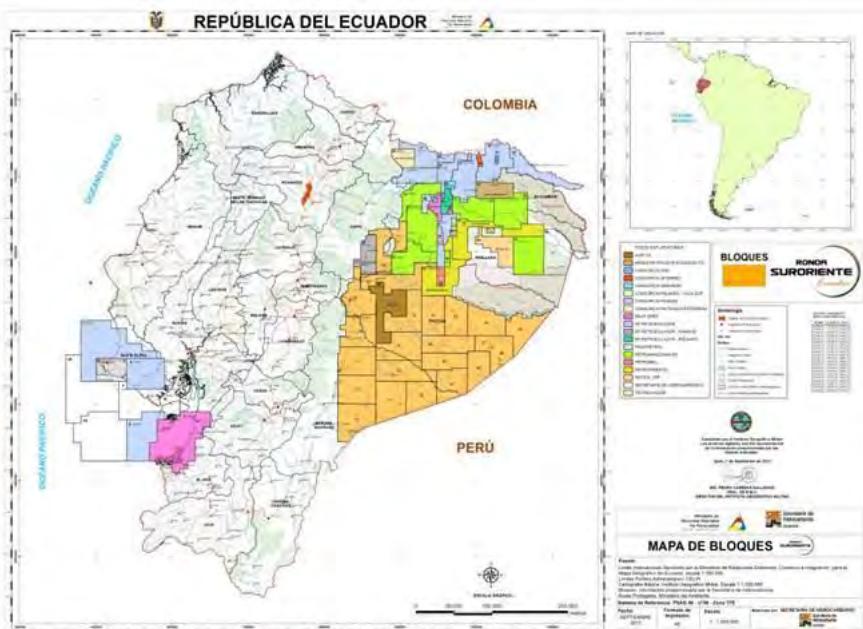


Figura 1. Mapa de bloques petroleros
Imagen de Recursosyenergia.gob.ec (2012).

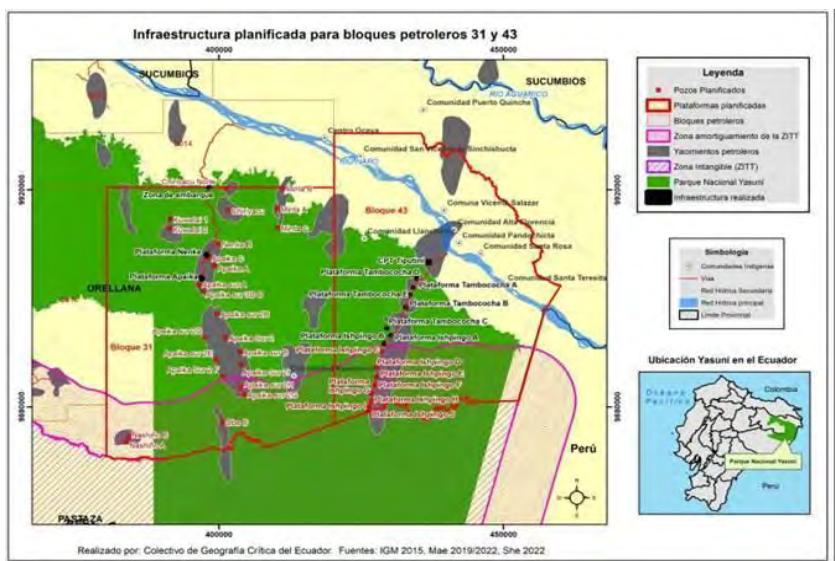


Figura 2. Infraestructura planificada para bloques petroleros 31 y 43
Fuente: Geografía Crítica Ecuador.org (2022)

2.4 Consulta popular y conflicto cartográfico

La consulta popular representa el periodo más reciente en las disputas territoriales sobre el Yasuní. Durante el proceso previo a la consulta, se produjo una gran cantidad de cartografía, tanto oficial como alternativa, lo que evidencia las tensiones inherentes en la representación del territorio.

En su momento, se sugirió una moratoria del mandato para cerrar la extracción petrolera en el campo ITT, con el fin de mitigar el déficit fiscal, no obstante, otros estudios demostraron que dicha afirmación “carece de fundamento real la cifra de aproximadamente 1.200 millones de dólares al año que frecuentemente se esgrime como un aporte petrolero al Estado por parte del bloque ITT, y que su valor objetivo puede encontrarse entre 200 y 350 millones para 2025” (Larrea 2024, 209).

Tal como estaba planteada la consulta, se omitía la existencia de otros bloques petroleros completamente activos; no proponía, como la población deseaba, que se deje de explotar lo que quedaba del parque, o si el país debiera cambiar de modelo económico, o estar en desacuerdo con nuevas concesiones petroleras en el parque nacional y alrededores (Aguirre, 2023). La voluntad de los ecuatorianos se reflejó el 20 de agosto del 2023, mediante referéndum nacional, donde casi el 60 % de los ecuatorianos votó en contra de la explotación del área del Yasuní (García-Orellana y Siguenza-Orellana 2024)

la reciente consulta popular sobre su explotación, así como la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre derechos colectivos, abren nuevas posibilidades para profundizar en las tensiones entre políticas estatales, autonomía territorial indígena y representación espacial. Estos procesos ofrecen un campo fértil para futuras investigaciones que amplíen el enfoque aquí propuesto.

En la primera parte de este capítulo se hizo un recuento de la explotación petrolera en Ecuador, desde sus orígenes hasta los diferentes hitos y la controversia alrededor del Yasuní. Se vio los diferentes casos y las sentencias, y se encontró un discurso estatal que, a través de diferentes gobiernos, justificó la explotación petrolera en favor del interés nacional. No obstante, se encontró que la riqueza generada no fue equitativamente distribuida, por lo cual solamente benefició a unos pocos, mientras perjudicó a numerosos pueblos ancestrales, afectando su salud y su hábitat.

Tras recorrer los principales hitos que han configurado el conflicto territorial en el Yasuní, resulta necesario precisar cómo se delimita espacialmente este territorio en la presente investigación. En otras palabras, antes de entrar al análisis teórico, es importante establecer desde dónde se observa y cómo se define la escala geográfica del estudio.

Si bien este estudio toma como punto referencial de significancia el Parque Nacional Yasuní, su postura y visión cartográfica se extiende más allá de sus límites administrativos. Intenta enfocar su mirada a una región más amplia, un entramado

territorial complejo donde se reproducen condiciones y dinámicas, ambientales, sociales y políticas similares. Por tal motivo, de ahora en adelante la investigación tendrá al Yasuní como la representación no solo del Parque Nacional, sino también de un territorio delimitado y atravesado por los ríos Napo Curaray y Tiputini, habitados por pueblos migrantes, Waorani, Kicwa, Suar y PIAV, cuya complejidad territorial no puede ser entendida si se restringe a la delimitación oficial del parque.

En este entramado territorial, la Reserva de Biósfera Yasuní (RBY) aparece como una figura institucional adicional que amplía el alcance del Parque Nacional Yasuní, integrándose en una lógica de conservación a escala internacional (Reserva Biósfera Yasuní 2024). Sin embargo, más que entenderla como un marco estabilizador del territorio, este trabajo propone abordarla como una construcción cartográfica e institucional que también puede ser problematizada. La RBY, en tanto parte del mosaico de delimitaciones oficiales, se ha convertido en un instrumento que articula discursos globales sobre conservación con intereses locales, estatales y corporativos.

3. Escala de análisis para el estudio cartográfico del Parque Nacional Yasuní

Definir una escala de análisis en investigaciones geográficas no solo implica establecer los límites espaciales del estudio, sino también abordar las múltiples dimensiones que convergen en el territorio. En el caso del Yasuní, la elección de escala se hace con el objetivo de captar las complejidades territoriales, ecológicas, sociales y culturales que se entrelazan en dicho espacio. Ello implica también las tensiones territoriales, reflejadas y producidas en gran medida a través de la cartografía, mismas que se vuelven un eje clave para comprender las dinámicas territoriales en el parque.

No obstante, la delimitación oficial del Yasuní, aunque proporciona un marco básico, resulta insuficiente para abarcar tanto la riqueza como los conflictos que lo caracterizan. El Yasuní no es solamente un espacio ecológico delimitado institucionalmente, sino también un escenario donde se superponen dinámicas culturales, sociales y económicas (Bravo 2005). Por lo tanto, los procesos de producción cartográfica han resultado fundamentales en la construcción y reproducción de las tensiones territoriales, tanto desde narrativas oficiales como desde perspectivas críticas alternativas.

Por tanto, este estudio considera varias escalas de análisis para abarcar diferentes dimensiones y así obtener una comprensión más integral del territorio, en cuanto a los aspectos ecológicos, ambientales, características de las poblaciones, y territorialidades.

De esta forma, se examinan las relaciones entre paisajes, comunidades vecinas, y se logra captar las tensiones territoriales existentes.

3.1 La dimensión ecológica: ríos y biodiversidad en el Yasuní

En términos ecológicos, el Yasuní puede entenderse a partir de su relación con los ríos Napo y Curaray, que actúan como límites naturales, al norte y al sur respectivamente. Estas barreras fluviales, además de ser fundamentales para la biodiversidad, tienen un significado cultural profundo. Así, los mapas que representan estas dinámicas fluviales suelen ser empleados para delimitar áreas de conservación. Sin embargo, desde otra perspectiva, sirven para justificar el agotamiento y dependencia de los recursos no renovables, a pesar de discursos de sostenibilidad donde se invisibilizan tensiones subyacentes. Como señala Muñoz (2021), “los cambios en la morfología de los ríos se producen de manera natural, pero pueden ser acelerados por factores antrópicos relacionados al desarrollo de la sociedad”

3.2 La dimensión sociopolítica y cultural: población y actividades extractivas

Las áreas cercanas a la Vía Auca, donde se concentra una gran densidad poblacional indígena, representan un nodo clave para el análisis territorial. Estas zonas son epicentros de actividades extractivas, especialmente petroleras, y concentran una vasta producción cartográfica relacionada con bloques petroleros y áreas de influencia. En esta región, los mapas no solo representan la distribución espacial de recursos y actividades humanas, sino que también reflejan tensiones políticas y económicas en torno al control del territorio. Como indica Larrea (2017, 70), “las reservas petroleras de la Amazonía Centro-Sur pueden presentar características comparables, con campos de limitada capacidad y alta dispersión, y con una población indígena con derechos sobre el territorio”.

Las territorialidades de los pueblos indígenas, como los Waorani, desbordan las delimitaciones cartográficas formales. Estas territorialidades están profundamente conectadas con paisajes y comunidades vecinas, lo que plantea un desafío a las representaciones espaciales fijas. Con relación a los Tagaeri y Taromenane, su movilidad junto con las limitaciones de información concreta sobre sus territorios dificulta una delimitación clara. Aunque las áreas como la ZITT intentan representar sus territorios, estas representaciones no capturan la complejidad de su relación con el espacio. Como explica Trujillo (2018, 271), “la situación de los pueblos indígenas en aislamiento (PIA)

en Ecuador es compleja, puesto que estos se encuentran presionados por varios frentes: la expansión de la frontera agrícola y el uso compartido del territorio de cacería y recolección con familias waorani”.

Todos estos aspectos representan una región de complejidad donde la influencia de actividades no solo extractivas sino de implementación de infraestructura y procesos de urbanización han modelado las dinámicas de poder en este territorio entre no solo PIA sino pobladores dentro y fuera de las Zonas intangibles Tagaeri Taromenane ZITT (Codato et al. 2024).

El mapa en la Figura 1 muestra la estrecha relación entre la infraestructura urbana en 2020 con los territorios indígenas y el aprovechamiento del crudo en la región amazónica. El documento cartográfico logra distinguir áreas con y sin explotación, tanto dentro como fuera de territorios indígenas. El producto cartográfico distingue distintas zonas según su situación territorial y petrolera: muestra áreas con explotación fuera de territorios indígenas, zonas de la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE) sin actividad extractiva, territorios indígenas con y sin presencia de bloques petroleros (ya explotados o no), así como superposiciones entre la RAE y bloques petroleros en diferentes estados. Cada categoría está representada con un color específico para visualizar estas relaciones de forma diferenciada.

También se puede evidenciar una conjunción de puntos negros y blancos que casi se superponen entre sí que representa la infraestructura urbana que se encuentra dentro y fuera de los territorios indígenas, respectivamente. Si bien la mayoría de infraestructura urbana se encuentra fuera de Territorios indígenas y fuera de bloques petroleros explotados y no explotados se puede observar el incremento de esta infraestructura alrededor de bloques superpuestos a Territorios Indígenas.

El mapa permite identificar cómo lo urbano penetra en zonas adyacentes o dentro de los bloques petroleros, tanto en territorios indígenas como en áreas de la RAE sin presencia indígena. Esta expansión urbana en la amazonia tiene una dinámica histórica vinculada, como se dijo anteriormente, por la entrada de formas de infraestructura petrolera (pozos, campos, oleoductos, tendidos eléctricos, pistas de aterrizaje, vías de acceso), configurando una red que articula los enclaves de extracción con el resto del país y con los circuitos globales del capital. Se entiende a lo extractivo ligado a la expansión urbana como elementos que tienen una gran influencia en los procesos territoriales de la amazonia.

Es interesante que, aunque existen eventos conflictivos o fatales en lugares dentro del ZITT (calaveras de color rojo) también el mapa ubica estos mismos eventos cerca de infraestructura fuera de los territorios petroleros, esto evidencia que la conflictividad sobrepasa los límites de ZITT y que podría tener una relación estrecha con la presión de los procesos urbanos en el territorio.

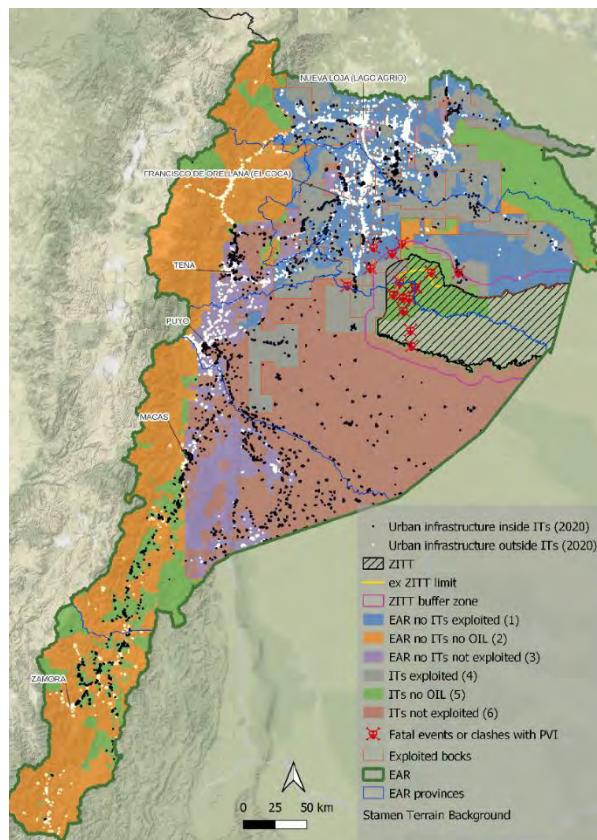


Figura 3. Mapa de las relaciones espaciales entre la infraestructura urbana en 2020
Fuente: Codato et al. 2024.

3.3 Dimensión de análisis para captar tensiones territoriales

Integrar estas dimensiones escalares permite capturar la complejidad de las dinámicas territoriales del Yasuní y las tensiones que las atraviesan, pues las diversas relaciones, ecológicas, socioculturales, junto con las presiones económicas, han configurado un territorio marcado por la producción cartográfica. Hay que apuntar que los mapas no son solo herramientas descriptivas, sino también instrumentos que reflejan y reproducen aspiraciones políticas, económicas y culturales.

Esta escala en concreto busca no solo analizar las representaciones cartográficas, sino también interpretar dinámicas de poder y resistencia. Por lo tanto, el mapa que acompaña este análisis articula a la vez lo ecológico, lo social y lo político, permitiendo

una lectura crítica de la producción cartográfica y sus implicaciones territoriales. Su escala no está delimitada de forma exclusiva a una a un lineamiento institucional, sino que responde a un afán de exponer la conflictividad superpuesta en el territorio.

Para entender este mapa es necesario detallar todos sus elementos: Las áreas de conservación unidas y al mismo tiempo superpuestas entre ellas con colores en diferentes tonalidades de verde nos exponen los diversos solapamientos entre los usos de conservación, en un color café oscuro se encuentra el tramo vial de primer y segundo orden. Los polígonos de color rojo que forman una suerte de hendidura alrededor del ZIIT son los bloques petroleros y las líneas de color azul claro exponen los ríos Curaray al norte y Napo al sur como límites naturales del área de estudio.

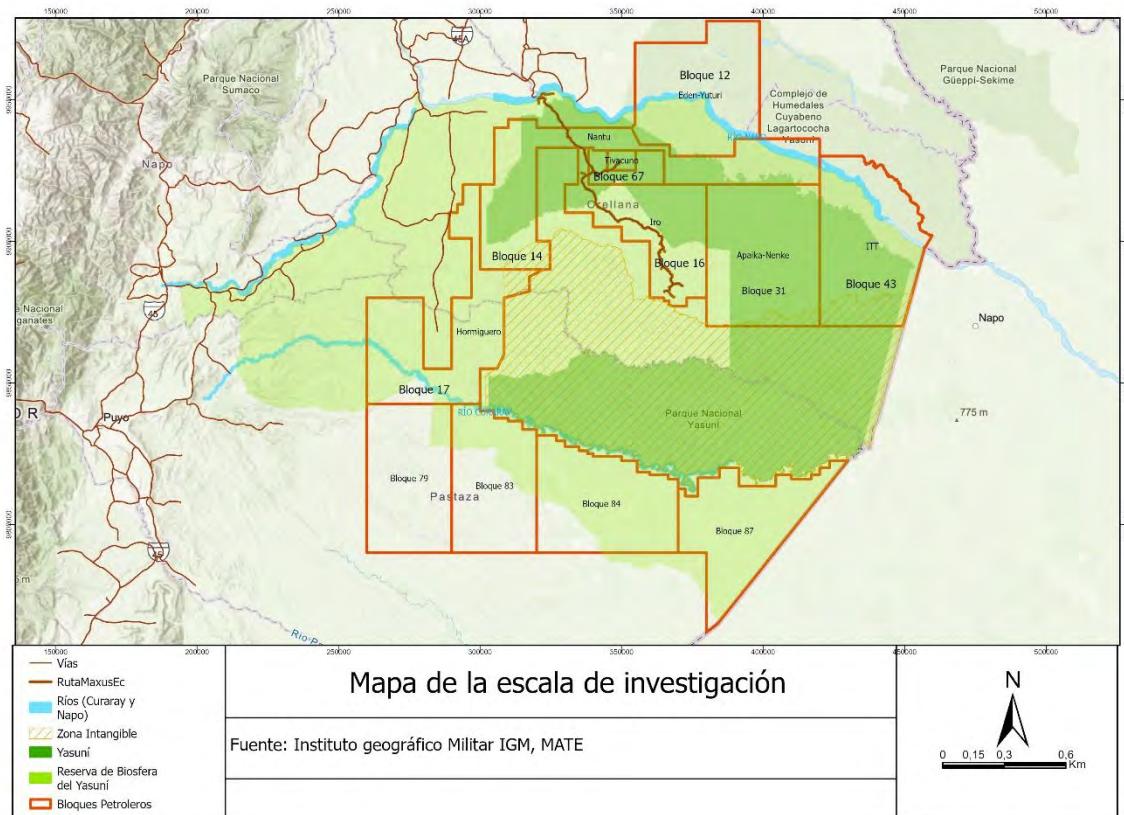


Figura 4. Mapa de la escala de investigación.

Fuente: Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica, Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada, 2023.

4. Fundamentos para el análisis cartográfico y el mapeo de actores en el Yasuní

4.1 La producción del espacio como construcción social

El marco conceptual se fundamenta en la geografía, ciencia que estudia tanto la superficie terrestre (territorios, paisajes, y similares) como las sociedades que la habitan, para cuya descripción y/o análisis se recurre a descripciones de los elementos mencionados, o representaciones gráficas de los mismos. En este campo de estudio no se puede concebir una sociedad sin ubicación espacial, pues las interacciones sociales transcurren en un espacio y tiempo determinados, de forma que mientras interactúan, reproducen su existencia. En otras palabras, es el modo en que una sociedad se relaciona con su medio ambiente, lo cual implica su organización económica, política, social y cultural.

Para el sociólogo Lefebvre (2013), el espacio resulta una construcción social, que se produce y se vuelve a producir en un proceso dinámico de doble vía. En este sentido, el espacio no solo es producto resultante de los hábitos sociales, prácticas políticas, medidas económicas, posiciones de poder o tensión, sino que, una vez configurado, genera nuevas dinámicas de poder y refuerza las anteriores, influyendo en un territorio específico. El espacio, por tanto, no solo es consecuencia, sino también una fuerza activa que moldea lo social. Desde esa perspectiva, el autor reflexiona sobre lo que denomina la tripartición del espacio, es decir, la generación y el proceso continuo del espacio en tres dimensiones: percibida, concebida y vivida.

A partir de estas tres dimensiones se logra captar la complejidad del proceso espacial, por lo cual son bastante útiles para entender los procesos de producción cartográfica en el Yasuní, donde el espacio concebido tomará mayor relevancia, por ser el espacio donde se generan las representaciones cartográficas que serán analizadas. Aunque este espacio se alimenta y se cruza con los otros (el vivido y el percibido), se lo escoge por ser aquel donde se consolidan las formas de representación del territorio, y donde se expresan con más fuerza las disputas por el control simbólico y material del espacio.

En el caso del Yasuní, el espacio concebido se manifiesta en las cartografías oficiales, elaboradas por el Estado y las empresas destinadas al control administrativo que delimita zonas de explotación, áreas de conservación, territorios indígenas, y bloques para la extracción petrolera; de esta forma, se refuerzan lógicas de dominación del capital extractivo. Lefebvre expresa que este espacio concebido desde la modernidad tiene tres rasgos distintivos que operan de forma irrenunciable: homogeneidad, fragmentación y jerarquización. Esto se evidencia en la representación del espacio y la producción cartográfica del Yasuní, como la homogeneización en la visualización de bloques e

infraestructura petrolera en unidades productivas cerradas y funcionales, que a su vez se encuentra atomizada o fragmentada como islas sin conexión entre ríos, vías, ecosistemas y poblaciones que habitan el territorio. Por ello, se obtiene una representación espacial que reduce la complejidad del espacio a una imagen segmentada y jerárquica, pero centrada en la lógica productiva del capital.

Frente a este tipo de representación, emergen otras formas de concebir y representar el espacio, impulsadas por otro tipo de actores, tales como colectivos socioambientales, organizaciones no gubernamentales y espacios académicos, cuyas propuestas cartográficas alternativas responden a otras lógicas, pues buscan disputar la manera en que se representa y se ordena el territorio. Aunque Lefebvre asocia el espacio concebido sobre todo con el pensamiento hegemónico, también es importante entender cómo este espacio está en constante tensión, moldeado por las contradicciones políticas que atraviesan la producción del espacio y de los mapas.

Estas pugnas, en numerosas ocasiones, se encuentran envueltas en nociones espaciotemporales que recrean tensiones dentro de las estructuras de poder. Para Doreen Massey (1993, 8), la concepción del espacio-tiempo no es necesariamente una respuesta vinculada únicamente a las dinámicas económicas del capital. Lejos de una mirada economicista, la autora argumenta que existen múltiples dimensiones que intervienen en la producción del espacio, especialmente en lo que respecta a la movilidad diferencial y la distribución del poder en las relaciones espaciales. Así, si bien el espacio está en buena medida supeditado a la acción del capital, también es un campo dinámico atravesado por diversos actores con distintas posiciones de poder. Estas posiciones influyen en la manera en que los grupos humanos se movilizan y generan flujos, favoreciendo muchas veces la gran movilidad de unos en detrimento de otros. Para comprender esta perspectiva del espacio-tiempo, Massey introduce el concepto de geometrías del poder, el cual facilita el análisis de la distribución desigual de la movilidad y la interconectividad en el espacio global.

4.2 Movilidad y una concepción del espacio-tiempo

Los distintos grupos sociales y los individuos ocupan posiciones desiguales en relación con los flujos e interconexiones espacial, por lo que algunos actores poseen mayor movilidad y control del espacio; Massey menciona el ejemplo de un académico del Norte Global. En contraste, existen quienes viven en los márgenes de esta movilidad y otros que, aun siendo quienes la producen, permanecen *prisioneros de ella*. En este

contexto, surge la idea de una movilidad y una concepción del espacio-tiempo en diferentes escalas, donde no todos experimentan la globalización y la interconectividad de la misma manera. Para algunos, la aceleración del mundo representa una oportunidad; para otros, es una imposición y una amenaza. Para Massey (1993) todo esto se recrea en los lugares, sin embargo, lejos de entenderlos como entornos estáticos y delimitados—una visión cercana a la de Heidegger, son puntos de intersección permanente de intencionalidades, poderes, contradicciones, conflictos y negociaciones.

En el caso del Yasuní, este tipo de relaciones son familiares, pues se trata de un territorio que ha experimentado profundos procesos de especialización diferencial, donde coexisten actores que producen y controlan la movilidad con otros que, al mismo tiempo, la interpelan, la experimentan desde dentro e incluso, en ciertos momentos, la revierte. En el mundo de la producción del espacio y sus representaciones, comprender estas dinámicas territoriales permite visibilizar las pugnas dentro del territorio. La producción cartográfica, en este sentido, escenifica las dialécticas del Yasuní: la tensión entre un modelo territorial que impulsa agendas de control sobre el espacio, el tiempo y la movilidad, y aquellas propuestas que cuestionan estas dinámicas y cartografiar otras posibles alternativas. Además, estas representaciones del espacio no solo evidencian dichas relaciones como comportamientos aislados en clara confrontación, sino que muestran una lógica permanente de tensión, negociación, impulso y contención dentro del territorio, en un contexto histórico más amplio.

Desde la perspectiva de Massey, el espacio no permanece inmóvil, homogéneo o neutral, más bien es algo en transformación constante, de manera que las relaciones de poder determinan quién controla el movimiento, quién define el territorio, y quién tiene la capacidad de modificar el entorno. Todo esto se puede observar claramente en el caso del Yasuní, donde la cartografía ha sido una herramienta clave para estudiar las diferentes disputas territoriales, por lo cual se configura como un campo de lucha cartográfica, donde distintas concepciones del espacio entran en tensión. Esta situación refleja la dialéctica del espacio en su forma más concreta: una lucha entre la imposición de un orden territorial hegemónico y las resistencias que buscan reivindicar otras formas de habitar y representar el territorio.

Entones, resulta pertinente mencionar a Beryl Markham (1942), cuando indica que “un mapa te dice: “Léeme con cuidado, sígueme de cerca, no dudes de mí”. Esta afirmación, que es el preámbulo de una lectura develadora sobre criticidad cartográfica, es parte del núcleo central del análisis del mapa como operador de la representación de la

realidad. Brian Harley (1989) autor de *Deconstructing the map* hace un profundo cuestionamiento al poder epistemológico del mapa y concuerda con la necesidad de evidenciar que el mapa o el producto cartográfico están lejos de ser neutral u objetivo; al contrario, la producción cartográfica es una herramienta epistemológica para consolidar relaciones de poder.

Como se ha explicado con anterioridad, los mapas oficiales y no oficiales generan narrativas espaciales donde se pueden observar las diferentes disputas y las motivaciones detrás de ellas. Así, el mapa resulta una herramienta de conocimiento, que oculta y destaca figuras y elementos según su agenda y cosmovisión. Harley (1989) señala al mapa como un producto mayormente ejemplificado como un traductor directo de la realidad, lo cual no solamente dista de la misma, sino que sirve para ocultar una carga política subyacente tras los fríos elementos del mapa.

En lo concerniente al Yasuní, los mapas oficiales construyen realidades al establecer fronteras, delimitar áreas protegidas o bloques de explotación, por lo cual terminan moldeando las formas en que se conciben los espacios, cómo deben habitar y gestionarse. En este contexto, los mapas oficiales han sido empleados para establecer límites de bloques petroleros y áreas intangibles, representando el territorio bajo una lógica extractiva que favorece intereses económicos y políticos; mientras, desde el otro lado, los actores no oficiales presentan su propia visión del Yasuní. De esta forma, cada grupo propone relatos distintos y representaciones gráficas que disputan la realidad.

Retomando a Harley, existe un elemento que no solo atraviesa, sino que compone esas disputas: la noción de poder, el poder como dispositivo omnipresente. Dicho autor habla de este poder de la construcción cartográfica desde lo exterior, es decir, actores de diferentes esferas que contribuyen a la construcción del mapa como herramienta de relato oficial. A esto se suma el poder interior del mapa, lo que dicen sus elementos y rasgos, pues no solo contienen un relato sino una lógica de poder. En el Yasuní, esa construcción de la realidad, esa representación del mapa requiere ser deconstruida para encontrar en la aparente neutralidad científica sus contradicciones.

En consonancia con Harley, Crampton (2001) retoma la discusión de la producción cartográfica no sólo como representación objetiva de la realidad, sino como documentos creados para la persuasión de ideas. Si bien existen grandes encuentros en las posturas de los autores, la visión de Crampton expone una problemática más contemporánea de la producción cartográfica, le da una ventana de posibilidad de reivindicación técnica a la cartografía, puesto que incluye la visualización geográfica

(VG) como una forma de entender los mapas desde la interactividad y la multiplicidad de perspectivas. Adicionalmente, la perspectiva contemporánea problematiza las dinámicas de poder en la producción cartográfica, pero su visión más pragmática, desde donde observa el desarrollo tecnológico de esta disciplina, desafía, según el autor, el status quo cartográfico. Para Crampton, la tecnología está generando grandes posibilidades de flexibilidad y diversidad en cuanto a la accesibilidad del conocimiento cartográfico y la utilización de nuevas propuestas interactivas. Esto tendría como evolución lógica una mayor democratización en la producción de mapas, más diversos y con diferentes visiones del planeta.

Es relevante indicar que si bien las nuevas tecnologías de visualización cartográfica han abierto espacios para una mayor participación y democratización en la producción de mapas, la realidad es que los operadores del poder continúan encontrando maneras de apropiarse no solo de la producción, sino también de su difusión, lo que es crucial para moldear los imaginarios territoriales y legitimar ciertas narrativas. En el ámbito del Yasuní, es evidente una abundante generación de información geográfica desde actores no oficiales, pero la difusión por parte de actores gubernamentales y privados vinculados a intereses corporativos, o desde la institucionalidad gubernamental, todavía tiene canales más directos.

4.3 La cartografía como herramienta de control territorial

La creación de mapas puede ser entendida como una herramienta diseñada, desde sus orígenes, como un instrumento de control territorial profundamente ideológico. Lacoste (1977, 7) ejemplifica esta función mediante diferentes capas que revelan una intencionalidad concreta y roles claramente definidos; dichas capas incluyen, primero, una geografía percibida en la escuela y la academia como un conjunto de conocimientos orientados a la descripción de la realidad; segundo, una *geografía-espectáculo* destinada a ser contemplada pero carente de un trasfondo crítico o político; y tercero, una geografía concreta y directa, alineada al control territorial, gestionada principalmente por los cuerpos de defensa o ejércitos. Aunque el contexto temporal de Lacoste difiere del presente, donde la geografía y la cartografía se han visto transformadas por el acceso a tecnologías avanzadas y un aparente proceso de democratización, en la práctica aún persisten tensiones y disputas sobre los imaginarios cartográficos. En muchos casos, la visión estatal, militar y tecnocrática sigue predominando en la creación de relatos políticos vinculados al territorio.

Smith (1992) coincide con el autor anterior y toma la guerra de Irak como escenario ejemplo de la utilización de la tecnología espacial y la producción cartográfica, y la puesta en escena de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) como arma para ganar las guerras, pero también para ocultar sus horrores en un disfraz de espectacularidad y despliegue tecnológico. El autor también plantea la peligrosidad de otorgar a la agenda tecnocrática el único rol y objetivo del deber ser en la cartografía, por lo cual se infiere que con los SIG, la tecnocracia ha pasado por alto las críticas de geógrafos que en los años 70 y 80 plantearon cuestionamientos al positivismo científico en la geografía.

Smith considera una *visión mesiánica* de los SIG en la construcción de una agenda tecnocrática, donde existe un retroceso de las ideas, de los contenidos de la geografía y el análisis cartográfico, en contraposición a la cada vez más frecuente utilización de las imágenes como fuente principal del conocimiento y el saber geográfico plasmado en la cartografía. Esta visión y relación que hace sobre la geografía, la tecnología y la guerra, da una línea de tiempo para entender el recorrido histórico de los grandes imperios y su vinculación con el nuevo orden mundial, siempre de la mano de la producción permanente del espacio. Como resultado, mientras la geografía como arma moldeó territorios, y la virtualidad en la construcción del espacio ocultó los horrores de la guerra, la consolidación de este nuevo orden en la emergencia del Estado-nación conllevó a la edificación de una serie de representaciones de la naturaleza, del espacio o de los territorios desde una visión mítica. Un ejemplo de ello, del determinismo geográfico, es el caso de Europa y África, donde el autor señala cómo África resulta un continente pobre frente a Europa que, si bien es más pequeño, tiene mayor acceso al mar, por lo que su capacidad de desarrollo es mayor. Esta afirmación, vinculada a una visión mitológica de la naturaleza, supone la representación de intereses nacionales e ideológicos.

Las diversas representaciones del espacio y la virtualidad en la elaboración de mapas se materializan en el Yasuní como un efecto decisivo en la configuración del territorio. En este contexto, la realidad y complejidad territorial quedan anuladas bajo la percepción mediática de las actividades petroleras. Para el saber posmoderno, la realidad queda supeditada a la percepción del espacio y el territorio, un espacio asumido como de extracción de recursos naturales para el perfeccionamiento de las condiciones socioeconómicas de los ecuatorianos, pero también representado como un espacio más diverso, vinculado a la visión más local de sus realidades culturales, ecológicas, sociales y políticas.

Si comparamos la visión de Smith sobre la geografía, la tecnología y la guerra con el caso del Yasuní, podemos entender que la tecnología empleada para crear mapas responde a una lógica tecnocrática. Esta lógica busca representar la Amazonía como un espacio destinado a la explotación de recursos. Además, el enfoque técnico detrás de la elaboración de representaciones gráficas en el Yasuní y la Amazonía no es neutral, sino que refleja intereses y visiones ideológicas, contrarios a la supuesta objetividad que algunos le atribuyen.

A inicios de los 2000, la tecnología ligada a la cartografía toma un giro dramático con la evolución del internet y redes cada vez más complejas de difusión y generación de información. Esto, en el mundo de la geografía y la representación espacial, propone un cambio profundo en la manera que percibimos, difundimos y creamos producciones cartográficas. En concreto, Michael Goodchild (2007), geógrafo canadiense, acuñó el término *Volunteered Geographic Information* (VGI), Información Geográfica Voluntaria (en español), para exponer la emergencia de un grupo cada vez mayor de personas que crean, recopilan y difunden información espacial a través de redes y plataformas como OpenStreetMap, Google Earth, Google Maps. Asimismo, existen iniciativas más autónomas como Umap, o plataformas generadas por instituciones de investigación como la Universidad Autónoma de Barcelona (EJATLAS 2025)

La tecnología que refuerza y facilita la creación y evolución de los VGI está ligada a los nuevos avances tecnológicos de la red, por ejemplo, la comunicación e interacción de doble vía entre los usuarios y los sitios web, y la evolución cada vez más notoria de los SIG. Entre estos avances destacan los procesos virtuales de georreferenciación, los códigos que indican ubicaciones y atributos de ciertos elementos (geoetiquetas), los sistemas de geoposicionamiento, y la construcción de entornos gráficos mucho más avanzados. Al respecto, Goodchild (2007) propone que la configuración de los VGI no tendría sentido sin el entendimiento y la vinculación de conceptos clave que rodean este fenómeno socio tecnológico, conceptos que exponen tanto los avances como los riesgos de este nuevo enfoque de representación espacial:

- La creación de una infraestructura de datos accesible, donde los distintos creadores, incluso sin una experticia profunda, pueden generar coberturas compuestas a varias escalas para distintos fines.
- La capacidad de los humanos para convertirse en sensores inteligentes, recopilando e interpretando información local (por ejemplo, la ubicación de una persona o de una propiedad).

- La ciencia ciudadana y la participación colectiva como cocreadores de información científica o de divulgación, como en el caso del conteo de especies de animales y plantas en un mapa virtual, o la colaboración en plataformas como Waze, que recopilan información en tiempo real sobre el tráfico.
- Las alertas rápidas que funcionan como herramientas esenciales para reducir vulnerabilidades y garantizar una respuesta oportuna por parte de organismos de emergencia.

Como se dijo anteriormente, el VGI propone, en cierta medida, un grado significativo de democratización de la geografía, donde la producción cartográfica deja de ser un monopolio de creación y difusión para abrirse a lógicas más autónomas y descentralizadas de generación de datos espaciales y cartografía (Azócar 2016). Frente a esto, es necesario entender la consolidación de este fenómeno con entusiasmo, pero también con una mirada crítica, considerando las limitaciones derivadas de la enorme brecha tecnológica que todavía existe entre los territorios del globo. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC 2023) cerca del 40,6% de los hogares rurales y urbanos no tienen acceso a este servicio. De igual forma, hay que tener en cuenta los riesgos advertidos desde un inicio con el auge de estas tecnologías, que hoy se materializan en problemáticas relacionadas con el uso de herramientas cada vez más polémicas y al límite de la ética, como los instrumentos de control y vigilancia virtual de ciudadanos y grupos humanos (Polo 2020).

En ese contexto, para el Yasuní, la emergencia de la neocartografía representa una oportunidad de abrir canales más democráticos para la creación de información, fuera del control directo del Estado. Sin embargo, es importante entender que estas herramientas deben usarse de manera crítica, puesto que la tecnología, por sí sola, no va a exponer el conflicto, ni mucho menos resolverlo. De hecho, cuando hay intereses de por medio, la tecnología tiende a alinearse con las lógicas del mercado. Entonces, si se habla de democratización de la información cartográfica, hay que tener presente que grandes monopolios como Google siguen teniendo el control sobre buena parte del proceso completo de elaboración, almacenamiento y difusión de estos datos, por lo que la autonomía no siempre es tan real como se plantea. Por eso, si bien estas plataformas pueden servir para visibilizar el conflicto territorial, no significa que puedan reemplazar la acción política; los conflictos que atraviesan territorios como el Yasuní son profundos, históricos y complejos, y las disputas por el poder territorial van a encontrar siempre en

la organización, la resistencia, la lucha política, la respuesta más concreta y transformadora.

4.4 Variaciones de la representación gráfica

La representación gráfica de un espacio varía según sus propósitos y herramientas de medición, por esto la cartografía recurre al mapa, el cual representa gráficamente un territorio para informar sobre límites, accidentes geográficos, ubicación, y demás. En el contexto ecuatoriano, la geografía ha sido tradicionalmente utilizada como una herramienta técnica, que aparenta neutralidad, para legitimar el dominio estatal sobre el territorio. Esta visión técnica encubre un sesgo ideológico, ya que el Estado se autolegitima como el único actor con derecho sobre la organización y ordenamiento del espacio (Silveira 2019, 22). Asimismo, Silveira centra su análisis en el caso de Ecuador, articulando su visión con la teoría de Lefebvre sobre la producción del espacio, pero enfatizando al Estado como el principal gestor y articulador de dicha producción. Por tanto, la disciplina geográfica adquirió un papel central en la validación discursiva del monopolio estatal como instancia rectora de la organización territorial en las representaciones sociales.

Desde una perspectiva crítica, se plantea el (des)ordenamiento territorial, con el fin de replantear la visión del ordenamiento territorial estatal, a partir de los actores que sobrellevan directamente los actos del Estado en sus territorios. Este desordenamiento se entiende como la imposición de un nuevo orden territorial que no toma en cuenta las reales dimensiones y complejidades del territorio (Silveira 2019). El autor también enfatiza y vislumbra un proceso profundamente arraigado en los relatos e imaginarios estatales y de identidad nacional sobre la conformación del espacio, los territorios y la producción cartográfica desde una visión simplificada, descriptiva y acrítica. Sin embargo, también identifica un contrarrelato con una conformación histórica, anclado a la irrupción de nuevos actores políticos —como movimientos sociales y ambientalistas— que generan un planteamiento crítico de la geografía frente al Estado y la academia como instituciones ilustradas del saber geográfico y la producción cartográfica.

4.5 Producción cartográfica y los imaginarios estatales

Sara Radcliffe (2009) analiza la gestión del espacio, la cartografía y su relación con el Estado-nación, enmarcada dentro de un contexto profundamente neoliberal. En 2009 Ecuador atravesaba una transición política tras el derrocamiento de Lucio Gutiérrez,

y las reflexiones de la autora giran en torno a un gobierno con una fuerte orientación neoliberal, factores determinantes en la configuración de una estrecha relación entre la cartografía y la construcción de un imaginario nacional. Así, Radcliffe concibe la cartografía como una práctica que opera desde y para el Estado, el cual actúa como administrador de lo que se representa, delimita lo que puede ser nombrado o visualizado y, en consecuencia, moldea la percepción del territorio. Esta producción cartográfica surge a partir de los márgenes establecidos por sus propias instituciones, consolidando una visión hegemónica, con lo que la cartografía no es solo una representación del espacio, sino un proceso dinámico que se concreta en diversas prácticas.

Si bien Harley concibe el poder a través del conocimiento científico, para Radcliffe el poder es un conjunto de prácticas que evolucionan a partir de distintos ámbitos, políticos, económicos y tecnológicos, prácticas que generan nuevas formas de producción cartográfica y reconfiguran su significado. Es más, Radcliffe aborda la producción del espacio, conocimiento geográfico y, por tanto, la cartografía como productos del Estado-nación que reflejan una lógica colonial. La autora señala que la llegada de Francia al Ecuador introdujo una visión imperialista del conocimiento geográfico, al imponer técnicas de medición y cartografía enmarcadas en la expansión colonial, junto con la imposición de saberes europeos. Así, los mecanismos coloniales y poscoloniales son fundamentales en la construcción del estudio geográfico.

Por tales motivos, este análisis retoma un tema previamente abordado por Lacoste (1977) que, desde una perspectiva global, estudia la relación entre el conocimiento geográfico, la producción cartográfica y el ejército. En cuanto a la cartografía oficial de Ecuador, desde la década de 1920, el Instituto Geográfico Militar (IGM) se consolidó como la institución central en la generación de información cartográfica. Al respecto, Radcliffe (2009) destaca que esta articulación estuvo vinculada a la creación de proyectos nacionales que reforzaban la noción de soberanía territorial, al tiempo que consolidaba una identidad nacional.

4.6 Regularización de la cartografía en Ecuador

Además de la producción cartográfica, el Instituto Geográfico Militar (IGM) regula su distribución. Como menciona Harley (1989), la cartografía base se presenta como un reflejo “objetivo” de la geografía nacional, lo que promueve la idea de un conocimiento científicamente neutral y libre de sesgos. En este proceso, instituciones como la Universidad de las Fuerzas Armadas (ESPE) tienen un papel clave al formar

especialistas en tecnología cartográfica, ya que establecen un vínculo entre la academia y el aparato estatal. Sin embargo, la política neoliberal transformó la forma en que el Estado concibe la cartografía, por lo que, si bien el Estado continúa produciendo mapas, responde a una lógica de eficiencia y coordinación intergubernamental, gracias a las nuevas tecnologías del análisis espacial.

Ciertamente, la creación de software y sistemas de información geográfica (SIG) accesibles permitió que otras instituciones gubernamentales desarrollaran sus propios mapas, por lo que el IGM perdió su rol como único generador de este tipo de información. Radcliffe argumenta que, con la consolidación del Estado neoliberal, la geografía y la cartografía se convirtieron en mecanismos que facilitan la adopción de resoluciones, permitiendo la optimización de la planificación y los procesos administrativos. Adicionalmente, este modelo se extendió a las entidades de la sociedad civil organizada, con lo que también ONG y colectivos ajenos a la estructura gubernamental comenzaron a recurrir a los SIG desde perspectivas alternativas. Por tanto, se pudo transformar la representación del territorio, y desafiar de cierta forma la hegemonía del Estado y el ejército en la producción cartográfica; es así que organizaciones que trabajan en la Amazonía logran introducir nuevas narrativas territoriales y generar información que antes estaba exclusivamente bajo el control del IGM.

No obstante, esta descentralización no es un proceso exclusivamente democratizador, pues también responde a la institucionalización de un modelo de “buena gobernanza” promovido por el neoliberalismo que busca optimizar la administración de la producción cartográfica y del territorio bajo criterios de rentabilidad y eficiencia. A pesar de ello, han surgido actores que cuestionan el papel del Estado en la producción cartográfica, y denuncian la falta de un compromiso crítico con la representación del espacio. El neoliberalismo, al redefinir el papel de la cartografía en la planificación estatal, ha fragmentado el mapa nacional en unidades independientes que responden a lógicas de mercado, donde la delimitación de parcelas se centra en cálculos de rentabilidad sin considerar las dinámicas territoriales de sus habitantes, abstracción frecuente en los bloques petroleros. Desde una perspectiva hegemónica, se podría argumentar que el control de la producción cartográfica ha transitado del Estado y el ámbito militar hacia actores privados bajo una lógica neoliberal, lo cual plantea interrogantes cruciales: ¿cómo se pueden abstraer los bloques como unidades de producción sin entender el entramado real del territorio?, ¿dónde queda la contra cartografía en este proceso?

4.7 La contra cartografía como herramienta política de defensa territorial

Wagner et al. (2018) mencionan que, frente a la hegemonía del conocimiento cartográfico, vinculado a la institucionalización de una perspectiva estatal, privada con fines extractivos, carente de interés en reivindicar las complejas realidades, conflictos y tensiones territoriales, surge la contra cartografía como un poderoso dispositivo crítico, metodológico, teórico y político. Este enfoque desafía la producción de información hegemónica que, a través de la abstracción de elementos, textos y signos, construye un relato de objetividad alejado de las realidades locales y las dinámicas sociales y ambientales que configuran el territorio. Muchas de estas luchas, si no la mayoría, están guiadas por una consigna común: el derecho, respeto y lucha por la protección de los territorios. En este ámbito, tanto colectivos militantes, comunidades campesinas e indígenas emergen como los principales protagonistas de estos procesos.

Por ello resulta una cartografía impulsada por colectivos críticos y militantes, frente a las visiones y representaciones hegemónicas del espacio, clave para la defensa territorial. La consigna “más territorio indígena ha sido reclamado por mapas que por armas” (Nietschmann 2018) destaca el papel primordial de la contra cartografía en diversas luchas. Sin embargo, esta afirmación no debe entenderse como una negación del conflicto material ni de las relaciones estructurales de poder. Más bien, señala cómo los mapas pueden integrarse en un repertorio de resistencia que no reemplaza, sino que complementa otras formas de disputa frente al despojo y la dominación territorial. En este sentido, la contra cartografía encuentra su poder de acción en la creación, visualización y puesta en escena de la contradicción y, en algunas ocasiones, del relato falaz; pero también en la capacidad de mostrar la realidad de los territorios, relatada por quienes sufren la violencia desde distintos espacios (Moreano y Arrazola 2019).

El Colectivo Geografía Crítica del Ecuador, en un ejercicio de investigación y levantamiento de información, plasmó uno de los mapeos más reveladores sobre la violencia patriarcal en el país. Este trabajo colectivo de contra mapeo tuvo como metodología principal el rastreo de subregistros —información que muchas veces no aparece en las fuentes oficiales— y la creación de un banco de datos georreferenciado. Este banco funcionó como un texto contundente que fue puesto a debate público, visibilizando con cifras y ubicaciones concretas la violencia contra las mujeres en el país, evidenciando provincias con altísimos niveles de violencia que no habían sido reconocidas por las entidades gubernamentales.

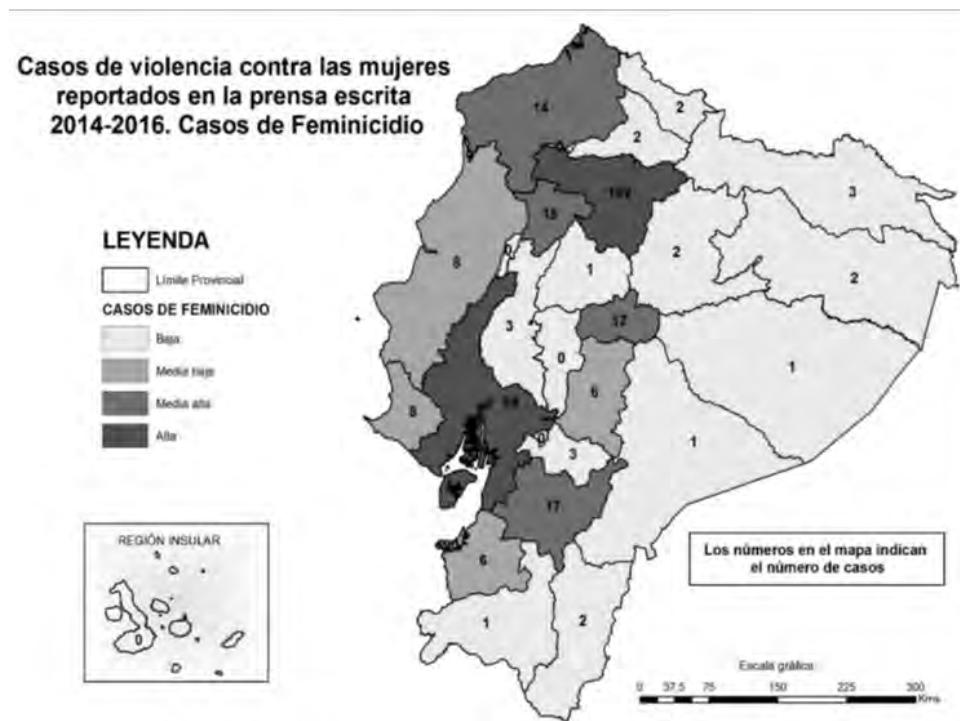


Figura 5. Casos de feminicidio
Imagen de Colectivo de Geografía Crítica (2016).

La contra cartografía se entiende como una potente arma de denuncia, pero también como una herramienta de desmontaje de discursos. En el caso del Yasuní, ha surgido información cartográfica valiosa que ha permitido desmontar al menos dos relatos fuertemente anclados en los imaginarios sobre la Amazonía: por un lado, la idea del “espacio vacío” disponible para la instalación de proyectos de crecimiento en nombre del bien común de toda la sociedad; y por otro, el célebre “1x1000”, utilizado por el gobierno nacional como argumento comunicacional para sostener que el nivel de afectación en el Yasuní sería mínimo, sin considerar los efectos indirectos de la actividad petrolera, que van mucho más allá de la deforestación. Frente a esta afirmación oficial emergieron varios procesos de control mapeo que evidencian lo contrario, mostrando de forma clara la dimensión real de la afectación generada por el inicio de operaciones en el bloque 43 Yasuní ITT, lo que provocó una disputa fundamental: ¿qué conlleva explotar una hectárea en el parque nacional? (Bayón y Yépez 2021). Por todo esto, las contra cartografías son herramientas fundamentales para proteger y reivindicar los territorios frente a las diversas formas de despojo y dominación.

4.8 La representación gráfica y el poder de las elecciones técnicas

El mundo de la representación cartográfica es también el mundo de la técnica para producir esa representación, puesto que las distintas formas de presentar un mapa, sus técnicas y la elaboración de detalles gráficos, representan factores esenciales para interpretar los imaginarios en los mapas. Jacques Bertin, geógrafo y cartógrafo de mediados de siglo XX, fue partícipe principal de una obra que montó los principios fundamentales del análisis gráfico de la cartografía, al proponer todo un tratado de la representación gráfica de los datos, dándole una racionalidad científica a las imágenes (Palsky 2017). Para Bertin estos conceptos eran principios universales de la administración de las imágenes, para ser utilizados en la elaboración de material visual, por ejemplo, la cartografía en diferentes ámbitos sociales, ambientales, económicos, entre otros. Adicionalmente, implementó un sistema de variables visuales como el color, los parámetros volumétricos, la textura, y la orientación, las cuales permiten organizar de forma estructurada la información gráfica (Bianchin 2005). En particular, Bertin identifica las propiedades clave de las variables gráficas utilizadas en la representación de datos, que incluyen:

- Selección: permite destacar elementos específicos dentro de un gráfico.
- Fusión: define qué elementos se perciben como un conjunto.
- Jerarquía: establece niveles de importancia entre los elementos.
- Ponderación: regula el equilibrio entre los elementos visuales en una imagen.

La aplicación de estas propiedades organiza los datos para su posterior análisis, más allá de su mera comunicación. Este enfoque es compatible con la lógica operativa de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), que siguen una metodología similar, es decir, identificación del problema espacial, estructuración de la información, procesamiento de datos y visualización de resultados.

Con todo, estas herramientas deben aplicarse con una mirada crítica al analizar la cartografía del Yasuní. Por ejemplo, si bien Bertin plantea un enfoque metodológico para el análisis de datos e imágenes, su lógica se sustenta en Harley (1989), para quien los mapas han sido instrumentalizados desde una óptica jurídica y tecnológica, dejando de lado las posturas fundamentales de su producción. Por ello, es crucial entender la técnica cartográfica desde una perspectiva crítica, identificando y clasificando los datos, cuáles se priorizan, cuáles se dejan de lado, y cómo se representan las contradicciones en los

mapas. Tal como sostiene Monmonier (1991), los mapas pueden contener “mentiras piadosas”, pero también distorsiones más significativas.

Si bien el propósito de la representación gráfica es facilitar la comprensión del espacio, su diseño, compuesto por la disposición de elementos, escala y uso de colores, no se lleva a cabo en forma arbitraria, pues, como se ha mencionado, esta disposición responde a diversos intereses y propósitos, inclusive, hasta para manipular la percepción de la realidad. Sin duda, existen mapas que no son representaciones objetivas, sino construcciones estratégicas que alteran ciertos aspectos del territorio, a su conveniencia. En el caso del Yasuní, los mapas oficiales suelen emplear colores neutros para minimizar visualmente los efectos de la explotación petrolera. En contraste, la contracartografía recurre a técnicas de representación más expresivas, precisamente para resaltar el impacto sobre la biodiversidad y las comunidades indígenas; a menudo, estas reglas no siguen a rajatabla los lineamientos de la semiología ni el diseño cartográfico convencional. Ciertamente, mucha de la producción cartográfica colectiva y comunitaria es representada desde otras lógicas y utiliza elementos, escalas y formas de graficar diametralmente distintas a las convenciones, heredadas de la cartografía hegemónica.

5. Mapeo de Actores Clave (MAC)

Luego de haber abordado cómo la producción del espacio está ligada a la representación cartográfica y a las relaciones de poder intrínsecas, se deduce que la concepción del territorio no es un fenómeno neutro, sino el resultado de tensiones entre distintos actores que han construido sus propios imaginarios espaciales. Por ello, para comprender esta dinámica, es necesario definir los actores involucrados en la producción cartográfica del Yasuní. Para Sibeon (1999), un actor es una entidad con la capacidad de actuar e influir en su entorno dentro de una estructura social preexistente. A pesar de que las estructuras estén establecidas en el tiempo, los actores pueden incidir en ellas, o incluso adaptarlas a sus propios intereses. Sin embargo, Sibeon excluye al Estado de esta clasificación, por considerarlo una entidad heterogénea, por no actuar de manera unificada, sino mediante múltiples organismos que interactúan con otros actores de manera constante lo cual, para el autor, le da una agencia difusa. Sin embargo, en este sentido, las instituciones que operan bajo la estructura estatal cuentan con la capacidad autónoma para tomar decisiones que impactan la producción cartográfica y la gestión territorial.

Entonces, el MAC es una metodología que permite identificar, categorizar y analizar las relaciones entre los actores involucrados en un territorio específico (Tapella 2023). En el contexto del Yasuní, esta metodología se centra en reconocer a los actores que inciden en las decisiones territoriales, ya sean actores estatales gubernamentales, estatales extractivos corporativos, actores de conservación/ciencia, actores de resistencia y disputa territorial. Asimismo, con el respaldo conceptual que define el perfil del actor y del actor clave, se han identificado los principales agentes que operan en el Yasuní, a partir del rol de cada actor dentro de la producción cartográfica y en la estructura socioambiental que ha influido en la configuración del territorio a lo largo del tiempo. De esta forma, se ha logrado distinguir los siguientes grupos de actores:

5.1 Actores del Yasuní

En el contexto del Yasuní, la representación espacial a través de los mapas involucra diversos actores organizados, cada uno con una agencia propia y una agenda específica en relación con el territorio. Estas agencias no emergen de manera aislada, sino que han sido moldeadas por condiciones históricas que han definido las dinámicas de uso, control y representación del espacio. Por tal motivo, los actores involucrados han cambiado a lo largo del tiempo, adaptándose a los distintos contextos políticos, económicos y ambientales. Sin embargo, su accionar sigue respondiendo a las condiciones territoriales predominantes en cada etapa histórica. Para comprender esta evolución, se debe considerar el Yasuní no solo como un espacio delimitado geográficamente, sino como un territorio en disputa donde convergen distintas narrativas y estrategias de representación.

5.2 Actores estatales gubernamentales y organismos de cooperación trasnacional

Corresponden a ministerios y agencias gubernamentales (MAATE, MAGAP, Secretaría de Hidrocarburos), instituciones responsables de la administración del territorio, mismas que han generado cartografía oficial utilizada para la planificación, conservación y explotación del Yasuní. Es importante resaltar que estas pueden modificarse según los gobiernos de turno, por lo cual los límites de conservación y explotación no son absolutos. En particular, las agencias gubernamentales relacionadas con el Yasuní mantienen vínculos con otras instituciones, como el Ministerio de

Relaciones Exteriores y el Ministerio de Gobierno, lo que amplía su alcance y complejidad.

Por su parte, las empresas estatales (Petroamazonas y EP Petroecuador), si bien están subordinadas a las decisiones gubernamentales, utilizan mapas para justificar concesiones petroleras en el Yasuní, representar intervenciones en el territorio y legitimar procesos de reparación ambiental. En cambio, los organismos internacionales y de cooperación (UNESCO, WWF, CI) emplean mapas de biodiversidad para promover la conservación del Yasuní, razón por la cual, a menudo, interactúan con entidades estatales y gubernamentales, dada la histórica cooperación mutua en la gestión ambiental.

5.3 Actores extractivos y corporativos

Este tipo de actores se clasifica en dos grupos; el primero, empresas petroleras transnacionales, las cuales producen material cartográfico alineado con sus intereses económicos, optimizando la representación del territorio en función de la eficiencia productiva. El segundo grupo está compuesto por empresas consultoras de impacto ambiental, dedicadas a elaborar mapas que buscan legitimar las actividades extractivas bajo el discurso de la mitigación de impactos ambientales.

5.4 Otros actores relevantes

Hay otros actores que se diferencian de los previamente mencionados, debido a sus labores de conservación, dedicación a la ciencia, y actos de resistencia territorial:

- Investigadores y universidades: desarrollan cartografías que documentan la riqueza biológica del Yasuní y la presencia de PIAV. Si bien la generación de datos puede tener un componente activista, la naturaleza académica de estas instituciones impone ciertas regulaciones en la producción y divulgación de información.
- ONGs y colectivos ecologistas: emplean contracartografías para desafiar las narrativas oficiales del territorio, visibilizando las afectaciones socioambientales generadas por las actividades extractivas.
- Gobiernos locales: estas instituciones utilizan información generada desde los sitios oficiales para la elaboración de su producción cartográfica. Son parte de la estructura estatal, como actores gubernamentales, pero han construido autonomía frente al gobierno central. Por tal motivo, tienen agencia propia en ciertas competencias territoriales, lo cual demuestra que la administración, los

intereses y las formas de operar dentro del Estado no son monolíticas, y también responden a estrategias y formas de entender la política.

Como se puede observar, cada actor está determinado por su nivel de influencia en la producción, representación del espacio y en la generación de cartografía. La examinación de actores permite identificar puntos de conflicto y posibles sinergias en torno a la producción cartográfica, toma de decisiones territoriales, cómo se manifiestan, cómo operan en el Yasuní, y cómo influyen las alianzas en la configuración y representación del territorio. Por otra parte, aunque algunas organizaciones indígenas han iniciado procesos sostenidos de producción de información cartográfica, no fueron consideradas en la presente investigación, ya que la disputa en la representación cartográfica está centrada en los actores anteriormente expuestos.

Para complementar el análisis de actores, se realizaron tres espacios de entrevistas semiestructuradas que permitieron comprender las prácticas cartográficas vinculadas al Yasuní desde distintas perspectivas institucionales y colectivas. En primer lugar, se llevaron a cabo dos entrevistas con funcionarios del PNY, específicamente con técnicos del área de Alerta Temprana y de Proyectos de Control y Vigilancia. Ambos entrevistados han participado activamente en la elaboración de cartografía operativa utilizada en documentos oficiales de gestión del área protegida. Además, trabajan en el levantamiento de información geoespacial mediante herramientas de geolocalización para el monitoreo de actividades dentro del parque, lo cual les permite alimentar sistemas de alerta temprana y mecanismos de control territorial.

En segundo lugar, se mantuvo una reunión con un funcionario que integró una comisión interinstitucional liderada por el Ministerio de Justicia, la cual, en coordinación con otras entidades estatales, elaboró un mapa de posibles ubicaciones de PIAV dentro del PNY. Esta cartografía fue generada en el marco de la implementación del Plan de Medidas Cautelares emitido por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), cuyo antecedente fue una serie de encuentros violentos registrados en los años 2003 y 2006 entre grupos PIAV y otros grupos humanos. Estos eventos, marcados por graves tensiones y pérdida de vidas, evidenciaron la vulnerabilidad de los PIAV y la necesidad urgente de establecer medidas de protección territorial.

Algunas de las opiniones vertidas en estas entrevistas se recuperaron en el análisis de los mapas, sin embargo, el tratamiento más profundo y sistemático de los testimonios, así como el levantamiento de información generado en espacios participativos de mapeo de actores, será abordado en futuras investigaciones complementarias a esta tesis.

6. Producción cartográfica en los bloques petroleros

Los bloques petroleros 12, 16, 31 y 43 son un ejemplo claro de cómo la producción cartográfica opera en el Yasuní. En la Figura 4, el mapa visibiliza la escala en la que se trabaja, planteando una forma en la que gran parte de la producción cartográfica opera; es una exemplificación de una serie de aspectos geográficos que forman parte de los elementos del mapa, pero que detallan el mensaje que se decodifica visualmente para plantear una idea o postura. La mayoría de los mapas que muestran los bloques petroleros ofrecen colores para sugerir neutralidad, y sus elementos, aunque son líneas imaginarias en el espacio, toman un protagonismo primordial como centro del recorte geográfico, superponiéndose a ejes fluviales y viales. Estos bloques mencionados no solo han sido objeto de una vasta producción cartográfica oficial, orientada principalmente a justificar y optimizar las actividades extractivas, sino que también han generado contranarrativas en forma de mapas alternativos.

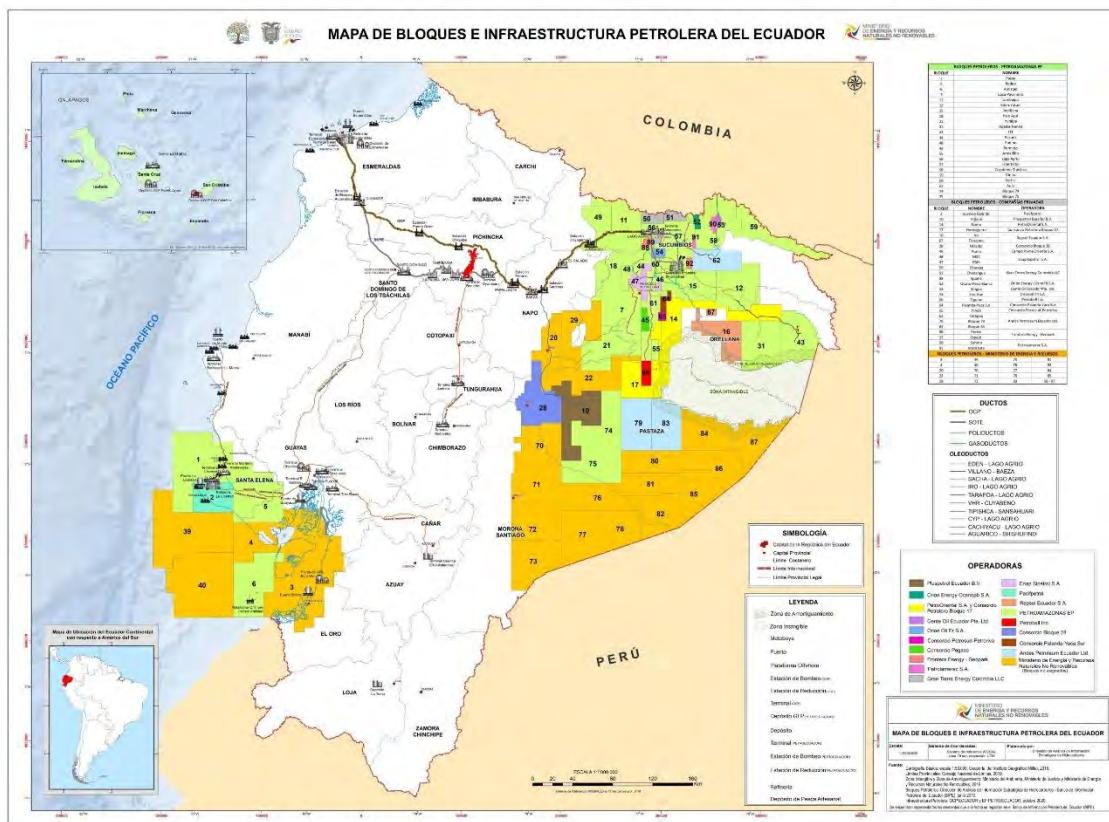


Figura 6. Mapa de bloques e infraestructura petrolera del Ecuador
Fuente: Ministerio de energía y minas, 2020.

Habegger y Mancila (2018) señalan que estas alternativas, conocidas como contracartografías, buscan visibilizar los impactos socioambientales y culturales de las actividades petroleras, desafiando las representaciones hegemónicas que minimizan los conflictos asociados. Por otra parte, Al Jazeera English (2018) indica que “la explotación petrolera es lo que da vida a las ciudades del mundo, pero en nuestro territorio la explotación petrolera destruye todo lo que a nosotros nos importa”. Esto ocurrió en 2013, cuando se aprobó la explotación petrolera en el Bloque 43, lo que provocó una constante producción de material cartográfico que puso de manifiesto las profundas contradicciones y conflictos (Geoyasuni 2013, párr. 2).

Al respecto, los mapas generados por el Ministerio de Energía muestran la distribución de los bloques petroleros mediante figuras simétricas y ordenadas, dando la impresión de una intervención meticulosa en áreas vacías e inertes. En cambio, los mapas alternativos exponen los impactos físicos reales de la explotación petrolera, enfatizando la transformación del paisaje y los efectos tangibles en el territorio tras el inicio de las actividades extractivas (EC Ministerio de Energía s.f., párr. 1).

En este capítulo se hizo un recorrido histórico por las disputas territoriales en el Yasuní y se definió el marco teórico sobre la producción del espacio y el poder cartográfico, elementos que permiten contextualizar el análisis empírico, y examinar cómo los productos cartográficos concretos representan ese territorio. Para ello, el siguiente capítulo se recurre a una matriz de evaluación construida desde criterios críticos, para analizar y comparar diferentes mapas oficiales, alternativos, y observar qué actores, escalas, símbolos y narrativas son priorizadas, omitidas o disputadas en cada uno. Con ello, el objetivo que se persigue es desentrañar las lógicas visuales y políticas que operan detrás de cada representación del Yasuní.

Capítulo Segundo

Evaluación cartográfica del Yasuní

En este capítulo se analiza la producción cartográfica vinculada al Yasuní a partir de la construcción de una matriz metodológica, con el objetivo de comprender cómo los mapas representan disputas, contradicciones y relaciones de poder en este territorio. Para ello, se utiliza una matriz de análisis que permitirá evaluar tanto las similitudes como el lenguaje explícito y oculto presente en las distintas representaciones cartográficas. .

Varios de los mapas seleccionados tienen como eje central a los pueblos en aislamiento voluntario (PIAV); sin embargo, el análisis no se limita únicamente a ellos. Se profundiza en cómo estos grupos se relacionan espacialmente con el Yasuní y con otros elementos territoriales como la infraestructura petrolera, las áreas de conservación, y las intervenciones tanto gubernamentales como privadas. Algunos mapas permiten observar que la conflictividad no se restringe únicamente al PNY, sino que sobrepasa sus límites legales y administrativos, motivo que abre el análisis hacia una escala territorial más amplia, abarcando zonas con características ecológicas, culturales y políticas similares. Para finalizar, se incorpora la figura de la Reserva de Biósfera Yasuní (RBY) como un área de conservación de mayor alcance pero que, lejos de representar un espacio homogéneo, pone en evidencia la superposición de elementos que complejizan su gestión, intensifican la conflictividad territorial, y abren el camino para pensar nuevas alternativas de conservación y manejo territorial.

1. Matriz de Evaluación Cartográfica en el Yasuní

La construcción de la matriz de evaluación de mapas en el contexto del análisis cartográfico del Yasuní responde a la necesidad de comprender cómo las representaciones cartográficas han sido utilizadas como herramientas de poder, negociación y disputa territorial. Este territorio complejo ha sido un espacio en constante conflicto entre intereses estatales, extractivos, de conservación y comunitarios, lo que se ha reflejado en la producción cartográfica tanto oficial como alternativa (Haesbaert 213).

Como se ha afirmado anteriormente, las cartografías oficiales han desempeñado un papel clave en la legitimación de proyectos de explotación petrolera y en la imposición de lógicas territoriales que responden a intereses estatales y corporativos, muchas veces

en detrimento de las territorialidades indígenas y de la biodiversidad como elementos centrales del territorio. En contraste, la cartografía alternativa ha buscado desafiar estas representaciones, visibilizando los impactos ambientales y socioculturales derivados de las decisiones extractivas (Crampton 2001). Así, aunque estos productos cartográficos exponen una representación que puede ser evaluada, no hablan por sí mismos y necesitan información sobre el contexto donde está inserto, a qué momento responden o que documentos anexos pueden elaborar una explicación más detallada que se convierta en herramienta significativa de evaluación.

1.1 Objetivo de la matriz

Evaluar los mapas generados en el Yasuní desde una perspectiva crítica, considerando seis criterios fundamentales:

- Representación del poder en la cartografía: analiza si el mapa reproduce, ignora o desafía las estructuras de poder que han moldeado la configuración territorial del Yasuní.
- Transparencia y motivaciones del productor: examina la claridad respecto a quién genera la cartografía y con qué objetivos, lo que resulta clave para comprender la intencionalidad política de la representación espacial.
- Contextualización histórica y política del territorio: evalúa si el mapa incorpora información sobre la evolución del territorio y sus disputas históricas, permitiendo situar la producción cartográfica dentro de un marco de referencia más amplio.
- Uso de la escala y nivel de detalle: determina si la selección de escalas y la incorporación de detalles refuerzan o distorsionan la comprensión del espacio representado, elemento central en la manipulación cartográfica.
- Estrategias visuales y diseño cartográfico: analiza el uso de colores, símbolos y tipografía, considerando cómo estos elementos influyen en la percepción del espacio y en la construcción de discursos visuales.
- Enfoque político y carga discursiva del mapa: examina las intencionalidades políticas presentes en la cartografía, evaluando cómo los elementos visuales y narrativos contribuyen a la construcción de un discurso territorial específico.
- Evaluación precisa: cada criterio se calificará en una escala del 1 al 3.

- Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen: evalúa el tipo de iniciativas o intervenciones territoriales que se encuentran plasmadas en los mapas (proyectos extractivos, de conservación, urbanísticos, comunitarios, y demás).
- Qué actores están considerados y cuáles no: analiza qué sujetos relevantes aparecen o no en las representaciones espaciales a ser analizadas, ya sean Estado, empresas petroleras, pueblos indígenas, ONG, comunidades locales, y similares), de forma tanto explícita en el cuerpo del mapa como de forma simbólica y en el contexto construido alrededor de esta representación (leyenda e información complementaria).

1.2 Contribución de la matriz a la investigación

El análisis crítico de los mapas del Yasuní permitirá evidenciar cómo las narrativas espaciales han sido utilizadas para justificar políticas públicas, concesiones petroleras y estrategias de conservación que no siempre consideran la diversidad de actores presentes en el territorio. La matriz resulta una herramienta metodológica que guiará la evaluación de las distintas representaciones cartográficas y contribuirá a la construcción de una visión más inclusiva y plural del territorio del Yasuní.

Tabla 1
Matriz de análisis

Criterio	Evaluación 1	Evaluación 2	Evaluación 3
Representación del poder en la cartografía	El mapa refuerza sin cuestionamiento las narrativas oficiales y las estructuras de poder predominantes.	El mapa presenta una representación institucional sin un posicionamiento crítico claro.	El mapa cuestiona activamente las estructuras de poder y visibiliza conflictos territoriales y actores marginados.
Transparencia y motivaciones del productor	No se identifican claramente la autoría ni los intereses detrás del mapa.	Se menciona la entidad productora, pero sin un análisis sobre sus intenciones o posibles sesgos.	Se explica la intencionalidad del mapa, incluyendo una mirada crítica sobre la producción cartográfica y sus motivaciones.
Contextualización histórica y política del territorio	El mapa no proporciona información sobre los antecedentes históricos o políticos de la zona representada.	Se incluyen referencias generales al contexto territorial, pero sin una problematización profunda.	El mapa integra de manera explícita el contexto histórico y político, permitiendo una lectura crítica del territorio.
Uso de la escala y nivel de detalle	La escala y el nivel de detalle parecen arbitrarios, sin una justificación clara.	La escala y el nivel de detalle permiten identificar los elementos representados, aunque sin un uso estratégico.	La escala y el detalle se usan de forma crítica para enfatizar aspectos clave del territorio y sus conflictos.

Estrategias visuales y diseño cartográfico.	Las elecciones gráficas (colores, símbolos, texturas) simplifican la representación del territorio y pueden ocultar dinámicas clave.	Se observa un esfuerzo por representar elementos con claridad, pero sin un análisis profundo de las implicaciones visuales.	Las decisiones gráficas reflejan un uso consciente de la cartografía como herramienta de análisis y posicionamiento crítico.
Enfoque político y carga discursiva del mapa.	El mapa presenta una visión parcializada que favorece discursos oficiales sin cuestionarlos.	Aunque intenta ser objetivo, mantiene ciertos sesgos implícitos en su representación.	El mapa es un instrumento de debate, evidenciando tensiones territoriales y conflictos de intereses de manera explícita.
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen.	El mapa representa únicamente proyectos estatales o extractivos, omitiendo otras formas de uso, gestión o defensa del territorio. No hay mención de proyectos alternativos ni de tensiones sobre el uso del espacio.	El mapa incluye más de un tipo de proyecto territorial, pero de forma parcial o subordinada. Algunos elementos alternativos aparecen, pero no se desarrollan ni se integran con igual relevancia.	El mapa representa de forma clara y balanceada diferentes proyectos territoriales en disputa, incluyendo tanto los institucionales como los comunitarios o alternativos. Se hace evidente la coexistencia o conflicto entre ellos.
Qué actores están considerados y cuáles no.	El mapa considera únicamente a actores institucionales o técnicos, omitiendo comunidades locales, organizaciones sociales o pueblos indígenas. Reproduce una visión estatal o corporativa del territorio.	El mapa incluye algunos actores adicionales, pero de forma secundaria o simbólica. Hay presencia, pero sin profundidad ni agencia territorial clara.	El mapa representa de forma explícita a diversos actores sociales, comunitarios, estatales e indígenas, visibilizando su relación con el territorio y reconociendo su rol en los conflictos o procesos de transformación espacial.

Fuente y elaboración propias

2. Los pueblos en aislamiento voluntario (PIAV) y la evidencia de una contradicción cartográfica

El análisis de los PIAV en el Yasuní revela una serie de contradicciones en las representaciones cartográficas oficiales. En este primer momento, se han seleccionado tres mapas que presentan como objeto central la ubicación de estos grupos; además de identificar a los pueblos en aislamiento, estos mapas incorporan una serie de elementos complementarios que, más allá de su función informativa, constituyen un metalenguaje más profundo evidenciado en el uso de formas, colores, texturas y dispositivos técnicos como la escala. Posteriormente, se desarrollará un contexto histórico que permitirá dar mayor profundidad al análisis del material cartográfico, facilitando una lectura más crítica de las estrategias de representación y los intereses subyacentes.

2.1 Mapa de distribución de pueblos indígenas aislados

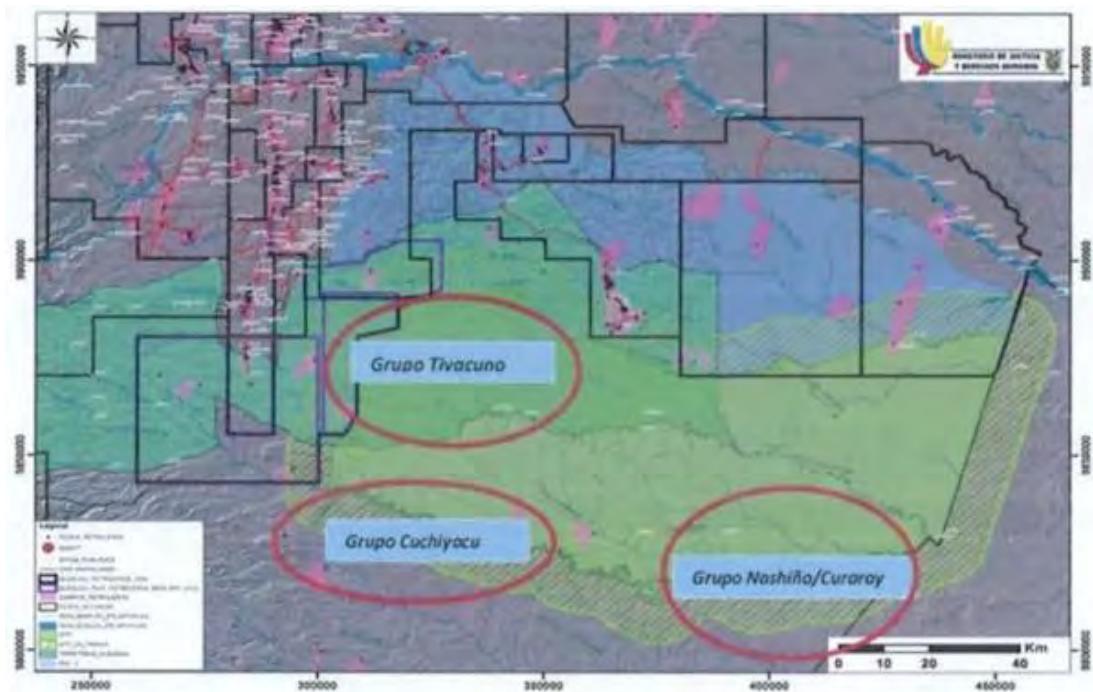


Figura 7. Mapa de distribución de los PIAV
Fuente: Ministerio de Justicia, 2013.

Los Tagaeri y Taromenane son los dos grupos en aislamiento voluntario de los que se tiene registro en el Ecuador. A lo largo de su historia, han sido testigos de una serie de procesos de despojo territorial, pues desde inicios del siglo XX, con la llegada de la industria del caucho y las primeras incursiones petroleras en la región, se inició un proceso sistemático de invasión a sus territorios. El Estado, en distintos momentos y amparado en una serie de políticas, intervino estos territorios con el objetivo de promover actividades agrícolas en zonas consideradas como tierras baldías. Al mismo tiempo, ejerció control territorial sobre ellos, especialmente tras la promulgación y el reconocimiento del PNY como área protegida en 1979 (Ávila 2022). En 1999, mediante el Decreto 552 (EC 1999), se reconoció oficialmente la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane (ZITT) con el fin de resguardar su movilidad, aunque sin considerar sus dinámicas reales. Esto generó una serie de tensiones y conflictividades territoriales que derivaron en encuentros violentos entre colonos, trabajadores petroleros y pueblos indígenas, como el caso de la matanza de un grupo Tagaeri por parte de pobladores Waorani en 2003.

En este contexto el mapa elaborado en 2013 por el Ministerio de Justicia fue desarrollado en el marco de un informe presentado durante el gobierno de Rafael Correa (Ministerio de Justicia 2013). Su objetivo principal consistía en representar la distribución

de los PIAV dentro del Yasuní, específicamente en la ZITT. El mapa permite identificar tres grupos principales: Grupo Tivacuno, Cuchiyacu y Nashino, representados mediante círculos de color rojo. La representación gráfica enfatiza la fácil identificación de estos círculos, permitiendo una visualización rápida de la presencia de estos pueblos en el territorio.

En conversaciones que se realizaron con personas pertenecientes al grupo que elaboró el mapa, se logró recabar información sobre la lógica de recolección de datos utilizada. Mucha de la información levantada fue por medio de evidencias en territorio, ya que numerosos pobladores de la zona evidenciaron la presencia de grupos PIAV en sus territorios. De igual manera, se recopilaron datos sobre la presencia de estos grupos por pequeñas alteraciones en el entorno del bosque (ramas cortadas, huellas, sitios de descanso). En particular, los polígonos de color oscuro representan los bloques petroleros, aunque el mapa no proporciona información detallada sobre su número, denominación o estatus de concesión. En contraste, elementos territoriales más amplios, como el Yasuní y la ZITT, están representados con colores más claros y con cierta transparencia; el primero en azul claro y la segunda en verde claro.

Un aspecto visualmente llamativo son los pequeños globos o bombas de color rosa, distribuidos en el sector derecho del mapa. Estos símbolos representan los yacimientos petroleros, cuya presencia dentro de la zona de estudio sugiere la coexistencia entre actividades extractivas y territorios protegidos. Además, el mapa incorpora líneas rojas que representan las principales vías de acceso y conexión con la infraestructura petrolera. Dentro de los polígonos de los bloques petroleros, se pueden observar puntos de color negro que corresponden a los pozos petroleros. Sin embargo, debido a la baja resolución de la leyenda, no es posible determinar si estos pozos están en producción, cerrados o en fase de exploración.

Tabla 2
Matriz de evaluación

Criterio	1	2	3
Representación del poder en la cartografía	x		
Transparencia y motivaciones del productor		x	
Contextualización histórica y política del territorio		x	
Uso de la escala y nivel de detalle		x	
Estrategias visuales y diseño cartográfico	x		
Enfoque político y carga discursiva del mapa		x	
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:	x		

Qué actores están considerados y cuáles no		x	
Fuente y elaboración propias			

Análisis del mapa

1. Representación del poder en la cartografía

El análisis dio como resultado el criterio número uno. El mapa refleja las divisiones territoriales establecidas por el Estado y las concesiones petroleras, sin proporcionar más información contextual sobre estos elementos. La cartografía es producida por el Ministerio de Justicia, lo que sitúa su elaboración dentro de un marco institucional estatal. Aunque los bloques petroleros están identificados, no hay información adicional que permita comprender su impacto en la configuración territorial ni su relación con los PIAV.

2. Transparencia y motivaciones del productor

El análisis dio como resultado el criterio número dos. Si bien el mapa proporciona información sobre la distribución de los pueblos en aislamiento, la leyenda no detalla los criterios utilizados para definir estas zonas.

3. Contextualización histórica y política del territorio

El análisis dio como resultado el criterio número dos. Aunque el mapa identifica la presencia de pueblos en aislamiento, no proporciona información sobre la temporalidad de los datos representados. No se incluyen fechas que permitan conocer la base de datos utilizada o el momento en que se registró la ubicación de los grupos en aislamiento. La ausencia de esta información impide un análisis más detallado sobre la evolución territorial y la movilidad de los pueblos en aislamiento en distintos períodos.

4. Uso de la escala y nivel de detalle

El análisis dio como resultado el criterio número dos. El mapa permite identificar de manera clara las áreas ocupadas por los pueblos indígenas en aislamiento, pero no ofrece detalles sobre la relación entre estas zonas y las actividades extractivas. No se incluyen elementos que permitan medir la distancia entre los círculos que representan los grupos en aislamiento y los bloques petroleros, lo que limita el análisis espacial. Aunque la escala utilizada permite una visión panorámica de la distribución territorial, la ausencia de otros elementos del entorno impide una interpretación más detallada del espacio representado.

5. Estrategias visuales y diseño cartográfico

El análisis dio como resultado el criterio número uno. La elección de colores y simbología puede generar una percepción simplificada del espacio, sin reflejar la complejidad del conflicto socioambiental. Si bien los elementos representados cumplen con una función básica de identificación, la ausencia de signos o referencias adicionales, como la distancia entre los grupos en aislamiento y las infraestructuras petroleras, limita la profundidad del análisis cartográfico. También es interesante cómo se utiliza un círculo cerrado como figura que ejemplifica las dinámicas de movilidad de los PIAV, cuyo uso, parece un recurso gráfico, pero puede esconder una decisión comunicacional deliberada.

6. Enfoque político y carga discursiva del mapa

El análisis dio como resultado el criterio número dos. Aunque el mapa muestra información clave sobre la ubicación de los pueblos en aislamiento, la falta de elementos adicionales genera una carga ambigua en cuanto a su propósito discursivo. La ausencia de información detallada sobre el impacto de la actividad extractiva o sobre las dinámicas territoriales de los pueblos en aislamiento dificulta la interpretación de su enfoque político. No obstante, a través de un ejercicio de confrontación con otros productos cartográficos, es posible identificar patrones que revelen las intencionalidades políticas subyacentes en la representación del territorio.

7. Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen

El análisis dio como resultado el criterio uno. Los proyectos que se exponen en el mapa solo visibilizan las iniciativas territoriales estatales, no existe ni se vislumbra otro tipo de proyectos y la colocación en la ubicación de los grupos en aislamiento está expresada sin la intención de exponer los conflictos territoriales de la zona.

8. Qué actores están considerados y cuáles no:

Este mapa representa a los actores como puntos distribuidos de forma organizada alrededor de las principales vías de comunicación. Llama la atención que los puntos que simbolizan a grupos indígenas y otros actores humanos aparecen alejados de las zonas marcadas como áreas de movilidad de los PIAV. Esta disposición se puede entender como un distanciamiento espacial que puede interpretarse como una desconexión entre estos dos grupos. Además, se puede inferir que en ese territorio o por lo menos en las zonas de movilidad de los PIAV no existe conflicto alguno. El mapa se limita a mostrar su ubicación sin problematizar el contexto territorial de los PIAV, ni incluir a otros actores que forman parte del entramado territorial, como empresas, instituciones o dinámicas de conflicto. La representación, al centrarse solo en la localización, pierde de vista la complejidad de las relaciones e invisibiliza las tensiones que atraviesan el territorio.

2.2 Mapa de presencia de los clanes de grupos aislados en el territorio ancestral Tagaeri Taromenane

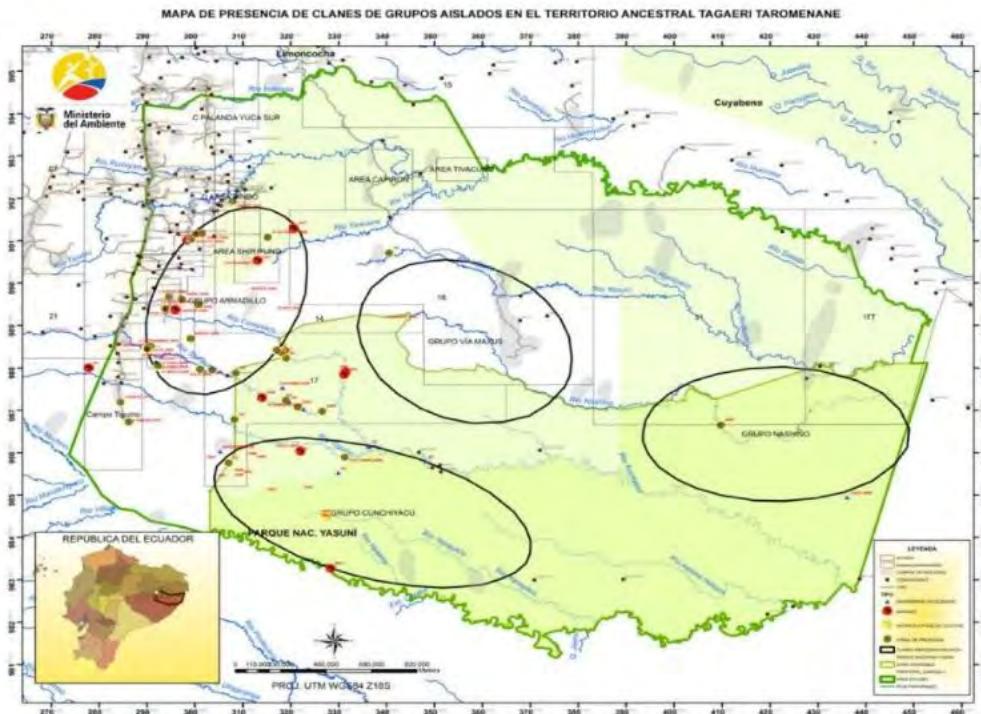


Figura 8. Mapa de presencia de los clanes de grupos aislados en el territorio ancestral, 2013
Fuente: MAE (ahora MATE), 2013.

Este mapa fue elaborado por el Ministerio del Ambiente en 2013, mismo año en que se produjo el mapa del Ministerio de Justicia. Es interesante analizar la relación político-temporal entre ambos mapas para comprender sus reales direccionamientos e intencionalidades, ya que se puede profundizar al comparar ambos productos cartográficos junto con otras representaciones del territorio. Para comprenderlo mejor, es necesario analizar su composición visual, es decir, los colores, el tramado, la forma y la ubicación de sus elementos. En primer lugar, y como aspecto más relevante, se encuentran los círculos que representan las áreas de vida y movilidad de los grupos en aislamiento, que suman un total de cuatro y están representados con círculos de color negro.

En la leyenda se encuentran puntos de color rojo que al parecer representan posibles episodios de ataques o conflictos entre pueblos en aislamiento y otros grupos humanos. Se pueden identificar polígonos de un color gris tenue, los cuales representan los bloques petroleros. En comparación con el otro mapa, estos polígonos tienen un borde más difuminado, lo que dificulta su visualización clara. También se observan líneas

verdes de diversas texturas, que representan las vías de comunicación, concentradas mayormente en la parte derecha del mapa.

Dos elementos que sobresalen en este mapa son los dos polígonos verdes, que representan las áreas protegidas. Estas entidades cartográficas se superponen, generando una pérdida en la delimitación de sus límites individuales, dando la impresión de ser una sola unidad territorial. De manera menos significativa, se pueden identificar ríos representados con líneas azul marino, distribuidos de manera regular a lo largo del mapa. También se observan pequeños puntos negros, que parecen indicar la presencia de poblados. En cuanto a los elementos ubicados fuera del cuerpo del mapa, se puede notar la presencia de una escala bien definida y una leyenda clara, que muestra con precisión los elementos representados.

Tabla 3
Matriz de evaluación

Criterio	1	2	3
Representación del poder en la cartografía		x	
Transparencia y motivaciones del productor		x	
Contextualización histórica y política del territorio	x		
Uso de la escala y nivel de detalle		x	
Estrategias visuales y diseño cartográfico		x	
Enfoque político y carga discursiva del mapa	x		
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:		x	
Qué actores están considerados y cuáles no		x	

Fuente y elaboración propias

Análisis del mapa

1. Representación del poder en la cartografía

El análisis dio como resultado el criterio número dos. Si bien el mapa presenta información detallada sobre los diferentes elementos representados, no incorpora datos complementarios que evidencien la problemática en su totalidad. Aunque no muestra sesgos marcados en la representación de polígonos, puntos y líneas, la composición general del mapa se limita a la descripción del paisaje sin profundizar en las dinámicas de poder subyacentes.

2. Transparencia y motivaciones del productor

El análisis dio como resultado el criterio número dos. La claridad con la que se presentan los elementos de identificación permite reconocer de manera explícita al actor productor del mapa. La autoría está bien definida, lo que indica una intención clara de visibilizar el origen institucional de esta representación cartográfica.

3. Contextualización histórica y política del territorio

El análisis dio como resultado el criterio número uno. No existe una contextualización histórica o cultural que indique en qué circunstancias fue elaborado el mapa, ni se hace referencia a un momento histórico o a una explicación cultural sobre la representación de la información espacial. El único elemento que podría aportar cierta información en este sentido es el título del mapa; sin embargo, su aporte sigue siendo ambiguo y no permite situar la cartografía dentro de un contexto más amplio.

4. Uso de la escala y nivel de detalle

Si bien el uso de la escala detalla información de su ubicación y los conflictos territoriales que se han dado en diferentes períodos de tiempo, es interesante percibir que se da por hecho que la circulación de estos grupos está limitada por una especie de herradura o jaula representada por los bloques petroleros (Pappalardo y De Marchi 2013). En ese sentido, la escala no presenta una imagen fiel de la movilidad real de estos grupos, movilidad que, como se ha dicho en anteriores ocasiones, sobrepasa las delimitaciones oficiales.

5. Estrategias visuales y diseño cartográfico

El análisis dio como resultado el criterio número dos. Se observa una coherencia en las elecciones gráficas, como el uso del color y las texturas. Los tonos verdes claros están bien asociados con áreas naturales conservadas, mientras que los demás elementos permiten una identificación clara de lo que se representa. Sin embargo, como en el mapa anterior, persiste una tendencia a la simplificación de los elementos, lo que lo convierte en un documento de enumeración más que en una herramienta que permita descifrar o interpretar dinámicas espaciales más complejas.

6. Enfoque político y carga discursiva del mapa

El análisis dio como resultado el criterio número uno. El mapa se presenta con un alto grado de objetividad, evidenciada en la selección y procesamiento de los elementos que funcionan como herramientas de exposición de información. No se incluyen elementos complementarios que permitan inferir datos implícitos dentro de la representación. Los componentes están bien delimitados y organizados, convirtiendo al mapa en un material que se orienta principalmente hacia el ejercicio de identificación espacial sin una mayor carga interpretativa.

7. Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:

El análisis dio como resultado el criterio 2. Este mapa muestra en cierta medida las ubicaciones de los PIAV, pero lo complementa con información relacionada con

ataques y episodios de conflicto, la visualización de esta dinámica problematiza más el ya complejo contexto territorial expresado por el mapa.

8. Qué actores están considerados y cuáles no:

El análisis dio como resultado el criterio dos. En igual medida, el mapa representa de forma parcial la ubicación no solo de los grupos sino de la especialización de sus conflictos, aunque no presenta la complejidad ampliada del conflicto.

2.3 Mapa de Registro de Incidentes con Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario en el Territorio Waorani y Parque Nacional Yasuní

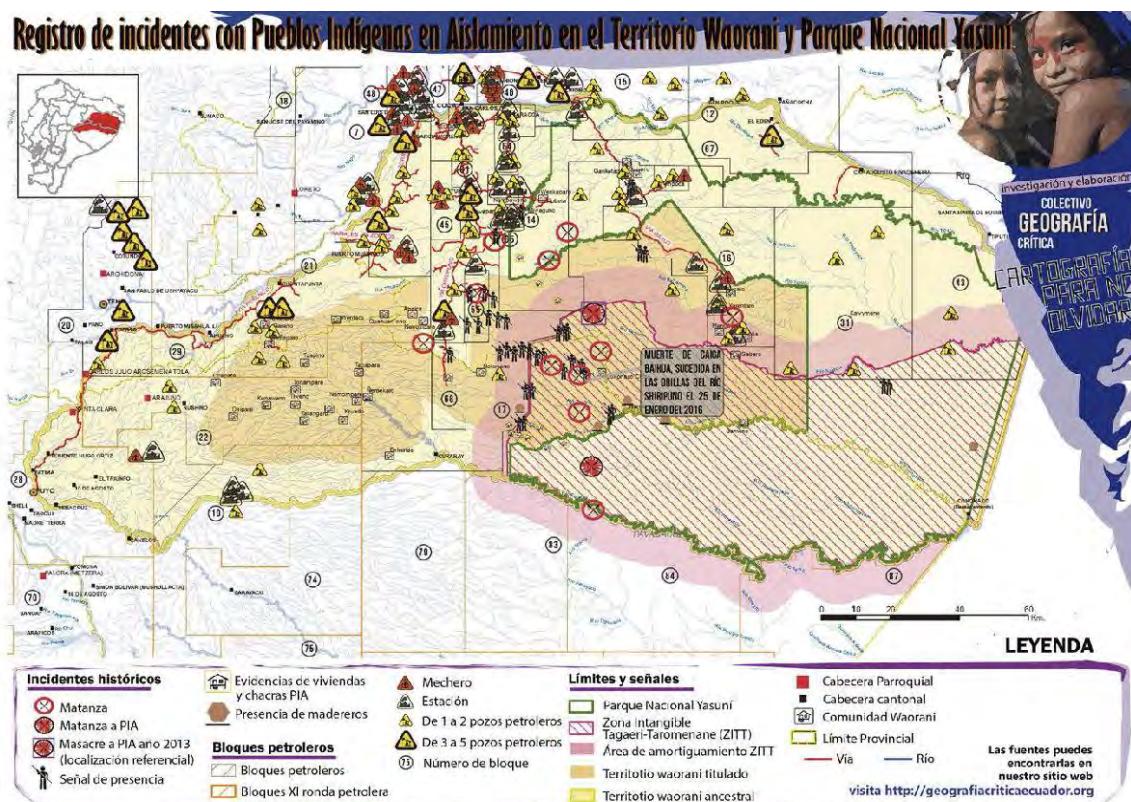


Figura 9. Mapa de registro de incidentes con PIAV en el territorio Waorani y Parque Nacional Yasuní

Fuente: Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2016.

El mapa, elaborado por el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, emplea un título que resulta limitado frente a la cantidad de información que recoge y representa. Para comprenderlo en su totalidad es necesario explorar el contexto en el que fue construido, pues surge a partir de un conjunto de esfuerzos de sistematización de información que buscan retratar la conflictividad territorial en el Yasuní. A partir de reflexiones individuales y colectivas dentro del grupo de trabajo, y con ejercicios de

recopilación de información sobre casos que documentan una serie de vulneraciones a los pueblos indígenas en el territorio del Yasuní, se logró identificar una serie de situaciones susceptibles de ser mapeadas.

La selección de estos casos se basó en el análisis de las siguientes variables: relevancia nacional, representatividad, grado de amenaza para una comunidad, grado de invisibilidad, relevancia temática, y los vínculos construidos con algunas comunidades y procesos de resistencia locales (Geografía Crítica 2018). A partir de este análisis, y con la información recopilada de diversas fuentes, nace este mapa que busca mostrar la complejidad territorial y los espacios en disputa tras el episodio de muertes ocurrido en el año 2016. Además, el mapa trabaja con una diversidad de íconos que se superponen al trazado poligonal de las áreas representadas (como el Yasuní, los bloques petroleros, entre otros.). Todos estos íconos indican la ubicación de PIAV y de incidentes documentados.

En la parte superior derecha se observa una gran concentración de elementos superpuestos: bloques, ubicaciones y puntos de conflicto, densidad visual que denota gráficamente las áreas más conflictivas, áreas que se encuentran fuera de las grandes delimitaciones de reserva de pueblos en aislamiento. Fuera del cuerpo del mapa, se encuentra un recuadro lleno de elementos informativos, organizados de forma un tanto desordenada, pero que reflejan la gran cantidad de variables cartográficas que se buscan representar. Finalmente, en la parte izquierda del mapa se proyecta, en color fucsia, una imagen acompañada del logo del colectivo.

Tabla 4
Matriz de Evaluación

Criterio	1	2	3
Representación del poder en la cartografía			x
Transparencia y motivaciones del productor		x	
Contextualización histórica y política del territorio		x	
Uso de la escala y nivel de detalle			x
Estrategias visuales y diseño cartográfico		x	
Enfoque político y carga discursiva del mapa			x
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:		x	
Qué actores están considerados y cuáles no			x

Fuente y elaboración propias

Análisis del mapa

1. Representación del poder en la cartografía

El análisis dio como resultado el criterio número tres. El mapa detalla de manera precisa la información y coloca en contraposición dos posturas espaciales provenientes de tres entidades diferentes. Esta confrontación se hace evidente en la leyenda del producto cartográfico, donde se ve claramente la manera en que cada entidad representó la presencia de los PIAV en distintos períodos de tiempo.

2. Transparencia y motivaciones del productor

El análisis dio como resultado el criterio número dos. Existe una intencionalidad clara de visibilizar al actor responsable de la producción cartográfica, sin embargo, no se incluye una marca complementaria, como un logo o la mención explícita de los autores, que permita identificar con mayor claridad su autoría.

3. Contextualización histórica y política del territorio

El análisis dio como resultado el criterio número dos. En comparación con los dos mapas anteriores, este producto cartográfico incorpora un intento de vinculación temporal entre los elementos representados. Esta característica se visualiza en la leyenda del mapa, donde se detallan los años de construcción de la información utilizada para representar la presencia de los PIAV: 2013 para el Ministerio del Ambiente, y 2018 para el Ministerio de Justicia. Aunque en un primer vistazo esta información sólo parece referirse a la fecha de elaboración del mapa, cuando se analiza desde un contexto histórico, cultural y político, permite comprender mejor los procesos de producción cartográfica, sus intenciones políticas y las posibles desconexiones institucionales en torno a la representación del territorio.

4. Uso de la escala y nivel de detalle

El análisis dio como resultado el criterio número tres. Si bien este mapa como los otros dos antes analizados presentan un manejo de la escala acorde con lo establecido técnicamente, es importante entender que el manejo de la escala de este mapa incorpora la totalidad del territorio Waorani, sin cortes ni fragmentaciones, otorgándole una lectura territorial más amplia y representándolo en su dimensión real. Este manejo de la escala no es menor y expone el manejo político del espacio ocupado por el pueblo Waorani, posicionándolo como parte central del mapa.

5. Estrategias visuales y diseño cartográfico

El análisis dio como resultado el criterio número tres. Las elecciones gráficas en este mapa resaltan la importancia de ciertos elementos dentro de la representación cartográfica. El uso del color y la textura en elementos como los bloques petroleros y las

áreas de presencia de PIAV les otorga un protagonismo central dentro del mapa, definiendo de manera implícita el objeto de estudio, análisis y debate.

6. Enfoque político y carga discursiva del mapa

El análisis dio como resultado el criterio número tres. Este es el mapa que, a través de la disposición de sus elementos, la direccionalidad de sus líneas gráficas, la información contenida en su leyenda y otros datos complementarios expone de manera más clara la carga política del producto cartográfico. Este mapa no se limita a detallar e informar, sino que se transforma en una herramienta de análisis, discusión y visión crítica, consolidando su función como un insumo clave dentro del debate territorial.

7. Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:

El análisis dio como resultado el criterio 2. Si bien no existe una diversidad de proyectos representados en el mapa, el conjunto del producto cartográfico muestra las disputas en el territorio vinculadas a proyectos extractivos.

8. Qué actores están considerados y cuáles no:

El análisis dio como resultado el criterio 3. Este mapa sobresale de los anteriores ya que visibiliza a los actores y sus interrelaciones de forma mucho más concreta. Toma en cuenta la ubicación del mapa, y agrega un valor complementario al ubicar nodos de conflictividad entre la ubicación de los pueblos, los incidentes y la actividad extractiva.

2.4 Cartografía contradictoria: disputas políticas en la representación del Yasuní

Los tres mapas a continuación responden a una misma tensión territorial, pero sus relatos son diversos y reflejan las distintas formas en que se cuestiona, interpela, identifica y construye el espacio. Ninguno de estos productos cartográficos está exento de carga política; por el contrario, son instrumentos que responden a estructuras históricas bien definidas y a disputas territoriales profundamente arraigadas. Como se expuso en el capítulo anterior, sobre la línea de tiempo de la actividad hidrocarburífera en la Amazonía y el Yasuní, estos mapas comparten un contexto marcado por la conflictividad territorial. La exploración, explotación y transporte de crudo en la Amazonía norte desde inicios de la década de 1970 ha atravesado complejos pasajes históricos que han sido representados, entre otras formas, a través de la producción cartográfica. La tensión entre conservación y explotación ha moldeado no solo la representación de estos territorios, sino también su paisaje y su estructura profunda.

De esta forma, estos tres mapas se enmarcan en el contexto del Yasuní como paradigma e instrumento de conservación, y también como un espacio de conflicto político y territorial en el Ecuador. Sus trazados ejemplifican con claridad las disputas por la representación del territorio y sus implicaciones. Como se mencionó con anterioridad, la decisión gubernamental de dar por terminada la Iniciativa Yasuní-ITT y retomar la actividad petrolera fue una acción con un trasfondo político evidente, que encontró en los diversos mecanismos técnicos —como la cartografía— una herramienta de legitimación. El primer mapa, elaborado por el Ministerio de Justicia, sitúa los entornos de movilidad de los PIAV cerca del límite sur del parque, reforzando el discurso gubernamental de que las actividades de exploración y explotación en los bloques 31 y 43 se encuentran lo suficientemente alejadas como para no perturbar los medios de vida de estos grupos. Este producto cartográfico sirvió, principalmente, para reforzar una representación espacial alineada con la política extractiva del gobierno (Medios Públicos EP, 2014).

En la entrevista con parte del equipo que elaboró este mapa, se revelaron elementos metodológicos importantes, tales como que gran parte de la información sobre la presencia de grupos en aislamiento en el territorio —especialmente en zonas cercanas a los bloques petroleros 43, 31 y 55— presenta matices importantes en su interpretación. Aunque existe evidencia de alteraciones en el medio circundante, no se puede afirmar con certeza que dichas señales hayan sido producidas por pueblos en aislamiento. Según lo planteado en la entrevista, aún no es posible asegurar si estos grupos están circulando o incluso poblando esas zonas, ya que todavía queda mucho por investigar sobre sus dinámicas reales de movilidad. No obstante, estos argumentos que matizan la elaboración del mapa contrastan con lo que puede observarse al hacer un análisis comparativo y estrictamente cartográfico entre el primer y el segundo mapa.

Un elemento clave en el diseño gráfico del mapa es el uso de círculos para ubicar la movilidad de los pueblos en aislamiento. Aunque sabemos que su territorialidad es seminomádica, y que sus desplazamientos no responden a límites fijos, los círculos actúan como una forma de cerrar y reducir esa movilidad a tres zonas específicas. Es interesante ver cómo una lógica de desplazamiento fluida se termina representando con figuras cerradas, que comunican más bien una idea de restricción. Ese gesto gráfico, que a simple vista parece técnico, tiene implicaciones: traduce una dinámica compleja en algo puntual, contenible, e incluso gestionable desde una mirada externa. Así, se impone una forma de ver el territorio que puede influir en cómo se piensa, se legisla o se interviene sobre la presencia de estos pueblos.

Ese mismo año, el Ministerio del Ambiente emitió el segundo mapa que, a diferencia del anterior, se delimitan zonas de vida de clanes o PIAV dentro de los bloques petroleros 31, 43 y 16. Las dos entidades gubernamentales, por tanto, presentaron estimaciones divergentes sobre la ubicación de estos pueblos; no obstante, al tratarse de productos elaborados por organismos distintos, esta contradicción cartográfica no fue inicialmente evidente.

El tercer mapa, en cambio, no se enfoca únicamente en delimitar espacios fijos de presencia indígena, sino que pone en tensión esa lógica. Más allá de reforzar una narrativa oficial anclada en la localización puntual de los PIAV, lo que este producto busca visibilizar es que la movilidad de estos grupos sobrepasa los límites del enclaustramiento institucional, incluso si este ha sido construido con fines de conservación. Esta movilidad —que responde a prácticas culturales, territoriales y de supervivencia— no puede ser entendida únicamente desde una lógica técnica o política de zonificación, y choca directamente con la estructura rígida de ocupación territorial impuesta por el modelo de desarrollo extractivista.

Así, este tercer mapa interpela directamente la idea de que el conflicto puede resolverse delimitando o encapsulando a los PIAV dentro de fronteras cartográficas. La movilidad de estos pueblos rompe con las lógicas de contención espacial, revelando que su existencia —y su derecho a habitar el territorio— desbordando los parámetros del mapa oficial. En este caso, la cartografía se convierte en una herramienta para mostrar cómo las dinámicas de vida indígena colisionan con los intereses del capital extractivo, evidenciando un territorio en disputa más allá de las líneas que lo intentan contener.

Es interesante entender la visión de Bertin ejemplificada de forma crítica por Monmonier sobre el detalle como instrumento de representación, ya que la escala es una fuerza de compresión poderosa cuando se sabe lo que se quiere buscar y lo que se quiere representar. Así, en este cuarto mapa podemos ver que con el manejo adecuado de la escala geográfica se puede identificar y problematizar aún más la superposición y contradicción de los anteriores mapas.

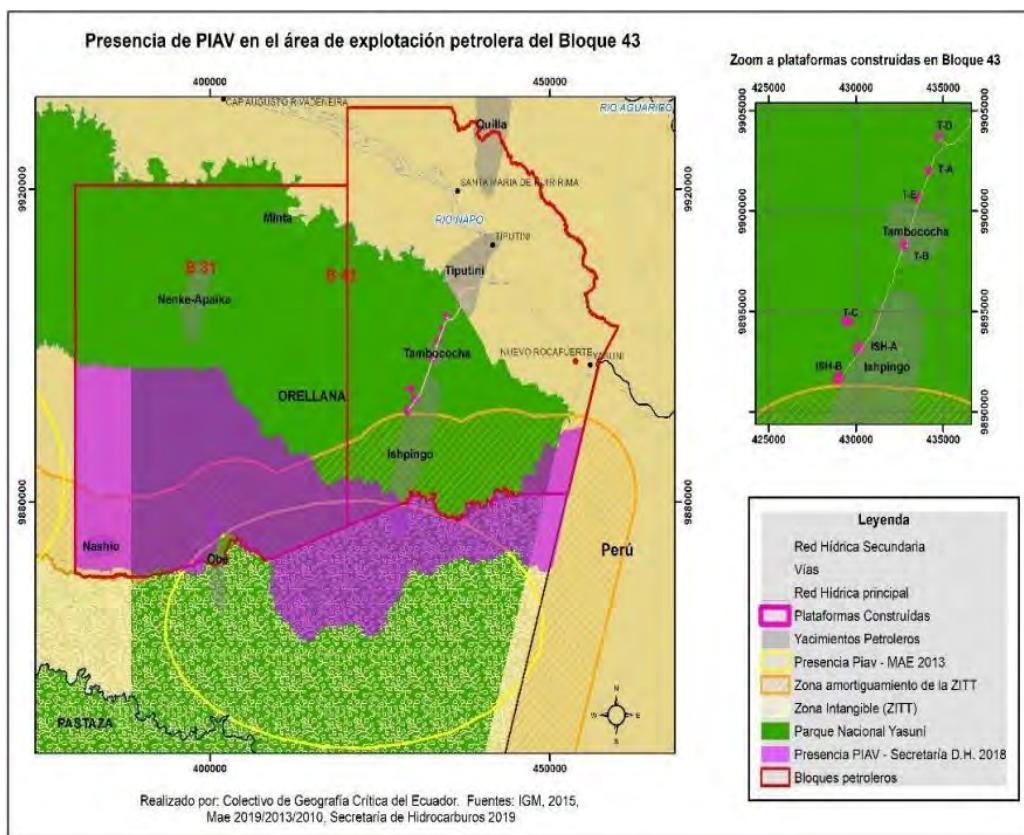


Figura 10. Mapa de PIAV en el Bloque 43

Fuente: Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2020.

El zoom, una técnica de navegación cartográfica que permite jugar con la escala de los elementos dentro de un mapa, cobra una nueva dimensión cuando no solo enfoca un elemento en particular, sino que revela dinámicas territoriales en ejecución. En este caso, el círculo amarillo representa la evidencia de PIAV, pero la ampliación de la imagen expone la proximidad de las plataformas petroleras, más precisamente los campos petrolíferos Tambococha e Ishpingo en el bloque 43, con respecto a áreas de protección legal y zonas de presencia comprobada de estos grupos.

2.5 Síntesis de Evaluación Cartográfica: representación de los pueblos en aislamiento voluntario

Tabla 5
Criterios de análisis

Criterio	Mapa de Distribución de Pueblos Indígenas Aislados	Mapa de Presencia de los Clanes de Grupos Aislados	Mapa de Situación del Yasuní, Áreas Protegidas, PIAV y Bloques Petroleros
Representación del poder en la cartografía	1	2	3

Transparencia y motivaciones del productor	2	2	2
Contextualización histórica y política del territorio	2	1	2
Uso de la escala y nivel de detalle	2	2	2
Estrategias visuales y diseño cartográfico	1	2	3
Enfoque político y carga discursiva del mapa	2	3	3

Fuente y elaboración propias

3. Decreto 751 y la generación de representaciones cartográficas en disputa

A continuación, se exponen dos mapas que, en teoría, relatan lo mismo: la representación cartográfica del Decreto 751, promulgado en febrero de 2018 por el gobierno de Lenín Moreno. Si bien en 2022 la Corte Constitucional declaró la inconstitucionalidad de dicho decreto, es de significativa importancia entender cómo la producción de cartografía alrededor de este evento en particular activó diferentes actores, agencias y formas de interpretar el territorio (Haesbaert 2013).

3.1 Delimitación de la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane tras la Consulta Popular de 2018

DELIMITACIÓN DE LA ZONA INTANGIBLE TAGAERI - TAROMENANE TRAS LA CONSULTA POPULAR DEL 2018

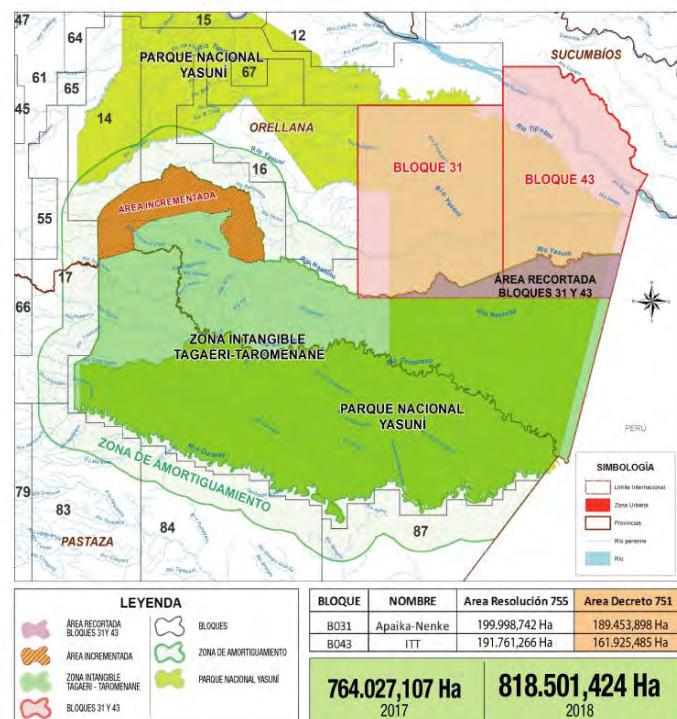


Figura 11. Mapa de la ZITT tras la Consulta Popular 2018

Fuente: Ministerio de Energía y Recursos Naturales no Renovables, 2018.

Este mapa fue elaborado por el Ministerio de Energía y Minas en el contexto de la aprobación del Decreto 751 que amplió en más de 50.000 hectáreas la ZITT, reduciendo el área autorizada para explotación petrolera de 1.030 a 300 hectáreas. La propuesta de ampliación de la ZITT que fue parte de la consulta popular, así como la emisión de este decreto, que responde a la presión de varios sectores sociales y ambientales que venían exigiendo la expansión del área de movilidad de los PIAV. Este proceso tiene antecedentes como el Decreto 552 de 1999 y el Decreto 2187, emitido por el presidente Alfredo Palacio y publicado el 16 de enero de 2007, en el que se establece por primera vez la delimitación oficial de la ZITT mediante coordenadas geográficas, incluyendo además una zona de amortiguamiento de diez kilómetros de ancho.

Con la promulgación de este decreto se formaliza la ampliación de esa zona, pero al mismo tiempo se abre la puerta al ingreso de la actividad petrolera dentro del área de amortiguamiento, e incluso en la propia ZITT. Esto se evidencia en uno de los artículos del decreto, donde se señala que: “Se exceptúa de la prohibición expresada en el artículo 3 a las plataformas de perforación y producción de hidrocarburos” (EC 2018), dejando así vía libre a la instalación de infraestructura petrolera y contraviniendo de forma directa varios tratados internacionales sobre derechos humanos y protección ambiental.

Destaca la cantidad de información complementaria que contiene el mapa. Además de los elementos habituales, como la leyenda y la simbología, en la parte inferior derecha del documento se encuentra un cuadro de información con letras proporcionalmente más grandes que el resto del texto. Este cuadro detalla la cantidad de hectáreas protegidas en 2017, un año antes de la entrada en vigor del decreto, y el incremento en la superficie de la zona intangible tras la promulgación de éste.

En cuanto a los colores y texturas, el mapa sigue la tendencia habitual de representar unidades boscosas con tonos verdes claros y oscuros. Sin embargo, hay ciertos aspectos visuales que destacan de manera significativa, pues la atención del observador se dirige de inmediato hacia dos bloques petroleros en particular: el bloque 31 y el bloque 43. Esto se debe a que están representados en colores diametralmente distintos a los demás bloques petroleros, lo que resalta su presencia dentro del territorio. Otro elemento central del mapa es el polígono de color café, que contrasta visiblemente con los polígonos verdes

que lo rodean; este polígono representa el área de incremento del Yasuní propuesta por el gobierno de Lenín Moreno en 2018, constituyendo el punto focal del mapa.

Tabla 6
Matriz de evaluación

Criterio	1	2	3
Representación del poder en la cartografía	x		
Transparencia y motivaciones del productor	x		
Contextualización histórica y política del territorio		x	
Uso de la escala y nivel de detalle		x	
Estrategias visuales y diseño cartográfico		x	
Enfoque político y carga discursiva del mapa	x		
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:	x		
Qué actores están considerados y cuáles no	x		

Fuente y elaboración propias

Análisis del mapa

1. Representación del poder en la cartografía

El análisis reflejó que el criterio número uno es el más idóneo. El mapa contiene una gran cantidad de información alineada con la postura y resolución del gobierno en la formulación del Decreto 751, así como con la narrativa presentada a los votantes en la consulta popular. No hay elementos que se desvíen de la intención de difundir los logros o propósitos alcanzados por la administración estatal. Un aspecto relevante es que el mapa fue elaborado por el Ministerio de Energía y Minas, y el único registro disponible se encuentra en la página web de esta cartera de Estado. Curiosamente, a pesar de que se presenta como un logro ambiental, el Ministerio de Ambiente no parece haber asumido la autoría ni haber difundido información sobre este decreto en específico.

2. Transparencia y motivaciones del productor

El análisis reflejó que el criterio número uno es el más adecuado. Si bien el mapa se encuentra en la página web del Ministerio de Energía, bajo su autoría, no posee un identificador claro que lo valide como producto oficial. No hay logos, nombres de la entidad autora o una línea gráfica que permita reconocer su procedencia. Aunque el contenido deja entrever un propósito claro, la falta de información sobre la autoría puede generar confusión en torno a la intencionalidad con la que fue construido.

3. Contextualización histórica y política del territorio

El análisis reflejó que el criterio número dos es el más adecuado. Aunque el mapa no presenta una contextualización histórica explícita, sí incorpora cierta información

temporal que permite situarlo dentro de un marco de referencia más amplio. Un ejemplo de esto es la inclusión de datos sobre la cantidad de hectáreas antes y después de la entrada en vigor del Decreto 751, los cuales están ubicados en recuadros de datos complementarios. La referencia a los años 2017 y 2018 proporciona un marco temporal, aunque no se desarrolla más allá de la comparación de superficies.

4. Uso de la escala y nivel de detalle

El análisis reflejó que el criterio número dos es el más adecuado, pues la escala del mapa está bien delimitada y permite identificar claramente los elementos centrales, como la expansión de la ZITT y las áreas naturales protegidas. Sin embargo, el uso de un zoom panorámico que abarca toda la zona oriental del Yasuní otorga un protagonismo significativo a los bloques petroleros 31 y 43. Esto podría ser una decisión de diseño, pero también puede responder a una estrategia visual con una connotación más profunda, relacionada con la manera en que se difunde cierta información dentro del mapa.

5. Estrategias visuales y diseño cartográfico

El análisis reflejó que el criterio número dos es el más adecuado dado que, al igual que en el criterio anterior, hay elecciones gráficas que pueden ser interpretadas de distintas maneras en función de cómo fueron construidas. Un elemento llamativo es el realce del color rojo en los bloques petroleros 31 y 43, lo que les otorga un nivel de importancia similar al área de incremento de la zona intangible. Este énfasis visual sugiere una jerarquización de elementos dentro del mapa.

Un detalle aún más interesante es la inclusión de una pequeña parcela de territorio que se superpone entre los bloques 31, 43 y la ZITT, etiquetada como “área recortada bloque 31 y 43”. Esta designación introduce ambigüedad en la interpretación del territorio, ya que no queda claro si la porción recortada pertenece a la zona intangible o a los bloques petroleros. Además, el mapa no menciona qué sucede con el área de amortiguamiento en esa porción del territorio, lo que deja abierta una pregunta sobre la delimitación real y regulación del espacio en disputa.

6. Enfoque político y carga discursiva del mapa

El análisis reflejó que el criterio número tres es el más adecuado. Este mapa posee una intencionalidad política evidente, reflejada en las herramientas gráficas, técnicas y discursivas utilizadas en su elaboración. No es un producto de naturaleza crítica, sino una herramienta de comunicación eficiente, diseñada para difundir información de manera clara y reforzar una determinada narrativa territorial. Tanto en sus elementos más visibles como en los detalles más sutiles, el mapa contiene una carga política que lo convierte en

un dispositivo cartográfico con una función estratégica dentro del discurso gubernamental.

7. Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:

Este mapa despliega una serie de información sobre áreas y distribución de las distintas delimitaciones sin tomar en cuenta información sobre otro tipo de proyectos que no estén relacionados con actividades extractivas.

8. Qué actores están considerados y cuáles no:

El vacío de puntos en el cuerpo del mapa lo muestra como un espacio baldío, entendido solamente por la distribución de sus áreas de producción y conservación institucionalizadas

3.2 Mapas de pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV)

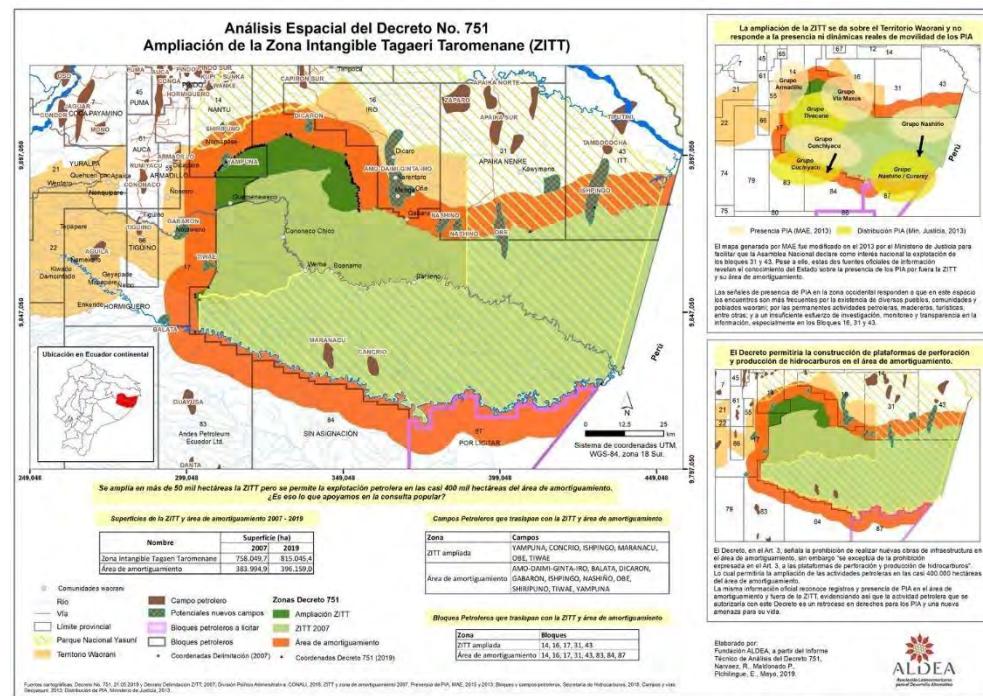


Figura 12. Mapas de PIAV

Fuente: Fundación Aldea, 2018.

Este producto cartográfico, elaborado por el colectivo ambiental Aldea, se presenta como una representación visual que, si bien cae dentro de la categoría de mapa, adquiere una identidad distinta al combinar múltiples elementos informativos, acercándose más a una infografía. A diferencia de un mapa tradicional, este producto incorpora una gran cantidad de información de manera sintetizada y visualmente atractiva. Como infografía, no sólo presenta una representación cartográfica del territorio,

sino que la enriquece con datos complementarios, utilizando gráficos, íconos, texto explicativo y otros elementos visuales que facilitan la interpretación de la información.

Este mapa fue elaborado con el propósito de ofrecer un análisis más detallado de las dimensiones espaciales del Decreto 751. Para ello, se compone de tres mapas, donde se integran una diversidad de colores, texturas, transparencias y tamaños de elementos gráficos, con el objetivo de complejizar el relato sobre los efectos y alcances del decreto. En su interior se pueden identificar las áreas conocidas de la ZIIT, representadas en tonos verdes claros, así como el área de ampliación propuesta por el gobierno, destacada en un verde más oscuro. A diferencia de otros mapas analizados, en este producto los bloques petroleros pierden protagonismo visual, siendo reemplazados por otros elementos que cobran mayor relevancia. Un ejemplo claro de esto es la representación de las áreas de ubicación de los grupos en aislamiento, indicadas mediante rombos de colores amarillo y crema.

También se pueden observar polígonos de diversas formas distribuidos por todo el cuerpo del mapa, en tonos café oscuro, que representan los campos petroleros. Sin embargo, estos mismos elementos cambian a un verde oscuro con una textura en red, cuando se refieren a potenciales nuevos campos petroleros. Para finalizar, el PNY se encuentra representado mediante un entramado de color amarillo, diferenciándose del resto de los elementos y manteniendo su identidad dentro de la infografía.

Tabla 7
Matriz de evaluación

Criterio	1	2	3
Representación del poder en la cartografía			x
Transparencia y motivaciones del productor			x
Contextualización histórica y política del territorio		x	
Uso de la escala y nivel de detalle		x	
Estrategias visuales y diseño cartográfico			x
Enfoque político y carga discursiva del mapa			x
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:		x	
Qué actores están considerados y cuáles no			x

Fuente y elaboración propias

Análisis del mapa

1. Representación del poder en la cartografía

Para este criterio se le dio la calificación tres. El mapa presenta una carga significativa de información que refuerza una postura clara sobre el Decreto 751, visibilizando el impacto del poder estatal en la delimitación de la ZITT. A través de los datos presentados, se puede evidenciar cómo la resolución del gobierno responde a intereses específicos en torno a la explotación petrolera. Un punto relevante es que la infografía incorpora información oficial y estudios previos, lo que permite entender la relación entre las decisiones estatales y su impacto en el territorio.

2. Transparencia y motivaciones del productor

Para este criterio se le dio la calificación tres. La infografía posee una autoría claramente identificada, con una línea gráfica bien definida que permite contextualizar al lector sobre el propósito del mapa. Si bien el contenido tiene una intencionalidad crítica evidente, esto no afecta la transparencia, ya que la información utilizada proviene de fuentes verificables y contrastables. Más que ocultar información, el mapa busca hacer visible un conflicto territorial y político que ha sido poco abordado en instancias oficiales.

3. Contextualización histórica y política del territorio

Para este criterio se le dio la calificación dos. Aunque el mapa incorpora datos históricos y políticos relevantes, estos no están completamente integrados en el cuerpo principal de la cartografía, sino en recuadros de información complementaria. La comparación de superficies en diferentes años aporta un elemento temporal al análisis, pero la representación podría haberse fortalecido con una narrativa más clara sobre el proceso histórico que llevó a la ampliación de la ZITT.

4. Uso de la escala y nivel de detalle

Para este criterio se le dio la calificación dos. La escala está bien delimitada y permite identificar los principales elementos de análisis. Sin embargo, si bien el mapa representa los componentes clave de la problemática, algunos aspectos —como la relación entre las áreas de amortiguamiento y los bloques petroleros— podrían haber sido detallados con mayor precisión. A pesar de esto, la selección de escalas cumple con el propósito de representar el área de estudio y sus conflictos espaciales.

5. Estrategias visuales y diseño cartográfico

Para este criterio se le dio la calificación tres. Las elecciones gráficas y cartográficas del mapa tienen una intencionalidad clara. Se han empleado estrategias visuales que refuerzan la carga informativa del documento. El uso de colores contrastantes permite destacar las zonas de conflicto territorial, mientras que los

elementos gráficos adicionales —como recuadros explicativos y etiquetas— brindan un soporte narrativo que enriquece la interpretación del lector.

6. Enfoque político y carga discursiva del mapa

Para este criterio se le dio la calificación tres. El mapa posee un enfoque político evidente. No solo representa información espacial, sino que construye una narrativa crítica que permite comprender el contexto de la problemática. Lejos de ser un producto neutral, se trata de una herramienta que expone, de manera fundamentada, una postura crítica sobre la gestión territorial del Estado en relación con el Decreto 751.

7. Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen

Para este criterio se le dio la calificación dos. Se denota cierta diversidad de proyectos pero, como en otros mapas previamente analizados, estas propuestas territoriales giran alrededor de la lógica extractiva; no se proponen proyectos fuera de esa esfera.

8. Qué actores están considerados y cuáles no

Para este criterio se le dio la calificación tres. Aquí el mapa cumple con el objetivo de visualizar y complejizar la posición de sus actores. Los círculos de ubicación de grupos están bien delimitados y presentan una contradicción gráfica —que también es discursiva— y que se expresa claramente en el mapa.

3.3 Entre la visibilización y la omisión: disputas cartográficas sobre el Decreto 751 y el Yasuní

Estos dos mapas presentan enfoques complejizados en la elaboración de material cartográfico. Ambos productos contienen múltiples componentes que se conjugan para construir diversas narrativas y representaciones espaciales, las cuales, a su vez, parten de una determinada concepción del espacio (Lefebvre 2013). Sin embargo, como en análisis previos, es necesario situar estos productos dentro de un marco contextual que permita entender las posturas que proponen y cómo configuran diferentes formas de interpretar el territorio y la política.

El primer mapa refuerza la visión de que el incremento del área de la ZITT es la decisión más acertada, colocando este polígono verde como el centro de la información cartográfica. Asimismo, otorga un rol protagónico a los bloques 31 y 43, destacándose como elementos estratégicos dentro del imaginario nacional sobre la importancia de la actividad petrolera para el desarrollo económico. Ambos elementos estructuran la

narrativa visual del mapa: su representación se convierte en el eje sobre el cual se organiza el resto de la información complementaria.

Por otro lado, la infografía elaborada por el colectivo Aldea adopta una estrategia distinta, diversificando la exposición de los elementos con el fin de contraponer relatos. Para comprender mejor esta postura, es necesario recurrir a los contextos político-territoriales que rodearon la promulgación del decreto. Por mencionar uno, la consulta popular realizada el 4 de febrero de 2018 incluyó la siguiente pregunta sobre la expansión del área intangible en el Yasuní: “¿Está usted de acuerdo en incrementar la Zona Intangible en al menos 50.000 hectáreas y reducir el área de explotación petrolera autorizada por la Asamblea Nacional en el Parque Nacional Yasuní de 1.030 hectáreas a 300 hectáreas?” (EC 2018). Tal como fue planteado, este decreto representa un avance en términos ambientales, sociales y culturales, algo que quedó reflejado en el mapa del Ministerio de Energía, que lo enmarca como un logro de conservación.

Sin embargo, este mismo decreto contenía un artículo que mencionaba de manera explícita la disminución de restricciones para la instalación de infraestructura petrolera dentro de la zona de amortiguamiento (Geografía Crítica 2018). Desde esta perspectiva, el mapa elaborado por Aldea incorpora elementos gráficos que amplían y profundizan la lectura del decreto, permitiendo visualizar no solo la expansión de la ZITT, sino también las posibles vulneraciones a otras áreas del territorio.

Un ejemplo claro de esto es la franja de amortiguamiento en la zona noroccidental del Yasuní, donde se identifican 10 plataformas petroleras en el campo Ishpingo, las cuales no solo afectan el área de amortiguamiento, sino que también se encuentran peligrosamente cerca de avistamientos de PIAV reportados por el Ministerio de Ambiente. Así, mientras un mapa silencia ciertos elementos, el otro incorpora información clave para construir una lectura alternativa. Estas dos caras de una misma representación cartográfica revelan cómo la cartografía no solo muestra el territorio, sino que también lo interpreta, lo oculta y lo disputa.

3.4 Síntesis de evaluación cartográfica: Decreto 751

Tabla 8
Aplicación de los criterios de evaluación

Criterio	Mapa ‘Delimitación de la Zona Intangible Tagaeri-Taromenane tras la Consulta Popular de 2018’	Mapa ‘Pueblos en Aislamiento Voluntario en el Ecuador (PIA)’
----------	---	--

Representación del poder en la cartografía	1	3
Transparencia y motivaciones del productor	1	3
Contextualización histórica y política del territorio	2	2
Uso de la escala y nivel de detalle	2	2
Estrategias visuales y diseño cartográfico	2	3
Enfoque político y carga discursiva del mapa	3	3

Fuente y elaboración propias

4. Representaciones en disputa: conservación institucional vs. pluralidades territoriales

Para este último análisis se toma en cuenta dos propuestas extraídas de dos representaciones cartográficas que enfocan elementos similares, desde dos miradas distintas del discurso cartográfico. Para comenzar, la reserva de biosfera del Yasuní fue declarada por la UNESCO en 1989, 10 años después de la creación del Parque nacional Yasuní, con la función de reforzar la protección de las reservas y regiones biodiversas del planeta (UNESCO 2025). La reserva está localizada al noreste de la región amazónica, principalmente en las provincias de Napo, Orellana y Sucumbíos. Esta iniciativa surge como un modelo de conservación que integra distintos elementos o variables ambientales, socioeconómicas, culturales, y demás, incluyendo la presencia de pueblos indígenas como los Waorani, Kichwa, Sapara y los pueblos en aislamiento voluntario Tagaeri y Taromenane.

Aunque esta iniciativa se erigió como una alternativa viable de conservación de desarrollo sustentable su incorporación a los sistemas de áreas protegidas y su gestión han estado marcados por contradicciones. Su formulación como parte del programa “el hombre y la biosfera” promulga principios de conservación de sostenibilidad que chocan con la realidad de los territorios donde la actividad petrolera es parte del paisaje y de las dinámicas territoriales, donde los intentos de gobernanza ambiental se enfrentan con las intencionalidades de diferentes actores territoriales que se acercan o se alejan de diversas posturas extractivas o de conservación y ambientalistas (Fontaine 2007).

De esta forma, a pesar de la conformación de estas propuestas globales de conservación el propio Estado ecuatoriano, se dio paso a la expansión petrolera al licitar

y adjudicar los bloques 14, 15, 16 y 31, los cuales se sobrepusieron tanto a zonas del parque como a territorios ancestrales (Hernández 2020). En este contexto se analizará el mapa de la RBY, entendiéndolo como un lugar donde subyace la conflictividad territorial, aunque el producto cartográfico parece que tiene la intención de esconderlo.

4.1 Mapa de la reserva de biósfera del Yasuní

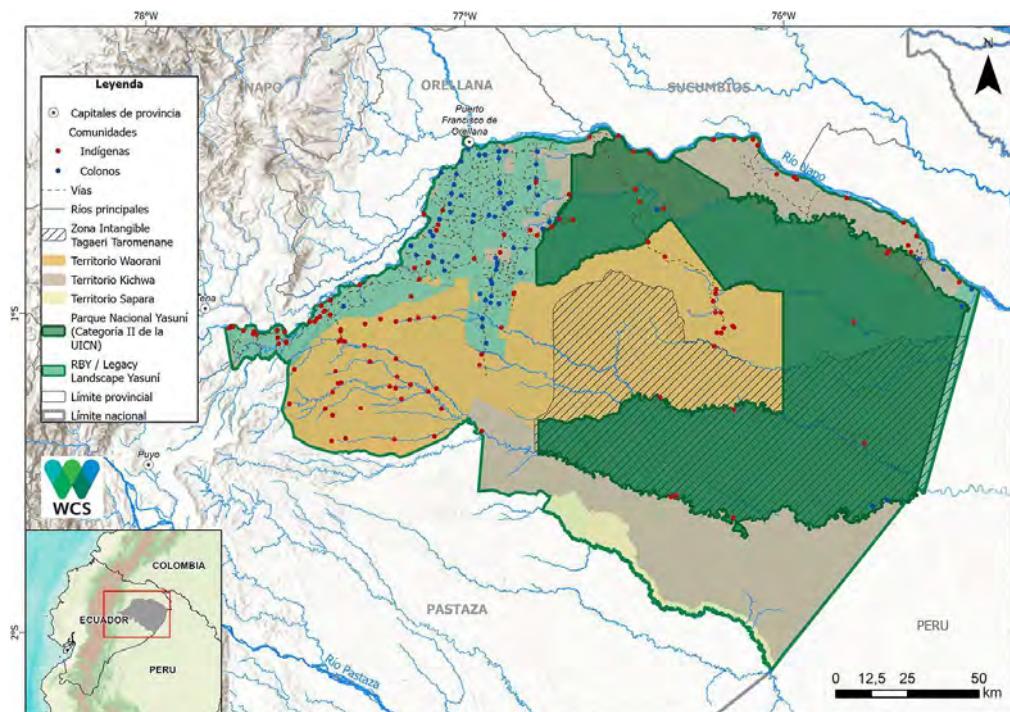


Figura 13. Mapa de la Reserva de Biósfera del Yasuní

Fuente: WCS.

A primera vista, podemos encontrar capas superpuestas de diferentes texturas y colores. Los polígonos son los elementos más llamativos dentro del cuerpo del mapa; la superposición de unos con otros revela un solapamiento de usos y categorías (áreas protegidas, territorios indígenas, límites administrativos y límites de la reserva). Luego, se observa una serie de puntos rojos y azules que se proyectan alrededor de líneas no muy visibles, en color negro, que representan las redes viales de la Amazonía norte, en concreto, la vía Auca. Estos puntos caracterizan dos elementos importantes: la ubicación de población colonia y la ubicación de comunas o de población indígena. La leyenda se presenta como un elemento de mera descripción; es interesante notar que en el mapa solo aparece el logo de la Wildlife Conservation Society (WCS), identificada como único autor del producto cartográfico.

Tabla 9
Matriz de evaluación

Criterio	1	2	3
Representación del poder en la cartografía	x		
Transparencia y motivaciones del productor	x		
Contextualización histórica y política del territorio		x	
Uso de la escala y nivel de detalle		x	
Estrategias visuales y diseño cartográfico			x
Enfoque político y carga discursiva del mapa		x	
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:	x		
Qué actores están considerados y cuáles no		x	

Fuente y elaboración propias

Análisis del mapa

1. Representación del poder en la cartografía

El análisis arrojó el criterio número uno. El mapa, por sí mismo, no reproduce una agencia de poder determinada, aunque puede estar anclado a una intervención territorial como lo es la delimitación de la RBY.

2. Transparencia y motivaciones del productor

El análisis dio como resultado el criterio número uno. No hay una motivación clara relacionada con la visibilización del autor o productor del mapa. Si bien el logo de WCS aparece como parte central de la producción, no se brinda información sobre una posible gestión colaborativa en la construcción del mapa.

3. Contextualización histórica y política del territorio

La evaluación corresponde al criterio número dos. El mapa presenta información sobre distintos elementos territoriales, pero no complejiza estos datos con hitos temporales ni con información adicional que ayude a contextualizar el producto en términos históricos o políticos.

3. Uso de la escala y nivel de detalle

Se considera el criterio número dos como el más adecuado. La escala está bien definida y permite visualizar correctamente los elementos representados. Sin embargo, aunque la delimitación de la reserva está clara, no se incluyen en el mapa otros elementos clave del territorio, como los PIAV o las actividades petroleras.

5. Estrategias visuales y diseño cartográfico

El análisis reflejó que el criterio número tres es el más adecuado. Las elecciones de colores y formas están bien representadas en cuanto a forma y tamaño. La

diferenciación cromática entre los distintos usos o tipos de territorio está bien resuelta, sobre todo considerando el alto grado de solapamiento entre coberturas.

6. Enfoque político y carga discursiva del mapa

El análisis identificó el criterio número dos como el más pertinente. El mapa tiene un enfoque político poco definido: su discurso podría parecer neutro, centrado únicamente en la ubicación de los elementos, pero también puede ser interpretado a partir de lo que omite, como la evidencia de actividad extractiva o la presencia de los PIAV.

7. Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen

Criterio número uno. Los proyectos extractivos son precisamente los elementos excluidos dentro de este análisis, al igual que otros proyectos territoriales no gubernamentales que también forman parte del espacio representado.

8. Qué actores están considerados y cuáles no

El mapa cumple parcialmente con el objetivo de visibilizar a una gran variedad de actores que integran el territorio, como pueblos indígenas, colonos y nacionalidades. Sin embargo, como se señaló anteriormente, los pueblos en aislamiento voluntario no están representados, o al menos no aparecen de forma clara en el producto cartográfico.

4.2 Mapa de pluralidades territoriales

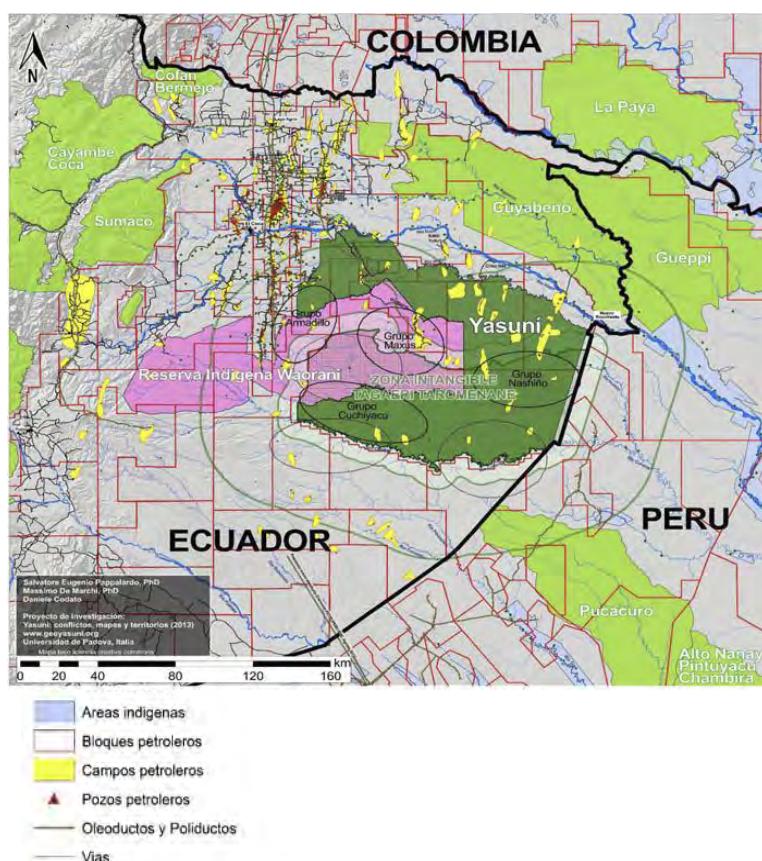


Figura 14. Mapa de pluralidades territoriales
 Fuente: Pappalardo et al., 2013.

Este producto cartográfico es parte de una recopilación de artículos del libro *Está agotado el período petrolero en el Ecuador*, un profundo análisis sobre el petróleo y el desarrollo en el Ecuador desde una mirada multiescalar y crítica que, en sus capítulos finales propone diversas alternativas, económicas, sociales y político-territoriales para abordar la problemática del extractivismo en el Ecuador. En concreto, el capítulo de Massimo Di Marchi y Eugenio Papalardo (2017) es un recorrido en clave crítica sobre la Amazonía norte y centro sur, que plasma cómo uno de sus ejes centrales, comprender que el territorio amazónico, no puede ser reducido a territorios planificados, construidos y gestionados para la extracción y conservación; el territorio es el resultado de una serie de relaciones históricas, materiales y simbólicas que se encuentran en constante tensión. El texto narra el viaje por el territorio amazónico norte y sur evidenciando cómo las carreteras, los bloques petroleros, las fronteras y las instituciones estatales conforman un modelo de ocupación fragmentario y desigual.

Toda esta lectura es traducida gráficamente por el mapa, revelando las “islas” de resistencia y la complejidad territorial en medio del avance extractivo representadas por grandes espacios ovalados alrededor de los polígonos que delimitan el PNY y el territorio Waorani. Estas *islas* también reflejan la unión o la relación espacial de cada uno de sus elementos, como bloques petroleros y comunidades, representados por iconos triangulares de color rojo y puntos de color verde respectivamente, así como una serie de polígonos de diferentes tonalidades que representan las diferentes áreas y de conservación y áreas utilizadas para la implementación de infraestructura petrolera. Ambos, texto y mapa, proponen una lectura crítica de la Amazonía como territorio vivo, no neutral, cuya representación también forma parte de los conflictos. Pero también plantean un modelo preliminar territorial de articulación que será analizado en la parte final del capítulo.

Tabla 10
Matriz de evaluación

Criterio	1	2	3
Representación del poder en la cartografía		X	
Transparencia y motivaciones del productor			X
Contextualización histórica y política del territorio		X	
Uso de la escala y nivel de detalle			X
Estrategias visuales y diseño cartográfico		X	
Enfoque político y carga discursiva del mapa			X
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:		X	
Qué actores están considerados y cuáles no		X	

Fuente y elaboración propias

Análisis del mapa

1. Representación del poder en la cartografía

Los elementos representados muestran un territorio en tensión, superpuesto por múltiples conflictividades. Si bien el mapa por sí mismo no agencia una intencionalidad de poder, sí retrata la pugna de fuerzas que se disputan el control del territorio.

2. Transparencia y motivaciones del productor

El mapa es claro en su intención respecto a la autoría. Contiene información sobre sus creadores y presenta de forma explícita sus motivaciones.

3. Contextualización histórica y política del territorio

El mapa integra cierta información con contexto histórico, pero no incluye muchos elementos narrativos o explicativos que ayuden a comprender conflictos concretos. Sin embargo, las conflictividades no están ausentes: más bien se representan de manera implícita a través de la densidad, la superposición y la forma en que se distribuyen los elementos. Dicha organización visual permite que emergan tensiones territoriales sin necesidad de nombrarlas directamente.

4. Uso de la escala y nivel de detalle

El nivel de detalle es alto y se evidencia en la abundancia de información: ubicaciones, infraestructura petrolera, infraestructura general, y zonas de conservación. Todo esto se encuentra integrado en un tramo que, aunque caótico a la vista, refleja con fidelidad la complejidad del territorio.

5. Estrategias visuales y diseño cartográfico

Algunas elecciones visuales pueden generar confusión en el lector, pero esta confusión es parte del dispositivo discursivo del mapa. Más que un error, parece una estrategia para representar la diversidad territorial y complejizar la comprensión de los actores y elementos involucrados.

6. Enfoque político y carga discursiva del mapa

El mapa posee un enfoque político que se hace evidente desde su contexto de producción. Funciona como una propuesta espacial que busca visibilizar la complejidad del territorio y plantear una organización alternativa desde una perspectiva plural y densa en significados.

7. Proyectos territoriales incluidos y excluidos

Se representan claramente varios proyectos: los extractivos, los de conservación, e incluso una propuesta urbanística que se deduce de la concentración de puntos a lo largo de las principales vías. Además, se delimitan grandes áreas a través de esferas de gran tamaño que sugieren un intento por reorganizar el territorio considerando su diversidad y conflictividad.

8. Actores considerados y actores ausentes

Se visibiliza la presencia de distintos actores: colonos, nacionalidades indígenas, pueblos en aislamiento voluntario, así como los proyectos territoriales vinculados a sus respectivas intencionalidades. Las conflictividades no están representadas de forma explícita, pero sí se hacen evidentes a través de la densidad, el solapamiento y la disposición espacial de los elementos. Es precisamente esa superposición caótica y saturada lo que permite al mapa expresar, de manera visual, la tensión que atraviesa el territorio.

4.3 Lo que esconde lo institucional y lo que devela lo plural

Ambos mapas —el institucional de la Reserva de Biósfera Yasuní y el de las pluralidades territoriales— muestran una superposición de usos del territorio; no obstante, la diferencia fundamental radica en lo que cada uno decide visibilizar y lo que deja fuera. El mapa institucional, aunque reconoce distintos actores y categorías, tiende a representar un territorio armónico, donde las zonas parecen coexistir sin fricción. Los conflictos —especialmente los ligados a la expansión petrolera, la exclusión de pueblos indígenas en decisiones de gestión o la fragilidad institucional— están ausentes, ocultos tras una imagen de orden y planificación. Sin embargo, detrás de esa imagen de orden, se encuentran espacios vacíos simplificados y sin articulación entre los elementos.

Al momento de representar las complejidades del territorio, el mapa no solo muestra esa diversidad, sino que la presenta como parte de una geografía conflictiva. Hace visibles las tensiones, las disputas por el uso del suelo, las contradicciones entre conservación y extracción; con todo, esas tensiones son reconocidas como visiones plurales de ver el territorio, conectarlo y articularlo; como se puede identificar en las bombonas de color verde que engloban grandes cantidades de espacio. La articulación desde la pluralidad proporciona un escenario de gestión alternativa del territorio frente a la actividad extractiva. En ese sentido, la comparación no es entre un mapa *malo* y uno *bueno*, sino entre dos formas distintas de narrar el territorio: una que busca gestionar desde arriba, bajo lógicas técnicas y funcionales; y otra que intenta interpretar un espacio

que está siendo constantemente disputado, vivido y transformado desde lo local. Esta diferencia es clave para comprender qué tipo de futuro territorial se está proyectando, y quiénes son los actores que lo construyen.

4.4 Síntesis de evaluación cartográfica: conservación institucional y pluralidades territoriales

Tabla 11
Aplicación de los criterios de evaluación

Criterio	Mapa de la Reserva de la Biósfera del Yasuní	Mapa de pluralidades territoriales
Representación del poder en la cartografía	1	2
Transparencia y motivaciones del productor	1	3
Contextualización histórica y política del territorio	2	2
Uso de la escala y nivel de detalle	2	3
Estrategias visuales y diseño cartográfico	3	2
Enfoque político y carga discursiva del mapa	2	3
Qué proyectos territoriales se incluyen y se excluyen:	1	2
Qué actores están considerados y cuáles no	2	2

Fuente y elaboración propias.

Mediante la aplicación de la Matriz de Evaluación Cartográfica se identificó que las elecciones gráficas y discursivas en la cartografía oficial tienden a minimizar los impactos socioambientales de la explotación petrolera. Estas elecciones no son inocentes: la selección de colores suaves, el uso de simbología neutra y la omisión de elementos claves como infraestructura extractiva o zonas de conflicto, contribuyen a representar el territorio como un espacio armónico y técnicamente gestionado. En contraste, los mapas alternativos tienden a enfatizar las tensiones socioambientales mediante paletas de color contrastantes, símbolos que remiten a conflicto o resistencia, y un manejo de la escala que permite ver procesos que suelen ser invisibilizados.

La inclusión o exclusión de ciertos actores y proyectos es una dimensión fundamental en estas representaciones. Los mapas institucionales tienden a incluir únicamente a los actores reconocidos por el aparato estatal (ministerios, parques

nacionales, comités de gestión), al tiempo que excluyen a organizaciones comunitarias, pueblos indígenas en resistencia, o formas locales de gestión del territorio. Lo mismo ocurre con los proyectos: se visibilizan los programas de conservación y desarrollo impulsados por el Estado, pero se omiten deliberadamente los emprendimientos extractivos en marcha o planificados. Por tanto, la ubicación y ausencia de ciertos elementos no responde únicamente a criterios estéticos o técnicos, también oculta debates políticos que resultan incómodos de mencionar en el discurso oficial.

Por último, más allá de evidenciar contradicciones cartográficas, este análisis permite entender a los mapas como dispositivos que pueden complejizar lo que otros tienden a simplificar. Muchos mapas actúan como espejos vacíos: proyectan una imagen limpia, ordenada, funcional del territorio. No obstante, hay otras cartografías —como las trabajadas desde perspectivas críticas o comunitarias— que, mediante el uso estratégico de escala, color, simbología y narrativa visual, recrean escenarios reales de conflicto, tensión y búsqueda de alternativas. En este sentido, la producción cartográfica en el Yasuní no puede ser comprendida de forma aislada del contexto político y de los actores que la generan. Sin duda, la disputa entre mapas oficiales y alternativos es parte de una pugna más amplia por el control territorial y por el relato legítimo de lo que es, ha sido y podría ser el Yasuní. Este capítulo evidencia que la cartografía no es una herramienta objetiva y neutra, sino un campo de disputa simbólica, donde se negocian proyectos contrapuestos de conservación, desarrollo y vida.

Conclusiones

Esta investigación partió de una preocupación por la representación del territorio en contextos de alta conflictividad socioambiental, tomando como caso el Yasuní. A partir de un marco teórico crítico, se propuso analizar cómo los mapas no sólo reflejan, sino que también producen formas de ver, ordenar y disputar el espacio. El recorrido conceptual incluyó aportes de Lefebvre, Massey, Harley, Crampton, Lacoste, Radcliffe y Goodchild, entre otros, para entender la cartografía como una herramienta que oscila entre el control territorial y la posibilidad de resistencia.

El análisis permitió observar cómo los productos cartográficos, en el caso del Yasuní, reproducen distintas intencionalidades políticas. Algunos mapas tienden a representar el territorio como vacío o neutral, borrando actores, conflictos y relaciones. Otros, en cambio, mediante la superposición de capas, el uso intencionado de colores o el manejo de escalas, logran visibilizar territorios densos, en disputa, habitados por actores múltiples. Por ello, la representación cartográfica se evidencia como un terreno donde también se juega el conflicto territorial.

El análisis comparativo de las matrices revela una serie de aprendizajes empíricos que fueron claves para comprender cómo operan las cartografías en la disputa territorial del Yasuní. Uno de los aspectos más evidentes fue que los mapas oficiales tienden a representar el poder de forma tenue o neutralizada, mientras que los mapas construidos desde espacios críticos o comunitarios muestran un esfuerzo mayor por visibilizar actores, relaciones de fuerza y la complejidad del territorio. En esa misma sintonía, muchos mapas oficiales omiten la contextualización histórica y política del conflicto, al no incluir información complementaria como fechas o hitos clave, como en el caso de la infografía vinculada al Decreto 751.

Otro patrón recurrente en estos mapas oficiales es la disposición gráfica de sus elementos, líneas, puntos, polígonos, de forma ordenada y, muchas veces, simétrica. Esta elección visual termina por invisibilizar la complejidad, mayormente caótica pero real, del territorio y de sus disputas. Esto refuerza la idea de que el mapa no es un reflejo pasivo del territorio, sino un artefacto que selecciona jerarquiza y excluye. En ese sentido, las matrices no solo funcionaron como una herramienta de evaluación, sino como una forma de leer entre líneas lo que se dice y lo que se calla en cada representación. Esta lectura

comparativa me permitió entender que analizar el Yasuní es también analizar los mapas que lo dibujan, los actores que los producen y las lógicas que los sostienen.

Como señala Milton Santos, “el espacio no es un mero soporte pasivo de acciones, sino una instancia activa y conflictiva, resultado de la interacción entre técnicas, objetos y acciones” (Santos 2000, 39). En ese sentido, los mapas analizados no pueden entenderse como productos neutros o descriptivos: son dispositivos con carga política, que seleccionan qué mostrar y qué dejar fuera, que construyen realidades y que, en muchos casos, legitiman decisiones institucionales o empresariales. Massimo De Marchi (2013) plantea a la cartografía como un discurso que interpreta y proyecta territorios en disputa, afirmación que resulta completamente pertinente para el caso del Yasuní, donde la representación gráfica del espacio ha sido clave tanto en los procesos de conservación como en los de extracción.

Esta tesis buscó mostrar que la cartografía —lejos de ser un lenguaje neutral— es un campo de tensión, de silencios y de posibilidad. En territorios como el Yasuní, donde conviven el despojo, la resistencia, la biodiversidad y la lucha por la vida, los mapas deben ser leídos con atención, no solo por lo que muestran, sino también por aquello que callan. La tarea no es descartar la cartografía, sino recuperarla críticamente como herramienta para imaginar otros territorios posibles.

A partir de este trabajo investigativo, se abre también la posibilidad de ampliar la investigación hacia otros territorios atravesados por dinámicas extractivas, como aquellos marcados por la minería a gran escala. Comprender sus contextos históricos y los procesos de intervención estatal y corporativa permitiría profundizar en cómo se producen representaciones del territorio funcionales al extractivismo. Pero también y, sobre todo, es relevante indagar en las formas en que, desde las comunidades y organizaciones, se generan *propuestas cartográficas contrahegemónicas*, que disputan esas narrativas, visibilizan otras territorialidades, y además aportan a imaginar formas distintas de habitar y defender el territorio.

Obras citadas

- Almeida, Alexandra y José Proaño. 2008. Tigre, águila y waorani, una sola selva, una sola lucha tigre, águila y waorani, Deuda ecológica de las transnacionales petroleras con el Pueblo Waorani y el Parque Nacional Yasuni. Quito: IÁCOBOS. <https://www.accionecologica.org/wp-content/uploads/TIBRE-AGUILA-Y-WAORANI.pdf>
- Al Jazeera English. 2019. “La tribu amazónica defiende sus tierras con tecnología”. Video de YouTube. 8 de enero. <https://www.youtube.com/watch?v=cbb45dQDbQI>.
- Azócar, Pablo. 2016. “Nuevas prácticas cartográficas: Democratización de la cartografía mediante las geotecnologías y su impacto en el desarrollo local”. *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos* 2 (4): 55-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5984296>.
- Bianchin, Alberta. 2005. “Attualita dell'approccio di jacques bertin nell'insegnamento della cartografia the actuality of Jacques Bertin's approach for contemporary cartography”. *Bollettino AIC*. <https://www.openstarts.units.it/server/api/core/bitstreams/ac89df56-ef2e-4803-965a-05a4c801e9bb/content>.
- Bravo, Elizabeth, y Oilwatch. 2005. *Asalto al Paraíso: Empresas Petroleras en Áreas Protegidas*. Quito: Manthra editores.
- Campaña, Pablo. 2021. “Conexiones internacionales del proceso de colonización de la frontera amazónica ecuatoriana, 1960–1970”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 71: 179-194.
- Chávez, Ricardo. 1999. “Protección ambiental y explotación petrolera en la Región Amazónica Ecuatoriana”. Tesina de diplomado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/289>.
- Crampton, Jeremy. 2001. “Maps as social constructions: Power, communication and visualization”. *Progress in Human Geography* 25 (2): 235-52. doi:10.1191/030913201678580494.
- Codato, Daniele, Francesca Peroni, y Massimo De Marchi. 2024. “The multiple injustice of fossil fuel territories in the Ecuadorian Amazon: Oil development, urban

- growth, and climate justice perspectives”. *Landscape and Urban Planning* 241. 104899. doi:10.1016/j.landurbplan.2023.104899.
- CONAIE. 2014. “Waorani”. 19 de julio. <https://coniae.org/2014/07/19/waorani/>
- Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador. 2018. “Informe para la Relatora de NNUU sobre Ishpingo, la ZITT y el Yasuní”. *Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador*. 26 de noviembre. <https://geografiacriticaecuador.org/2018/11/26/informe-para-la-relatora-de-nnuu-sobre-la-zitt-y-el-yasuni/>.
- 2018. “Untangling the Strategies of Capital – Towards a Critical Atlas of Ecuador”. En *This is Not an Atlas*, editado por Kollektiv Orangotango, 132-7. Bielefeld: Transcript Verlag. https://www.researchgate.net/publication/328403735_This_is_Not_an_Atlas_A_Global_Collection_of_Counter-Cartographies.
- Dávalos, José. 1979. “Ecuador: política petrolera”. *Problemas de Desarrollo* 10 (37): 186-202. <https://www.probdes.iiec.unam.mx/index.php/pde/article/view/40084/36484>
- EC. 1999. *Decreto 552*. Registro Oficial 121, Suplemento, 20 de febrero.
- EC Ministerio de Energía. 2025. “Mapa de Bloques e Infraestructura Petrolera del Ecuador”. *Recursos y energía*. <https://www.recursosyenergia.gob.ec/mapa-de-bloques-e-infraestructura-petrolera-decuador/>
- EC Instituto Nacional de Estadística y Censos. 2023. “El servicio de internet fijo crece 5 veces más que en 2010”. *Ecuador en Cifras*. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/el-servicio-de-internet-fijo-crece-5-veces-mas-que-en-2010/>
- EC Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos. 2013. “Informe sobre posibles señales de presencia de Pueblos Indígenas Aislados en los Bloques 31 y 43 (ITT)”. Oficio N MJDHC-DM-2013-0880-OF. <https://www.geoyasuni.org/wp-content/uploads/2013/09/All3MJDHC.pdf>.
- EC Secretaría Nacional de Planificación. 2025. “Iniciativa Yasuní-ITT: Una apuesta ecuatoriana que marca un cambio de era”. *Senplades*. <https://www.planificacion.gob.ec/iniciativa-yasuni-itt-una-apuesta-ecuatoriana-que-marca-un-cambio-de-era/>
- EC. 2018. *Decreto 751*. Registro Oficial 506, Primer Suplemento, 11 de junio.
- EC. 2009. *Ley Minera*. Registro Oficial Registro Oficial 517, Suplemento, 29 de enero.

- EJAtlas. 2025. “Global Atlas of Environmental Justice”. *Ejatlas*. Accedido 30 de enero. <https://ejatlas.org/>.
- Espinel, Cristián. 2012. “Programas Financieros de Alto Rendimiento, una Alternativa de Conservación de Reservas Ecológicas: Caso Parque Nacional Yasuní”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/3012/1/T1091-MRIEspinel-Programas.pdf>.
- Fontaine, Guillaume, e Iván Quiñónez. 2007. *Yasuní en el siglo XXI: El estado ecuatoriano y la conservación de la Amazonía*. Lima: Institut français d'études andines.
- García-Orellana, Diana, y Sonia Siguenza-Orellana. 2024. “La consulta popular sobre explotación petrolera en El Yasuní ITT como resistencia a los planes de desarrollo en el Ecuador”. *DICERE: Revista de Derecho y Estudios Internacionales* 1 (1): 27-38. doi:10.33324/dicere.v1i1.743.
- Geoyasuni. 2013. “¿Los Tagaeri Taromenane en una jaula petrolera?” https://www.geoyasuni.org/?page_id=400.
- Gondard, Pierre y Hubert Mazurek. 2001. “30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales”. *Dinámicas territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela, Estudios de Geografía* 10, Colegio de Geógrafos del Ecuador, CGE / Corporación Editora Nacional, CEN / Institut de Recherche pour le Développement. IRD / Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, 147. http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/carton01/010026095.pdf#search=%2230%20años%20de%20reforma%20agraria%22
- González Vega, Mariana, Jenny España López y Alexandra Almeida Albuja, Acción Ecológica. 2021. “Impacto de los derrames de petróleo en la Amazonía”. *Acción Ecológica*. 20 de octubre. <https://www.accionecologica.org/impacto-de-los-derrames-de-petroleo-en-la-amazonia-ecuatoriana/>.
- GK. 2022. “La tierra que no se respeta: un recuento del despojo a los pueblos indígenas en aislamiento”. GK. 18 de septiembre. <https://gk.city/2022/09/19/despojo-pueblos-indigenas-aislamiento-caso-corte-idh-opinion/>.
- Goodchild, Michael. 2007. “Citizens as Sensors: The World of Volunteered Geography”. *GeoJournal* 69: 211-21. doi:10.1007/s10708-007-9111-y.

- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y Representaciones Sociales* 8 (15): 9-42. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001&lng=es&tlang=es.
- Habegger, Sabina, y Iulia Mancila. 2018. "El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia nuestro territorio para diagnosticar nuestro territorio". *BEU*. <http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/365>
- Harley, Brian. 1989. "Deconstructing the map". *Cartographica* 26 (2): 1-20. doi:10.3138/E635-7827-1757-9T53.
- Hernández, Patricio. 2020. "La Iniciativa Yasuní-ITT: Una oscura lección sobre ética y desarrollo". *Revista Facultad de Jurisprudencia* 7: 208-44. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=600263428014>
- Killeen, Timothy. 2024. "Una mirada a los asentamientos en la Amazonía ecuatoriana". *Una tormenta perfecta en la Amazonía*. 12 de febrero. <https://es.mongabay.com/2024/02/una-mirada-a-los-asentamientos-amazonia-ecuatoriana-libro/>
- La Barra Espaciadora. 2022. "La industria petrolera ocupa 1 647 territorios indígenas y 52 áreas protegidas en cuatro países". *La Barra Espaciadora*. 19 de abril. <https://www.labarraespaciadora.com/medio-ambiente/industria-petrolera-ocupa-territorios-indigenas-areas-protegidas/#:~:text=El%20an%C3%A1lisis%20muestra%20que%20de,en%20un%20100%20por%20ciento>.
- Lacoste, Yves. 1977. *La geografía un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Larrea, Carlos. 2017. "¿Existen alternativas frente al petróleo en la Amazonía Centro-Sur?". En *¿Está agotado el periodo petrolero en Ecuador? Alternativas hacia una sociedad más sustentable y equitativa: Un estudio multicriterio*, editado por Carlos Larrea, 57-114. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <https://core.ac.uk/download/pdf/159773638.pdf#page=125>.
- . 2022. "El próximo agotamiento del petróleo en el Ecuador". *Ecuador Debate* 117: 83-108. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/19158>.
- . 2024 "¿Por qué debe cumplirse la consulta popular sobre el Yasuní-ITT? Una estrategia para superar la crisis". *Ecuador Debate* 121. <http://hdl.handle.net/10469/21330>.

- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, S. L.
- Massey, Doreen B. 1993. “Power-Geometry and progressive sense of place”. En *The Doreen Massey Reader*, editado por Brett Christophers, Rebecca Lave, Jamie Peck y Marion Werner, 149-58. doi:10.1017/9781911116844.011.
- Markham, Beryl. 1942. *West with the Night*. Berkeley: North Point Press.
- Medios Pùblicos EP 2014. “Rafael Correa declara el fin de la iniciativa Yasuní ITT. Parte1”. Video de YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=3qzW2TdiYtc>.
- Moreano, Melissa e Iñigo Arrazola. 2019. “Devenir feminista: relatos del contra-mapeo de violencias feminicidas”. En *Geografía crítica para detener el despojo de los territorios*, editado por Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 137-47. Quito: Abya Yala.
- Monitoreo de la Amazonía Andina. 2019. “Explotación Petrolera se adentra más en el Parque Nacional Yasuní (Ecuador)”. https://www.maaprogram.org/es/yasuni-itt/?utm_source=chatgpt.com
- Muñoz Ramírez, Marlon Joel. 2021. “Geomorfología fluvial y análisis multitemporal del río Quevedo, Los Ríos-Ecuador”. Proyecto Integrador, Escuela Superior Politécnica del Litoral. <https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/51079/1/T-70506%20MU%C3%91OZ%20MARLON.pdf>.
- Narváez, Iván. 2017. “Amazonía: cambio de la comprensión de la territorialidad al interior del territorio waorani (los derechos indígenas)”. *EUTOPÍA* 12: 41-63. doi: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.12.2017.2906>
- Nietschmann, Bernard. 2018. “Editorial - This Is Not an Atlas”. En *This is not an atlas*, editado por Kollektiv Orangotango, 13-9. Bielefeld: Transcript Verlag. https://www.researchgate.net/publication/328403735_This_is_Not_an_Atlas_A_Global_Collection_of_Counter-Cartographies.
- Pappalardo, Salvatore, y Massimo De Marchi. 2013. “Geografía de la Zona Intangible Tagaeri Taromenane: ¿Una jaula petrolera?”. *Geoyasunidos*. <https://www.geoyasuni.org/wp-content/uploads/2013/09/1309Jaula.pdf>.
- Palsky, Gilles. 2017. “¡La Semiología gráfica de Jacques Bertin cumple cincuenta años!” <https://visionscarto.net/semiologia-grafica-bertin>.
- Petroecuador. 2023. “Bloques 16 y 67 Tivicuno Provincia de Orellana” <https://www.eppetroecuador.ec/wp-content/uploads/2023/10/Brochure-Bloque-16-67-Tivicuno.pdf>

- Polo, Andoni. 2020. "Sociedad de la Información, Sociedad Digital, Sociedad de control". *Inguruak: Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política* 68: 50-77. doi:10.18543/inguruak-68-2020-art05.
- Radcliff, Sara. 2009. "National maps, digitalisation and neoliberal cartographies: transforming nation-state practices and symbols in postcolonial Ecuador". *Transactions of the Institute of British Geographers* 34 (4): 426-44. doi:10.1111/j.1475-5661.2009.00359.x.
- Reserva Biósfera Yasuní. 2024. "Reserva de Biósfera Yasuní". <https://reservabiosferayasuni.org/>.
- Rivas, Alexis. 2001. "Conservación y petróleo en la Amazonía ecuatoriana. Un acercamiento al caso huaorani". Quito: Ecociencia/Abya-Yala.
- Rosero, Santiago. 2023. "La larga lucha por salvar al Yasuní de la explotación petrolera". *El País*. 27 de mayo. <https://elpais.com/america-futura/2023-05-27/la-larga-lucha-por-salvar-al-yasuni-de-la-explotacion-petrolera.html>.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- Serrano, Helga. 2013. "Caso Chevron-Texaco cuando los pueblos toman la palabra". *AFESE* 60: 195-9. <https://afese.com/img/revistas/revista60/AFESE60.pdf#page=182>.
- Silveira, Manuela. 2019. "Desordenando el monopolio territorial estatal: aportes teóricos de la geografía crítica a la reconfiguración plurinacional del Estado". En *Geografía crítica para detener el despojo de los territorios*, editado por Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 17-31. Quito: Abya Yala.
- Smith, Neil. 1992. "History and philosophy of geography: real wars, theory wars". *Progress in Human Geography* 16 (2): 257-71.
- Spinak, Ernesto. 2001. "Indicadores cienciométricos". *ACIMED* 9 (4): 16-8. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352001000400007&lng=es&tlng=es.
- Tappella, Esteban. 2023. "El mapeo de actores claves: Una herramienta al servicio de la Evaluación Participativa". 15 de junio. <https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2023/06/MAPEO-DE-ACTORESCLAVES-E.TAPELLA-EVALPARTICIPATIVApdf.pdf>.
- Trujillo, Patricio. 2018. "Identificación y dinámica de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV) en el Yasuní (Ecuador)". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia* 33 (55): 271-96. doi:10.17533/udea.boan.v33n55a12.

- UNESCO. 2025. “Yasuni”. *UNESCO*. Accedido 22 de marzo.
<https://www.unesco.org/en/mab/yasuni>.
- Vallejo, Ivette. 2014. “Petróleo, desarrollo y naturaleza: Aproximaciones a un escenario de ampliación de las fronteras extractivas hacia la Amazonía suroriental en el Ecuador”. *Anthropologica* 32 (32): 115-37.
http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92122014000100006&lng=es&tlang=pt.
- Wagner, Alfredo, Sheilla Borges, & Carolina Bertolini. (2018) “A New Social Cartography”. En *This is not an atlas*, editado por Kollektiv Orangotango, 48-55. Bielefeld: Transcript Verlag.
https://www.researchgate.net/publication/328403735_This_is_Not_an_Atlas_A_Global_Collection_of_Counter-Cartographies.
- Wikipedia. 2024. “Enlace ciudadano”. *Wikipedia*. 8 de mayo.
https://es.wikipedia.org/wiki/Enlace_ciudadano.